

EL ABUSO SEXUAL EN EL PROPIO ENTORNO ESCOLAR, SOCIAL Y ECLESIAL

COORDINADORAS

Rosa Zapién Trueba

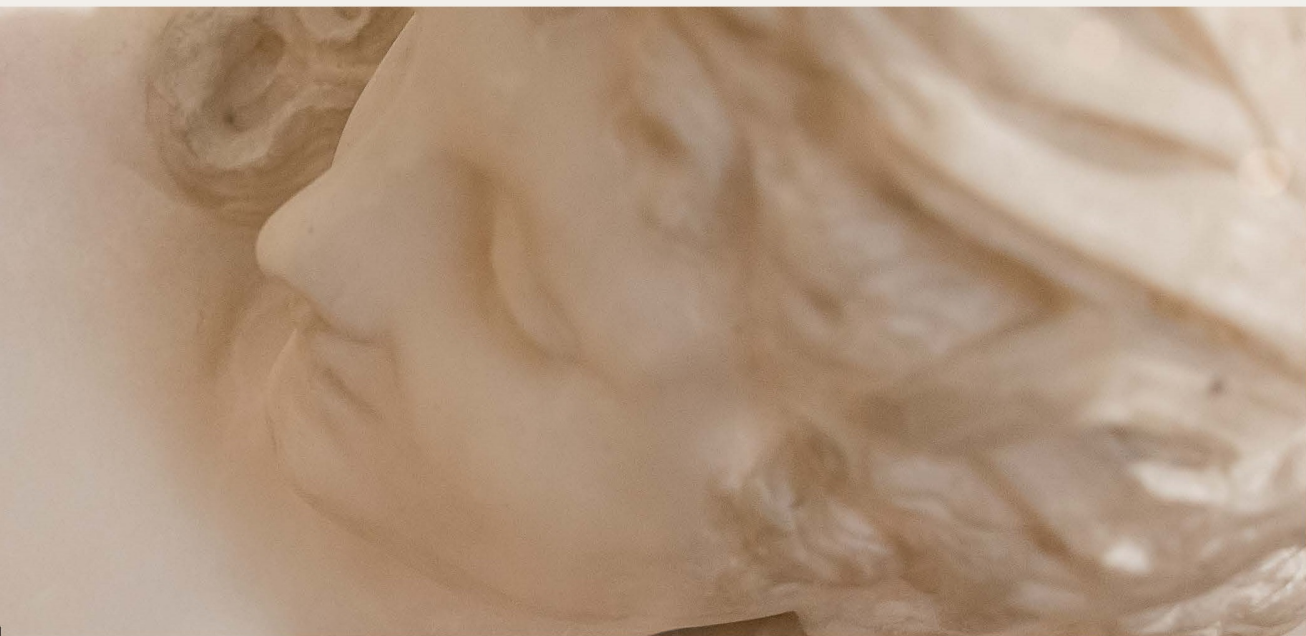
Esmeralda Garrido Torres

Ericka A. Juárez Alzaga

Ana Paola Rangel Contreras



Anáhuac
México



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

EL ABUSO SEXUAL EN EL PROPIO ENTORNO ESCOLAR, SOCIAL Y ECLESIAL

Coordinadoras

Rosa Zapién Trueba, Esmeralda Garrido Torres,
Ericka A. Juárez Alzaga y Ana Paola Rangel Contreras



Zapién Trueba, Rosa *et. al.* (coords.)

El abuso sexual en el propio entorno escolar, social y eclesial / Rosa Zapién Trueba, Esmeralda Garrido Torres, Ericka A. Juárez Alzaga, Ana Paola Rangel Contreras, coordinadoras.— México : Universidad Anáhuac México, Centro Reparare (2018)

118 pp. 23 × 17 cm.

Bibliografía al final de los capítulos

Rústica

ISBN: 978-607-8566-10-5

1. Abuso del niño—Aspectos psicológicos. 3. Abuso del niño—Prevención México. I. Rosa Zapién Trueba, Rosa, coord. II. Garrido Torres, Esmeralda, coord. III. Juárez Alzaga, Ericka A., coord. IV. Rangel Contreras, Ana Paola, coord. V. Universidad Anáhuac México. Centro Reparare

L.C. Dewey

HV6626.54.M6 362.7609549605

C65 C65

Coordinadoras de la edición:

Rosa Zapién Trueba, Esmeralda Garrido Torres, Ericka A. Juárez Alzaga,
Ana Paola Rangel Contreras

Diseño de portada: VLA. Laboratorio Visual

Diseño de interiores: Nuria Saburit Solbes

Fotografía: Ismael Villafranco

Primera edición, 2018

ISBN: 978-607-8566-10-5

La presente edición de la obra

El abuso sexual en el propio entorno escolar, social y eclesial

le pertenece al editor mediante licencia exclusiva. Queda prohibida la reproducción total o parcial, directa o indirecta por cualquier medio del contenido de la presente obra sin permiso previo del editor.

Derechos reservados:

© 2018, Investigaciones y Estudios Superiores SC

Universidad Anáhuac México

Av. Universidad Anáhuac 46, Col. Lomas Anáhuac

Huixquilucan, Estado de México, C.P. 52786

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana.

Registro núm. 3407

Impreso en México

Contenido

Prólogo

MTRA. ROSA ZAPIÉN TRUEBA 7

Introducción

MTRA. ESMERALDA GARRIDO TORRES 9

Testimonio de una víctima de abuso sexual infantil

ANA CECILIA VIOR Y RODRIGO ANCONA HERNÁNDEZ (ESPOSO) 11

Datos duros del abuso sexual infantil en México

DR. EUSEBIO RUBIO AURIOLES 15

La respuesta de la Iglesia ante el abuso sexual

PBRO. DAVID T. FITZGERALD 19

Cómo se fomenta en nuestro entorno el abuso sexual (factores socioculturales)

LIC. OLGA GALICIA GARCÍA 27

Signos de alerta que sirven para detectar y atender el peligro de abuso sexual en niños y adolescentes

DRA. NANCY IVETTE DE SANTIAGO TREVIÑO 35

La educación sexual como herramienta de prevención del abuso sexual

LIC. VICENTA HERNÁNDEZ HADDAD 37

Rasgos de un posible abusador y medidas para confrontarlo

PBRO. BENJAMÍN CLARIOND DOMENE L.C. 47

Perfil de un abusador sexual: detección por entrevista y atención a la psicometría	
LIC. OLGA GALICIA GARCÍA	53
La realidad de una víctima de abuso sexual ante la justicia civil, penal y eclesiástica en México	
PBRO. PABLO PEDRAZZI COSÍO	65
Creación de protocolos para detectar, prevenir y denunciar el abuso sexual en la Iglesia. Aplicación terapéutica	
PBRO. BENJAMÍN CLARIOND DOMENE, L.C.	77
El abuso sexual en la Iglesia. Pederastia: enfermedad y delito	
LIC. CELIA DE JUAN	87
Sinergia familiar, escolar y social para lograr el bienestar infantil	
DRA. DENISE MEADE GAUDRY	91
Manejo terapéutico a víctimas de abuso	
LIC. EUGENIA PONCE DE LEÓN ÁLVAREZ	111

Prólogo

MTRA. ROSA ZAPIÉN TRUEBA

Este libro evidencia de forma directa la realidad sobre el abuso sexual en el propio entorno escolar, social y eclesial.

¿Qué encontrará el lector en su contenido? La lectura inicia nada menos que con el relato vivo de Ana Cecilia, una víctima de abuso sexual infantil, que nos comparte acerca de su experiencia, que “se puede desvanecer en el tiempo la agresión física, pero más tarda en desvanecer la huella dejada por la agresión emocional”. En su narrativa, se entrecruza la voz de Rodrigo, su esposo, asegurando que el abuso sexual no sólo afecta a las víctimas, sino a las personas cercanas a la víctima. Dice que “algunos amigos rechazan y otros se alejan por la incertidumbre sobre cómo reaccionar”, que la relación de pareja, por el abuso sexual, “hace que ciertos contactos o palabras sean desencadenantes de ciertas regresiones, recuerdos y miedos, donde a veces ella me ve como un enemigo sin sentirlo, pero por algo que ella recordó que quizás todavía no logra olvidar”.

La siguiente lectura, la del doctor Eusebio Rubio, nos lleva a analizar los datos duros del abuso infantil en México: “De acuerdo con el primer diagnóstico sobre atención a la violencia sexual en México, la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas, en marzo del 2016, dio a conocer que se producen, en cantidad estimada 224,880 casos de abuso sexual infantil. La cifra de delitos sexuales cometidos en menores de edad en México equivale a un delito cada 25 minutos”. Cuestión que lleva a México a ser considerado uno de los países con mayor índice de abuso y maltrato infantil a nivel internacional.

Desde el ámbito eclesial, quedan recogidas expresiones veraces y conmovedoras, expresadas por un Superior General de una Congregación: “Lloro cuanto pienso en sacerdotes y religiosos cuyo comportamiento indica que están más interesados en sí mismos que en otros, particularmente los jóvenes que son tan inocentes y vulnerables. Y sollozo cuando el liderazgo de la Iglesia se encuentra incapaz o renuente a hacer todo lo que puede para asistir no sólo a las víctimas, sino también a los sacerdotes y religiosos que necesitan tratamiento y supervisión con el objetivo de evitar volver a ofender a aquellos a quienes han violado y abusado”.

Entre los factores socioculturales, que promueve el abuso, la licenciada Olga Galicia advierte el fenómeno de la victimización y plantea la necesidad de implementar un modelo de justicia terapéutica que actúe con mayor conciencia de los efectos de un acercamiento negativo a las personas, para hacer el trabajo de manera “pronta y expedita”, y coadyuvar con ello a que el usuario/denunciante de un delito obtenga la respuesta deseada y efectiva a su problemática, para que efectivamente la justicia pueda generar efectos positivos y terapéuticos y no negativos o revictimizadores.

Tal parece que las neurociencias también tienen mucho que decir sobre temas de abuso y violencia. ¿Qué pasa con los mecanismos cerebrales de las personas sometidas a condiciones de violencia en la infancia? El derecho: ¿Cuál es la situación de una víctima ante la justicia civil y eclesial?

Pero el énfasis del tema lo adquiere la prevención, detección y atención del abuso. A través de estas líneas, el lector descubrirá cuáles son los signos para detectar el abuso, de qué manera se puede trabajar en la prevención, y cuáles pueden ser algunos abordajes terapéuticos para su atención.

Evidentemente un libro así no es posible sin esta gran colaboración de expertos. Abre un gran camino de esperanza, el hecho de constar cómo las ciencias y las especializaciones pueden llegar a unirse en torno a dar respuestas a los grandes dolores de la humanidad. Llama positivamente la atención que una universidad con identidad católica, a través de su Facultad de Psicología, haga de este tema una nueva línea de investigación. Auguramos que esta sea la primera de muchas publicaciones y proyectos a favor de la protección de la infancia en México y en el mundo entero.

MTRA. ROSA ZAPIÉN TRUEBA

Directora del Centro de Investigación de Psicología Integrativa
de la Facultad de Psicología de la Universidad Anáhuac México

Directora del Centro Reparare para la Atención del Abuso Sexual

Introducción

MTRA. ESMERALDA GARRIDO TORRES¹

“La educación es el arma más poderosa
que puedes usar para cambiar el mundo.”

NELSON MANDELA

El abuso sexual ha estado presente desde el origen de los tiempos. Las primeras civilizaciones han dado cuenta de la visión que se tenía de dicho problema y, particularmente, algunos historiadores han referido hechos de diverso carácter, pero en este mismo sentido, perpetrados a lo largo de la historia.

Las relaciones interpersonales en los núcleos que poco a poco fueron formando los seres humanos se consolidaron como el sostén del orden social. Sin embargo, la gran mayoría (si no es que la totalidad) de la vida en grupo genera, casi inevitablemente, conflictos; ello fue lo que ayudó a desarrollar los códigos sociales de convivencia y las leyes como forma de conciliar, consensuar e incluso resolver los brotes conflictivos suscitados entre los individuos, que han estipulado los lineamientos para resolver las controversias.

México no ha sido la excepción, pues un conjunto de relatos históricos refiere una gran cantidad de abusos, que evidencian contundentemente la manera en la que el abuso sexual ha estado presente en su propia historia, también.

Conscientes de ello, y con la intención de impulsar la erradicación de dicho problema, la Universidad Anáhuac México, de la mano de Reparare, han trabajado en el libro denominado *El abuso sexual en el propio entorno escolar, social y eclesial*, cuyas memorias hoy se ponen por escrito en manos del lector.

El propósito fundamental de este libro es sensibilizar a los lectores por medio de la relatoría de algunos casos, concientizar sobre la necesidad de atender urgentemente los problemas de abuso sexual y coadyuvar a erradicar y prevenir el origen de dicho mal.

Se abordan lineamientos específicos sobre el trabajo clínico con niños, adolescentes y adultos abusados, en cuanto a rehabilitación física, psicológica, emocional y espiritual.

¹ Licenciada en Psicología y Maestra en Psicopedagogía por la Universidad Anáhuac México y doctorante por la Universidad de la Américas. Especialista en abuso sexual infantil. Orientadora familiar y coordinadora del área psicopedagógica en el Centro Reparare.

Por esa razón, y a efecto de intentar conferir permanencia en el tiempo a los esfuerzos de las personas que con ahínco y buena voluntad participaron como escritores e informadores en este libro, se ha procedido a compilar en esta obra sus opiniones, experiencias y propuestas.

El presente documento se conforma de dos tipos de textos. En él aparece el testimonio de una víctima de abuso sexual, para proseguir después con la síntesis de las diversas opiniones y recomendaciones prácticas, desde los ámbitos psicológico, eclesiástico e incluso legal.

En el texto presentado se compilaron opiniones de expertos que aporten a la causa de combatir con lineamientos de solución y prevenir con propuestas el abuso sexual infantil; sin embargo, y pese a nuestros mejores esfuerzos, podría no reflejar en su total dimensión todas las aristas del tema.

Esperamos que la publicación de este libro sea una piedra que contribuya en un mediano plazo a la disminución del abuso sexual infantil, y que genere interés y enriquecimiento personal del lector.

Testimonio de una víctima de abuso sexual infantil

ANA CECILIA VIOR Y RODRIGO ANCONA HERNÁNDEZ (ESPOSO)

Es factible imaginar la escena de una mujer que es amordazada por un hombre que es superior en fuerza a ella, siendo sofocada y violentada en un lugar pequeño y oscuro, y después, devuelta al mundo “normal” luego de haber sido violentada. Se puede desvanecer en el tiempo la agresión física, pero más tarda en desvanecer la huella dejada por la agresión emocional.

Mi familia siempre ha acostumbrado recibir gente y, en un clóset a plena luz del día, todo comenzó como un juego. Fui abusada no por alguien del clero, sino por mis tíos. Ellos son apenas siete años más grandes que yo, son gemelos y, como suele ocurrir, siempre un gemelo es más dominante y decidido. Mis primeros recuerdos se remontan a cuando aún no entraba al jardín de niños. Mis tíos son adultos, hicieron su vida, tienen familia; uno de ellos, el más dominante, abusó de su hijastra y el otro, aunque tiene una hija, no podría decir si él ha abusado de ella o no, pero sí puedo decir que ella presenta también algo que no está bien. Pensemos en el caso de un niño de 10 u 11 años abusando de una niña de tres o cuatro años; imaginemos que algo debió sucederle a ese niño.

No sé dónde empezó la cadena. Sólo fui la primera en decir “basta” y soy, por consecuencia, la oveja negra. Puertas afuera, mi familia era considerada ejemplar y acomodada, con una vida bastante fácil. Crecí como hija de mis abuelos; mi madre fue soltera y esta relación con mis tíos era más de hermanos, por la diferencia de edades. Una de las primeras señales que notaron en mi familia fue mi terror a ir a la escuela. No quería salir de casa, no por ser maltratada por compañeros o maestros, sino por no salir de casa; temía hablar con extraños. Mi figura materna se divide entre mi mamá y mi abuela.

Al vivir con mi abuela, debía ceñirme a sus reglas. Ella tomaba las decisiones sobre la familia, incluso el dinero que mi abuelo ganaba. Las mujeres de la familia debíamos estar dispuestas a servir a los hombres de la familia. Yo de pequeña en la escuela era una alumna “modelo”, mi abuela y mi madre estaban tranquilas. Pero este terror de ir a la escuela lo trataba de controlar; me quedaba sola en los recreos, sentada y observando lo que ocurría a mi alrededor. Sin la bolsa de mis lápices de colores, me sentía morir.

Mi mamá se casó cuando yo tenía ocho años y seguí viviendo con mis abuelos, donde yo tendría las comodidades que ella no podría darme. Ella pensaba que vivía segura ahí. Estos arrebatos de no querer ir a la escuela fueron tomados como respuesta al matrimonio de mi mamá, y se me preguntó si mi padrastro me trataba bien. Mi abuela me enseñó y ordenó que no le llamase papá, por lo que él no tenía el derecho a que le llamara “papá”, aunque yo sintiera que podía confiar en ese hombre.

Mi mamá tuvo una sospecha sobre esos arrebatos y, cuando ella me preguntó, yo le mentí, aunque siempre solía decirle la verdad. Al momento de preguntarme “¿qué te hacen tus tíos?”, yo la vi desubicada, llena de ira, enojada; me tomó por los hombros e insistió. Pero esa mirada de enojo la tomé como si ella estuviese molesta conmigo. Para ese entonces los abusos tenían cuatro años de ocurrir; estaba la opción de mentirle y hacer algo un poquito malo, o arriesgarme a decir la verdad y que mi mamá ya no me quisiera. Mamá me creyó, sabiendo que siempre le decía la verdad, y la vida continuó.

Con el tiempo, tras el matrimonio de mi mamá y adaptarme a estar sin ella en casa, me sentí como hija de una familia divorciada, dividiéndome entre casa de mi mamá y la casa de mi abuela. Solía ser tranquila, aplicada en la escuela. Con el tiempo hice algunas amigas y amigos, pero nunca me sentí parte de algún grupo. No me gustaba ir a jugar a casa de mis amigos, ni que vinieran a mi casa. Mi mamá decía que yo debía salir, pero me negaba.

A los nueve años, pensé por primera vez en quitarme la vida. ¿Qué me detuvo? Pensar en la vergüenza y en el estigma del pecado con el que tendría que cargar mi abuela. No la tristeza que embargaría a mi mamá o dejar de ver a mis amigos. En la secundaria estuve en una escuela guadalupana sólo para niñas, por lo que me sentía cómoda y segura relativamente. Para ese entonces habré tenido 12 años. Había cesado el abuso sexual de mis tíos, pero continuó una serie de abusos verbales de su parte (“eres tonta”, “eres fea”, “no llegarás a ningún lado”) y el discurso de sumisión a un hombre, por parte de mi abuela.

Supongo que mis tíos dejaron de abusar de mí porque para ese momento ya tenían novias, y yo era una niña regordeta de 12 años pasando por la adolescencia. Quizás había perdido atractivo para ellos. Pero a los 16 años fui violada por uno de mis tíos, aun cuando creí que eso ya había pasado a la historia. De nuevo pensé en quitarme la vida y me vi ante la disyuntiva de quitarme la vida o irme a vivir a la calle. Pero de algún sitio saqué fuerza y decidí decir “basta”. Una parte de mí quería seguir viviendo y puse el alto. Pocas horas después de que fui violada, decidí no quitarme la vida y que en esa casa ya no podía vivir. Decidí poner una denuncia. Pude, por fin, irme a vivir con mi mamá.

Cuando le dije a mis abuelos que pondría una denuncia, empezó una etapa muy difícil, lidiar con las secuelas de romper el silencio. Mi abuela comenzó a jugar con

las cartas del pecado, del rencor y la venganza y con que era mala cristiana por denunciar y que sobre mi conciencia caería el dolor que le causaría a ella y a mi abuelo, así como que tenía que ofrecer ese dolor y sacrificio a cambio de las gracias que pudiera darme.

Nací un seis de julio, el día de “María Goretti”. Ella perdonó a su agresor y mi abuela jugó mucho con esa carta de la niña que pudo perdonar. Proseguí con la denuncia y mi abuela mandó a mis tíos a vivir a otra ciudad. El resto de la familia no se enteró y, si llegaron a enterarse, nadie dijo nada. Ellos volvieron a casa después de que la orden judicial ya no fuera efectiva y siguieron con su vida.

Lo mismo que me decía mi abuela me lo dijeron sacerdotes y religiosas de mi comunidad. Era un círculo donde yo creía sentirme segura y a salvo, pero yo no tenía idea de que mi abuela fuera un pilar dentro de nuestra comunidad parroquial. Las respuestas de estas personas siempre pasaban por no dañar el prestigio de mi abuela, ni la salud de mi abuelo, y que mis tíos no sabían lo que estaban haciendo, que estarían arrepentidos por ello, y que era mi obligación perdonarlos. Eso fue muy difícil y me llevó a una gran decepción.

Me aislé de la gente con la que busqué consuelo. Sólo cuando cantaba en misa me sentía en paz y normal. Yo estaba en la preparatoria y mis amigos se alejaron de mí; busqué apoyo en ellos y la muchacha, que creía mi mejor amiga hasta entonces, decía que yo estaba inventando toda la situación para recibir atención. Al final de cuentas, ya no tuve más amigos. Busqué apoyo en el grupo de excompañeras con quienes hice mi consagración y todas sentían empatía, pero ninguna actuó, por lo que me decepcioné de ellas y me alejé.

Pero eran adolescentes después de todo y quizás no sabían cómo ayudarme. Así que la vida siguió y me refugié en los estudios y en tratar de superarme. Recibí terapia al inicio y obtuve herramientas, pero no fue suficiente. Pasé por tres carreras y no pude terminar ninguna, a causa de la depresión y la ansiedad. No me volví una mujer que odiase a los hombres, como se hubiera pensado; llegué a tener relaciones de noviazgo, pero los hombres no llegaron a conocerme porque yo me adaptaba a lo que ellos querían, o a lo que yo creía que ellos querían. Y estaba quien hoy es mi esposo, mi mejor amigo durante años, mi confidente, quien por algún motivo decidió que quería pasar el resto de su vida conmigo. Llevamos 11 años de casados y nos hemos enfrentado a muchas cosas juntos, y con las secuelas de lo que me ocurrió, esto adquiere otros matices y consecuencias.

RODRIGO. El abuso sexual no sólo afecta a las víctimas, sino a las personas cercanas a la víctima. Algunos amigos rechazan y otros se alejan debido a la incertidumbre sobre cómo reaccionar. La convivencia en pareja no es sencilla. En el noviazgo vemos al novio o a la novia un rato y volvemos a casa.

Los esposos no pueden “volver a casa” y, en ocasiones, la relación, por el abuso sexual, hace que ciertos contactos o palabras sean desencadenantes de ciertas regresiones, recuerdos y miedos. A veces ella me ve como un enemigo sin sentirlo, pero por algo que ella recordó y que quizás no logre olvidar.

¿Cómo es que sigo con ella? He estado ahí porque es el amor de mi vida y, en segundo lugar, porque la he admirado. Al enterarme de lo que le pasó, admiré aún más que fuese alegre, pues hay personas a las que no puedes acercarte después de haber sufrido abuso sexual.

Ella dice que yo soy su apoyo, pero ella también es mi apoyo, con mis traumas particulares. Mientras estemos apoyándonos, continuaremos juntos. A todo aquel de mi familia que se ha enterado, le agradezco, porque no sólo ha aceptado el hecho de que esté con ella, sino que especialmente mi madre se sintió orgullosa de ella.

ANA No importa lo que hayas pasado. Un sacerdote, a quien acudí por intermediación de Rosa Zapién, me comprendió por no otorgar un perdón inmediato y se sorprendió de que hubiese otorgado el perdón pese a estar tan lastimada. Somos seres que provenimos del amor y que merecemos recibir y poder dar amor a manos llenas y sin condición alguna. Poco a poco voy recuperando la paz. Siempre hay una lección en cada día y aquí estoy, para compartir la experiencia que he vivido con el corazón abierto. Muchas gracias.

Datos duros del abuso sexual infantil en México

DR. EUSEBIO RUBIO AURIOLES¹

¿Qué es el abuso sexual infantil?

El abuso sexual infantil es la interacción erótica en la que el menor agredido es usado como estímulo sexual por el agresor. Puede consistir en conductas de tocamiento de zonas erógenas (pechos, nalgas, pene, vagina), incluso el coito, o consistir en conductas sin tocamiento, como voyerismo (ver el cuerpo del pequeño desnudo), exhibicionismo y exposición a pornografía.

Los abusadores comúnmente no usan la fuerza física. Se valen del juego, de dar regalos o del engaño, aunque también de amenazas. Lo importante para el agresor es conseguir la participación y el silencio del menor.

¿Quién puede ser víctima del abuso sexual infantil?

Según la Unicef, 150 millones de niñas y 73 millones de niños en todo el mundo son abusados sexualmente cada año. De acuerdo con el Primer diagnóstico sobre atención a la violencia sexual en México, la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas, en marzo de 2016, dio a conocer que se producen, en cantidad estimada, 224,880 casos de abuso sexual infantil. La cifra de delitos sexuales cometidos en menores de edad en México equivale a un delito cada 25 minutos.

La edad promedio de las víctimas es de entre cinco y siete años. En el Distrito Federal la Secretaría de Educación Pública dio a conocer que el número de casos de abuso sexual y violaciones en las escuelas públicas creció en 31%. El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), en 2010, reportó cerca de 900 denuncias al año de abuso sexual infantil. En 25% de los abusos participa más de un victimario. No interesa el estatus económico, la conformación familiar, el tipo de comunidad, colonia o barrio, el país, el nivel académico. Cualquier niña o niño puede convertirse en víctima si no estamos atentos y sabemos actuar.

¹ Médico Cirujano por la Universidad La Salle de la Ciudad de México. Doctor en Sexualidad Humana por la Universidad de Nueva York. Profesor del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fundador de la Asociación Mexicana para la Salud Sexual, A.C. y editor asociado de la revista *Journal of Sexual Medicine*.

Ahora bien, la experiencia erótica requiere de un nivel de madurez psicológica y afectiva para poder integrarla, madurez que está ausente en los pequeños. La erotización temprana desorganiza el complejo proceso del crecimiento sexual y trastoca la concepción de persona de confianza y adulto responsable.

¿De qué depende la gravedad del daño?

Como factores centrales se señalan el perfil individual de la víctima: su estabilidad psicológica, edad, sexo y contexto familiar. Importan también las características del abuso: su frecuencia, severidad, violencia o amenazas y la cronicidad. Es determinante asimismo la relación existente con el abusador y las consecuencias asociadas al descubrimiento del abuso: apoyo familiar, desintegración familiar, denuncia y su manejo.

Círculo vicioso

El tratamiento del abuso sexual infantil se ve obstaculizado por un círculo vicioso: el silencio genera culpa, la culpa permite la repetición, la repetición propicia violencia física, lo que se ve encubierto por la cercanía afectiva entre víctima y agresor, lo que a su vez queda escondido por el temor a una reacción familiar negativa o a los efectos que podría tener la denuncia, lo que genera ausencia de tratamiento, y el consecuente silencio.

Datos de identificación

Algunos de los aspectos que permiten identificar en el niño o la niña la presencia del abuso, son: incremento en pesadillas y/o otros problemas al dormir, conductas de aislamiento, explosiones de rabia, ansiedad, depresión, temor a quedarse sola(o) con alguna persona, así como el conocimiento, lenguaje o conducta sexuales no esperables en la edad del menor.

Algunos indicadores prácticos del posible abuso: dibujos o juegos que refieren conducta sexual de mayor edad, dibujos o expresiones con palabras sexuales adultas, expresiones verbales explícitas como “chúpamelo”, “métele”, “jálalo” con énfasis sexual, o hacer ademanes que sugieren relaciones sexuales o movimiento con la cadera hacia al frente hacia otros niños o niñas. Puede asimismo manifestarse a través del miedo extremo a personas adultas o ciertos lugares o circunstancias.

Pueden presentarse marcas moradas u oscuras en el cuello o la ingle, así como dificultad o molestia genital para sentarse, o bien irritación, ardor, comezón, mal olor o molestias en genitales. Puede incluso haber signos o síntomas de infecciones de transmisión sexual.

En algunos casos, se manifiesta un asco notable hacia la sexualidad, o invitaciones sexuales inadecuadas o semejantes a las de personas mayores hacia otros niños o niñas. Puede presentarse masturbación difícil de detener y en momentos inadecuados, con poco o nulo control para detenerla, o persistentes juegos sexuales que no se realizaban con anterioridad. Puede escuchársele al niño decir que tiene el cuerpo sucio o dañado, o tener miedo de que haya algo malo en sus genitales.

Con el tiempo, el niño agredido puede tener un número de novias o novios considerablemente mayor que sus compañeras o compañeros. Lo que puede reflejar, asimismo, búsqueda de amor o reconocimiento a través de disponibilidad erótica notable, por medio de una conducta sexual notablemente adelantada, muy diferente a la de sus compañeras y compañeros, que incluso puede llegar a la obsesión o dificultad para apartar pensamientos sexuales recurrentes, o incluso revivir las emociones experimentadas en el abuso sexual ante situaciones que se lo recuerdan.

Sin embargo, no todos los niños y niñas que han sufrido abuso tienen estas manifestaciones, algunos no muestran cambios. Por ello, es indispensable actuar preventivamente, dando información y promoviendo la comunicación abierta acerca de la sexualidad.

Muchas veces la víctima no dice nada porque existen amenazas de daño a la víctima o a la familia; tiene miedo a que vaya a ser sacado de casa, o de que no le crean; se sienten culpables; si el agresor es alguien importante para la víctima, entonces hay temor que si se habla, esta persona tendrá problemas. Muchas veces la víctima siente que es responsable de lo que pasa y se calla por temor al castigo. Si la víctima es muy pequeña, es posible que no entienda la naturaleza abusiva de lo que vive, y lo confunda con un juego.

¿Qué sabemos del agresor?

Parece ser que en la inmensa mayoría de los casos, el agresor es 95% del género masculino; en la totalidad de los casos, es conocido por la víctima, en términos de porcentaje, se tiene que los agresores son: hermano mayor, 19%; padre biológico, 15%; padrastro, 4%; primos, 18%; tíos, 16%, y otros, 28%.

¿Qué hacer si sospechamos o sabemos de algún abuso sexual?

Para poder actuar preventivamente debemos iniciar temprano la comunicación acerca de la sexualidad en la vida de nuestros hijos e hijas. Mientras más temprano inicie la educación, más protege. La educación integral preventiva puede disminuir la frecuencia con la que suceden los abusos, aumentar la frecuencia con la que el niño o la niña pueden alejarse, darse cuenta y evitarlo, aumentar significativamente la

denuncia. Pese a ello, la educación no impide todos los abusos, en especial los asociados a violencia física.

¿En qué consiste el tratamiento?

La prioridad es detener el abuso. Es indispensable curar las lesiones físicas y/o infecciones, recuperar la confianza, en especial dentro de las relaciones afectivas importantes, y controlar las reacciones emocionales, conductuales y cognitivas, particularmente las relativas a sentirse responsable y/o culpable; alteraciones graves en la autoestima, ansiedad, rabia, y consecuencias asociadas al trastorno de estrés post-traumático, así como prevenir o evitar la conducta hipersexualizada, las conductas de autodaño (cortarse o quemarse), la conducta criminal, hiperactividad, problemas de sueño, problemas con la comida o con el control de esfínteres.

A manera de conclusión: revisión de mitos y realidades

Lejos de lo que comúnmente se piensa, el abuso sexual infantil es una experiencia frecuente. Se presenta en una de cada cuatro niñas, y uno de cada seis niños experimentan alguna forma de abuso sexual infantil. El abuso tampoco es cometido necesariamente por desconocidos; la mayoría de los abusos son cometidos por personas en las que el menor confía, incluso familiares, aproximadamente en 75% de los casos; y no necesariamente son adultos, en la cuarta parte de los casos los agresores son menores de 18 años.

Existen muchos programas efectivos que pueden educar para diferenciar el abuso de otras formas de contacto saludable, y que resultan más en ayuda que en generadores de temor en los niños. La evidencia disponible indica que niñas y niños, e incluso los propios agresores, pueden recuperarse respectivamente de los efectos y las causas del abuso sexual infantil si se establece un tratamiento adecuado. Evitar guardar silencio sobre el abuso permite acceder a un tratamiento de parte de profesionales, lo que sirve para ayudar a minimizar o desaparecer las consecuencias.

La respuesta de la Iglesia ante el abuso sexual

PBRO. DAVID T. FITZGERALD¹

La respuesta de la Iglesia ante el abuso sexual

Decidí, después de escuchar el testimonio de Ana Cecilia y su esposo en un congreso en México, compartir algo muy personal por primera vez en mi vida. Cuando niño, fui abusado por un miembro de mi familia desde los tres o cuatro años, y cuando tuve nueve años fui abusado por unos sacerdotes, hasta los 17 años. Estos sacerdotes eran mexicanos trabajando en Estados Unidos. Comparto esto porque si digo la verdad, quizás alguien más tendrá el valor y la fuerza para compartir su verdad.

No podemos tener un texto exitoso si sólo hablamos de números o datos o términos psicológicos. Necesitamos involucrar al corazón. La palabra en inglés para corazón es *heart*, que a su vez tiene otra palabra en sí misma, *ear*, que en español significa “oído”. Tenemos que escuchar con los oídos de la cabeza, pero también con los del corazón a quienes han pasado la terrible experiencia del abuso sexual.

Hace muchos años, una anciana de nombre Agnes me preguntó si amaba a mi madre. Le dije que sí y me preguntó de vuelta si mi madre era perfecta. Le dije que no, y asentí con ella cuando me dijo que aún si no era perfecta mi madre, yo la amaba. Entonces Agnes me dijo algo que no he olvidado: ¿No es verdad que llamamos a la Iglesia, Nuestra Santa Madre? Asentí. Agnes me dijo de nuevo: ¿Es perfecta nuestra Santa Madre la Iglesia? No siempre, ella respondió. Pero de todas maneras ama a tu Madre Iglesia.

Estoy con ustedes porque amo a mi Madre Iglesia, y lo digo porque algunas cosas que compartiré con ustedes son difíciles de decir. Haré juicios, pero no condenaciones, que quizás no sean bienvenidas por alguna parte de la Iglesia.

Me han pedido que escriba sobre cómo la Iglesia católica responde al abuso sexual, el cual es un problema delicado y complicado. Sorprendentemente, la Iglesia ha respondido durante muchos siglos al problema del abuso sexual infantil. Lo que es nuevo, y me complace decirlo, es que las víctimas del abuso sexual están descu-

¹ Superior General de los Siervos del Paráclito. Antiguamente pastor en la Congregación de Nuestra Señora de la Asunción, en San Bernardino, California, EE.UU., y Vicario de la Diócesis de San Bernardino.

briendo el valor de hablar abiertamente y sin vergüenza sobre los sufrimientos que experimentaron cuando fueron niños o jóvenes. Cuando empecé a orar y preparar esta presentación, me sentía muy incómodo. Descubrí que lo que me hacía estar incómodo era la redacción del tema, sobre la idea de la Iglesia respondiendo a una crisis; es mejor responder a las personas. Si enfocamos nuestra atención en la crisis, las personas que han sido abusadas serán olvidadas. En el caso de una persona tratando de sobrellevar el abuso sexual, prefiero pensar sobre cómo puedo ayudarla y simultáneamente a muchas otras que pasan por lo mismo. No es sólo una persona la que sufre, sino todos los que están cerca de ella.

La Iglesia no está diseñada para manejar crisis. Nuestra principal labor y deseo es aliviar el dolor y aceptar a las personas como son. Después sobrára tiempo para ayudarlas a crecer personal y espiritualmente. Si hubiéramos cumplido con nuestras obligaciones lo más pronto posible y si hubiéramos reconocido a la persona que se acercó a platicar con nosotros sobre la experiencia que padeció, no habría crisis. Ahora tenemos la oportunidad de evitar que surja otra crisis, si nos comprometemos a que las víctimas sanen, como dijo el Papa Francisco, para trasladarnos a los márgenes. Me entristece el abuso sexual, a saber, porque la confianza sagrada ha sido violada sobre todo por aquellos que fueron llamados a servir como sacerdotes que coadyuvan a la salud mental y espiritual. El abuso ocurre también en otras profesiones, y debemos darnos cuenta de que lo aprendido aquí no sólo sirve para la Iglesia, sino también para apoyar tremendamente a la sociedad.

Me entristece a mí y a mucha gente alrededor del mundo, saber que la confianza sagrada ha sido violada, particularmente por aquellos que fueron llamados a servir como padres y religiosos. Lloro cuando pienso en sacerdotes y religiosos cuyo comportamiento indica que están más interesados en sí mismos que en otros, particularmente los jóvenes que son tan inocentes y vulnerables. Y sollozo cuando el liderazgo de la Iglesia se encuentra incapaz o renuente a hacer todo lo que puede para asistir no sólo a víctimas, sino también a los sacerdotes y religiosos que necesitan tratamiento y supervisión con el objetivo de evitar volver a ofender a aquellos a quienes han violado y abusado.

El tratamiento para los ofensores ayuda a dirigir la necesidad de justicia sentida por muchas víctimas y sus familias. Entre más aprenden las víctimas sobre el ciclo de abuso sexual, son capaces de colocar mejor la responsabilidad por el abuso donde pertenece, en el ofensor y no en la víctima. Esto fue importante para mi propia recuperación. Aprender más sobre los abusadores me ayudó a aceptar que no era mi responsabilidad lo que me sucedió.

Cuando todos nos volvemos conscientes y mejor educados acerca de cómo los perpetradores “localizan” y “embelesan” a las víctimas potenciales y sus familias, podemos aprender cómo interrumpir el ciclo de abuso, confrontar a los ofensores

potenciales y reportar preocupaciones a las autoridades adecuadas, obispos y a la policía. El abuso es una enfermedad, pero también un crimen.

Así que pensé acerca de “la crisis”. La crisis de la que hemos estado escuchando en los medios de comunicación por muchos años ya, la crisis que parece ser más acerca de niños que fueron abusados sexualmente y aquellos que abusaron de ellos. La “crisis” que es monumental —enorme, colosal—, la crisis que ha “¡sacudido a la Madre Iglesia hasta sus fundamentos!”.

Y, entonces, me pregunté ¿cuál era la naturaleza de la crisis? ¿Cómo llegamos a un punto en el tiempo cuando un tema tan importante (el abuso sexual de niños) se convirtió en una “crisis”? ¿No podíamos haber dicho muchos años atrás que el abuso sexual de un niño —sólo un niño— era suficiente para provocarnos a responder en una forma que haría del abuso sexual de otro niño, algo en lo que trabajaríamos duro para prevenir?

Cuando escuchamos a las víctimas hablar sobre el abuso físico, sexual y psicológico que soportaron, nuestros corazones son movidos por la compasión, justo como el Sagrado Corazón de Jesús fue movido por la compasión hacia la multitud, porque eran ovejas sin un pastor.

Y cuando pensamos acerca de nuestros pastores, no sólo obispos, sino aquellos que trabajan duro para conducirnos en nuestros viajes de fe, nos encontramos preguntándonos: ¿cómo hemos podido causar tanto daño? ¿No eran nuestras intenciones evitar causar escándalo de la mejor forma posible? ¿No era necesario proteger a la Iglesia de los ojos de los medios de comunicación que querían que ventiláramos nuestra “ropa sucia” en público? Al esconder o mantener el secreto del abuso sexual de niños por sacerdotes o religiosos, estamos abusando de nuevo de aquéllos.

Estos hombres (y a veces mujeres) que hicieron votos y fueron admitidos en el servicio religioso para servir a otros como Jesucristo lo hizo, fueron pastores que se extraviaron. Y sus pastores, los obispos y religiosos superiores, algunas veces se extraviaron también. Aun cuando muchos fueron bien intencionados, la elección de aquellos con autoridad de dejar pasar violaciones de confianza, causaron dolor indecible y sufrimiento a las víctimas y sus familias y, en último término, a la Iglesia misma.

Lo que realmente me preocupa es que la Iglesia no respondió muy pastoralmente a aquellos que tuvieron el valor de venir al frente y hablar acerca del abuso sexual que ellos y sus afectos habían experimentado. La Iglesia falló en responder en una apropiada manera pastoral a personas individuales que fueron víctimas de abuso sexual del clero. La Iglesia falló en responder, en una manera cuidadosa y consistente, a las familias de aquellos que fueron abusados. La Iglesia cayó en la horrible trampa de preocuparse de sí misma como institución, de lo que lo hizo por los pobres, inocentes y vulnerables adultos y niños que habían caído presas de aquellos que abusaron de ellos. La Iglesia trató de proteger su propia imagen mientras la estructura de

la Iglesia —la gente de Dios— estaba siendo abusada, maltratada, ignorada, rechazada y culpada por el mismo abuso que sufrieron.

Cuando digo que “la Iglesia” falló, sería muy fácil mirar sólo a la jerarquía, y los padres y religiosos, y encontrar culpa en ellos. Para el registro, podemos decir que muchos de los líderes de la Iglesia hicieron lo mejor que pudieron. Algunos fueron valientes e hicieron esfuerzos genuinos para corregir los errores, disciplinar a los ofensores y proveer a las víctimas y sus familias. Algunos prontamente ofrecieron pagar por asesoría, terapia y cualquier cosa que pudiera asistir a las víctimas y sus familias. Algunos hicieron restitución financiera y algunos más incluso se atrevieron a disculparse por los pecados que fueron cometidos.

Mirando atrás, ahora sabemos que hubo muchas cosas que no hicimos del todo bien. Y debemos también decir que hubo cosas que estuvieron hechas definitivamente y que estuvieron equivocadas, lo que causó, al menos, tanto, si no es que más, dolor como el que había antes.

Cuando algunos obispos quisieron responder pastoralmente, fueron aconsejados por sus abogados para ejercer la prudencia y una abundancia de precaución temiendo que admitiesen algo que pudiera ser usado contra la Iglesia en una demanda civil. Para ser justos, los obispos diocesanos y provinciales de las órdenes religiosas tenían el deber de salvaguardar los recursos financieros de la Iglesia para que esos recursos pudieran ser usados por el ministerio en el futuro. Lo que muchos de nosotros no hicimos, fue ver el recurso extraordinario y valor de cada niño confiado a su cuidado.

En los pasados veinte años la Iglesia ha hecho esfuerzos sinceros y genuinos para convertirse en más responsable de su ministerio, especialmente con respecto a niños y adultos vulnerables. Obispos y superiores religiosos han aprendido mucho acerca del problema del abuso sexual de niños.

Nuestros Sumos Pontífices Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, se han encontrado con las víctimas y han escuchado sus historias. Ellos han sentido su dolor y han sido testigos de sus lágrimas. Ellos lograron entender mejor los efectos de larga duración del abuso sexual del clero, no sólo en las víctimas sino también en sus familias, congregaciones locales, escuelas y comunidades de fe. Y se han disculpado públicamente por los pecados, no sólo de los perpetradores del abuso sexual, sino también por la falla y el pecado de aquellos en el liderazgo.

Algunas veces la gente tiende a pensar que este es un problema nuevo, uno que no ha existido sino hasta muy recientemente, sólo comenzando en la década de los sesenta, setenta y ochenta. Quizás una de las razones para semejante percepción es que en nuestra sociedad no hemos hablado abierta y libremente acerca de este problema que ha sido la causa de tan intensa pena y vergüenza. Cuando miramos al código de Derecho Canónico escrito hace más de un siglo y revisado unas cuantas veces en el siglo pasado, encontramos sanciones que debían ser impuestas al clero

que se enganchaba en ciertas formas de abuso sexual de los fieles. El hecho de que la ley mencione esas penas indica que no es un problema nuevo. El abuso sexual de niños y adultos vulnerables existe en muchas culturas y países, y ha estado presente en la familia humana desde hace milenios.

Quizás algo de nuestra vacilación en admitir que hay una “crisis” en la familia espiritual que llamamos Iglesia, es que tememos que nosotros pudiéramos tener que admitir que hay al menos una gran “crisis” en nuestras familias y en nuestras sociedades.

Algunas personas han dicho que los líderes de la Iglesia no estuvieron interesados en escuchar las alegaciones que niños y adultos vulnerables han hecho acerca del clero y los religiosos sexualmente abusivos, hasta que fueron traídos a la corte y se les hizo pagar millones de dólares para arreglos de demandas. Creo que sería más justo decir que muchos líderes de la Iglesia agonizaban en torno al qué hacer cuando ellos escuchaban las alegaciones que la gente estaba haciendo acerca de sus sacerdotes. Ellos nunca habían sido educados sobre el abuso sexual. Como muchos profesionales, ellos estaban ante una derrota cuando se trataba de entender la complejidad de las dinámicas del abuso sexual, particularmente los efectos crónicos y de larga duración en las víctimas y en sus seres queridos.

Algunos líderes religiosos han dicho que estaban preocupados por la imagen de la Iglesia y que estaban intentando proteger del escándalo a la Iglesia. Ellos dijeron que estaba fuera la preocupación por la víctima, que ellos eligieron permanecer callados y concertaron arreglos financieros detrás de puertas cerradas, en cortes de equidad y oficinas provinciales.

Además, algunas personas, tanto líderes religiosos como laicos, han dicho que estuvieron preocupados por el daño a la imagen de la Iglesia. No tiendo a preocuparme mucho sobre la imagen de la Iglesia siendo ensuciada o manchada. De lo que me preocupa es de la estructura de la Iglesia, la Iglesia que es una familia humana y espiritual, la Iglesia que es un tapiz tejido por Dios, y de la que se dice ser auténticamente profética, llamada a testificar la verdad, a proclamar el Evangelio.

Mientras empecé a volverme activamente involucrado en la discusión acerca de cómo servir mejor a las necesidades de aquellos cuyas vidas han sido impactadas por el abuso sexual del clero, me di cuenta sólo de qué tanto trabajo tendríamos que hacer. Eso fue en 1987.

Supe por mi propia experiencia que una vez que empezáramos hablando más de teología y moralidad, leyes e instituciones, finanzas y cobertura mediática, que acerca de las víctimas y los perpetradores, podíamos estar encaminados a territorio peligroso. En mi corazón supe entonces, como sé y creo en ello ahora aún más, que la gente herida necesita a una persona cuidadosa que esté lista para escuchar. Las víctimas y sus familias necesitaban a alguien que escuchara y no culpara, los acompañara y no los juzgara o encontrara culpa. Ellos necesitaban a un pastor, un pastor

que realmente se preocupara por sus ovejas. ¡Todas sus ovejas! No sólo las víctimas y sus familias, sino también sobre otras víctimas, en torno de aquellos que habían sido abusados por la misma persona, y aquellos que pudieran potencialmente ser abusados. Para el crédito de muchas víctimas y sus familias, ellos incluso dijeron que querían estar seguros de que el sacerdote que abusó de ellos estaría impedido de hacer la misma cosa a alguien en el futuro. Algunas víctimas incluso dijeron que querían que el sacerdote recibiera alguna clase de ayuda psicológica y dirección espiritual. Tristemente, puede que sólo se les prometiera eso. Entonces, ¿qué pasó? Psicólogos y psiquiatras, en aquel entonces, sabían casi nada acerca de las dinámicas del abuso sexual o acerca de las posibilidades de volver a cometerlo. Obispos y líderes eclesiásticos sinceramente creyeron que estos pecados debían ser perdonados y que los pecadores debían pasar un tiempo significativo en rezo y penitencia y tener un “firme propósito de enmienda” y no pecar más.

Lo que claramente sabemos ahora, es que el rezo, la penitencia y un firme propósito de enmienda no eran suficientes para mantener a algunos ofensores lejos de regresar a conductas antiguas. Con la ayuda de los líderes de la Iglesia, psiquiatras y psicólogos, especialistas en detención, tratamiento, manejo, supervisión y cuidado de ofensores sexuales estamos sólo comenzando a aprender las complejidades de este problema.

Pero hay una cosa que no es realmente compleja del todo. Una cosa que hace un largo camino para ayudar a alguien en el proceso de recuperación. Y esa cosa es ¡escuchar! Escuchar con el corazón a la persona cuyo corazón está en duelo, afligido, temeroso, confundido, apenado y avergonzado.

Como ustedes ven, realmente deberíamos estar hablando primero acerca de las personas, los individuos; una persona, un individuo y no acerca de una crisis. Si hubiéramos hecho esto atrás, cuando por primera vez estuvimos conscientes del problema del abuso sexual, quizás estaríamos en un lugar diferente en el camino a la recuperación, un mejor lugar, un lugar más santo.

La historia de cada persona que fue abusada sexualmente es una historia sagrada. Sagrada no sólo porque la persona, él o ella, está creada a imagen y semejanza de Dios, sino sagrada porque la herida que han sufrido es una herida espiritual, que causa grave daño al alma.

Así que, déjenme contarles ahora la historia de alguien que fue sexualmente abusado en su adolescencia por un miembro de la familia, y no por un sacerdote.

En 1988 fui invitado a dirigir un seminario de una semana de duración, por cinco tardes, en una diócesis en Estados Unidos. El taller fue impartido en el sótano de una catedral donde todos los hermanos y hermanas del clero —y religiosos y líderes claves en la laicidad— fueron invitados a participar. Porque yo estaba hablando muy abierta y cándidamente y en gran detalle acerca de las experiencias que muchas víctimas de

abuso sexual del clero habían soportado, supe que era probable que ciertas personas fueran “provocadas” o inducidas a recordar experiencias dolorosas de su propio pasado. Supe también que algunas veces aquellos que estaban escuchando pudieran incluso experimentar el inicio o la recurrencia del Trastorno por Estrés Postraumático o TEP originado por su propia experiencia de abuso o de la de un ser querido.

Decidí que era posible que aquellos que frecuentaban el taller pudieran oír algo que trajera a la superficie sentimientos difíciles en ellos. Podía prever que quizás alguno pudiera necesitar hacer cualquier cosa para cuidar de sí mismos. Y entonces los animé a tomar el tiempo que ellos necesitaran para levantarse y abandonar, conseguir un trago de agua, ir afuera por una taza de café o sólo encontrar un lugar seguro para pensar, respirar, estar callados o incluso llorar.

Cada día que hablé noté a una monja, una hermana de San José, vestida de un hábito de antiguo estilo Josefinas. Por la forma en que vestía, y por cómo se me quedaba viendo y escuchando cada palabra que decía, me sentí extremadamente tenso y muy nervioso.

Como estaba yo acostumbrado a hablar acerca de sexo y escuchar a la gente hablar del abuso sexual y otros problemas psicosexuales, no podía sentirme cómodo con esa monja vestida en el viejo estilo de hábito.

La última tarde, antes del día final del taller, decidí tener una sesión especial sólo para aquellos que quisieran compartir en un nivel más personal acerca de sus preocupaciones en relación con el abuso sexual. Presenté mi oferta para dirigir una sesión vespertina como una forma de ayudar a la gente a engancharse en un buen cuidado de sí misma.

¿Adivinen quién se dejó ver esa noche? ¡Correcto! La vieja monja en el viejo hábito de las Hermanas de San José. Ella se me quedó viendo toda la tarde y no dijo una sola palabra. Mientras todos iban saliendo, pude ver a la hermana esperando cerca de ahí. Una vez que todos los demás se habían ido, ella dijo que quería hablar conmigo. Creí que iba a ser sermoneado, juzgado, castigado y condenado. De cualquier forma, estaba muy equivocado.

La hermana dijo: “Padre, yo tengo 97 años y he sido monja por 80 años. Nunca le he contado a nadie lo que estoy a punto de contarle. Cuando yo era una chica joven entre la edad de 13 y 15 años, fui abusada por mi tío muchas veces. Perdí mi virginidad con él. Cuando entré al convento todo lo que parecía escuchar durante mi formación era que las monjas eran “vírgenes consagradas”. Porque fui abusada, sabía que no era una virgen y, así, por los pasados 80 años nunca me sentí como una virgen real. Sentí que era una farsante, una mentirosa. Pero porque usted habló acerca de la virginidad no sólo como un estado físico, sino también como una forma espiritual de vida, y porque dijo que Dios podía restaurar la virginidad —como describió Santo Tomás de Aquino la virginidad restaurada como un don espiritual— ahora pue-

do morir feliz, sabiendo que he sido una monja verdadera todos estos años". Entonces, la hermana me agradeció, me dio un abrazo y se alejó caminando. Ella parecía muy feliz. Yo también estaba feliz, pero estaba llorando y sollozando incontrolablemente ante el pensamiento de alguien soportando semejante dolor y manteniendo lo que ella consideraba que era un vergonzoso secreto por 80 años. La historia de la hermana, su dolor y esfuerzo, su duda y perseverancia, cambiaron mi vida. Incluso a los 97 años era una maestra todavía. De hecho, ella era testigo del triunfo del espíritu humano, y también de la piedad tierna, la gracia y amor de Dios.

Compartí esta historia porque quería que supieran ustedes el valor de lo que hacen como terapeutas, asesores y profesionales comprometidos. Cuando creamos oportunidades para la gente para compartir las historias de sus vidas y hablar acerca del dolor de sus esfuerzos, empezamos un proceso de sanación que conduce a una genuina integración de espíritu, alma, mente y cuerpo no sólo de la persona hablando, sino también de la persona que escucha y también de todos aquellos bendecidos para compartir en pequeñas y amplias formas en el proceso de recuperación de aquellos cuyas vidas han sido impactadas por el abuso sexual del clero. De la experiencia que he adquirido trabajando con religiosos y sacerdotes que buscaban recuperarse de cometer abusos en el centro que presido en Missouri, Estados Unidos, he aprendido que viviendo una vida de oración, sacrificio y penitencia, ellos reciben justamente lo que merecen: tratamiento sin condenaciones. Están buscando a alguien para encontrar significado en sus propias vidas. Los abusadores son seres humanos que necesitan nuestro apoyo. Hay que satisfacer el deseo de justicia de las víctimas escuchándolas. Lo más compasivo que podemos hacer es no evitarle al abusador las consecuencias de sus abusos en el ámbito penal. Si es un crimen, debe ser aplicada la ley de su país.

¿Cómo debe vivir su sexualidad un sacerdote?

Según las enseñanzas de la Iglesia, la mayoría de los sacerdotes somos célibes y debemos amar en una forma pura y creativa que libere a los demás y les permita conocer la bondad y el amor de Dios. La sexualidad no se limita al acto sexual, es un don que Dios nos dio para perpetuar la especie. Los sacerdotes debemos canalizar la energía para profundizar nuestra relación de fidelidad con el Señor.

Debemos arrojar la vergüenza lejos de nosotros. Vivir en vergüenza es vivir en la oscuridad de la muerte. Tenemos miedo de nuestra sexualidad, cuando en realidad es un don de Dios que debemos celebrar y usar según las enseñanzas de la Iglesia. Si nos apegamos a ellas, viviremos en confianza en la misericordia de Dios, que nos ayudará a integrar nuestra sexualidad con nuestra vida espiritual.

Cómo se fomenta en nuestro entorno el abuso sexual (factores socioculturales)

LIC. OLGA GALICIA GARCÍA¹

¿Cuáles son los factores socioculturales que fomentan el abuso sexual?

Desde el punto de vista psicológico y legal, podemos preguntarnos cuáles son los factores que han propiciado la aparición de abusadores sexuales. La respuesta no es singular. Hay varios factores que influyen en nuestras decisiones diarias, entre ellos el sociocultural, que define la forma en que percibimos al mundo y cómo procesamos las experiencias vividas en el mismo.

Los factores socioculturales se definen como realidades construidas por el hombre, que tienen que ver con cómo interactúan las personas con ellas mismas, con su medioambiente y otras sociedades. Cuando se habla del abuso sexual en diferentes ambientes, encontramos que hay diferentes acepciones de “abuso sexual”.

En ocasiones, los profesionales de la salud mental (psicólogos, psiquiatras y trabajadores sociales, etc.) tenemos conceptos más vagos e imprecisos de lo que consideramos abuso sexual, pero a nivel legal en los Códigos Penales, tanto locales como en el Federal, se ofrecen definiciones más precisas acerca de lo que es considerado como abuso sexual para el medio judicial o legal. Por ejemplo, en el Código Penal de la Ciudad de México, el abuso sexual se encuentra descrito en el Libro 2º parte especial del título 5º como “Delitos contra la Libertad y la Seguridad sexuales y el normal desarrollo psicosexual” en donde se define qué entiende la ley por abuso sexual y su diferencia con respecto a la violación y otros delitos sexuales que han sido identificados y descritos como acoso sexual, atentados al pudor, corrupción de menores, estupro y lenocinio.

En ocasiones hemos encontrado que las leyes tienen mejores definiciones de estos tipos de conductas, que conllevan aspectos psicológicos, que la misma bibliografía

¹ Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Presidenta del Colegio Mexicano de Profesionistas de la Psicología. Maestra en Ciencias del Comportamiento. Perito en Psicología por el Consejo de la Judicatura del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y por el Poder Judicial de la Federación. Conferencista e instructora en la División de Educación Continua de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

psicológica; ejemplo de ello es que en el área de delitos sexuales hay una diferencia clara entre abuso y violación. El abuso sexual se refiere “al que sin el propósito de llegar a la cópula ejecute un acto sexual en una persona que no tenga la capacidad de comprender el significado del hecho o por cualquier causa no pueda resistirlo o la obligue a observar o a ejecutar dicho acto, se impondrá de dos a siete años de prisión. Si se hiciere uso de violencia física o moral, la pena prevista se aumentará en una mitad” (Art. 177 del CPDF).

En tanto que para la violación se establece “al que por medio de la violencia física o moral realice cópula con persona de cualquier sexo, se le impondrá prisión de seis a diecisiete años. Se entiende por cópula la introducción del pene en el cuerpo humano por vía vaginal, anal o bucal. Se sancionará con la misma pena al que introduzca por vía vaginal o anal cualquier elemento, instrumento o cualquier parte del cuerpo humano distinto al pene por medio de la violencia física o moral” (Art. 174 del CPDF).

Estas conductas están inmersas y relacionadas con factores socioculturales (exposición del tema los medios de comunicación, estereotipos de género, clases sociales, estilos de crianza, etc.) que pueden generar propensión a sufrir o a ejercer abuso sexual.

Pero, ¿qué factores tienen mayor peso? Cada cultura y sociedad tienen distintas pautas con las cuales educan a sus miembros, e integra los estilos de crianza permeando en ellos sus afectos a sus hijos, así como las pautas y expectativas en relación con otros. Estas normas se arraigan fuertemente en nuestro contexto social, y automáticamente las ejercemos sin considerar el efecto y el reforzamiento de estereotipos.

La violencia es otro factor que ha cambiado nuestras expectativas sociales, regulando algunos comportamientos, y debido a que a través de los medios de comunicación es percibida como “algo habitual”; ambos factores se encuentran relacionados con la incidencia del abuso sexual, al ser una forma más de expresión de violencia por ser una forma de maltrato y superioridad hacia una persona vulnerable. De igual manera, los medios de comunicación difunden la violencia e indirectamente la refuerzan como un valor, que dotará de identidad a ciertos tipos de comunidades: “el que tiene más poder es más valorado o importante”. Baste citar el caso del turismo sexual, que en buena parte de los países donde se practica, esconde los efectos deplorables de la trata de personas, que, en último término, también representa una forma de violencia sexual.

En particular la televisión y el internet son una caja de resonancia del grado de violencia con el que vivimos cotidianamente, y de la publicidad que se le da al abuso sexual infantil. Nos hallamos frente a un fenómeno que ha estado presente por siglos y que sigue llamando la atención en cuanto surge la menor noticia. La denuncia de los hechos lamentables genera respuestas tanto positivas como negativas, incluyendo la reproducción del patrón de abuso.

La justicia terapéutica y las instituciones frente al abuso sexual infantil

En relación con el papel que desempeña el sistema de justicia en México para la atención, persecución y sanción del delito de abuso sexual (dentro del apartado de “Delitos contra la Libertad y la Seguridad sexuales y el normal desarrollo psicosexual”), nos encontramos frente a un profundo desconocimiento de los efectos del mismo en la “psique” del ofendido u ofendida y de una profunda indolencia hacia la manera como ocurre el tratamiento judicial de las víctimas.

Muestra de ello es que si el afectado es un menor de edad, este es cuestionado e interrogado como un “testigo adulto”, se le realizan todo tipo de cuestionamientos incluyendo si tuvo una participación activa en el mismo y si dicha situación fue o no de su agrado. Además de las interminables horas y citas, que en no pocas ocasiones culminan con “dejar para otro día” o “diferir la audiencia, la evaluación o la declaración”, lo que crea no sólo el fastidio de quien denuncia sino que también constituye el marco de una victimización secundaria, que es el conjunto de las consecuencias emocionales negativas derivadas de la interacción de la víctima en el sistema judicial, que aumentan el nivel de estrés en el niño y disminuye su capacidad para entregar un testimonio exacto; además de que dicha experiencia, lejos de coadyuvar a la recuperación de la víctima y a la sanción del responsable, genera efectos iatrogénicos, no deseados o negativos del contacto con la justicia. Dada esta situación es complicado que el niño se abra a exponer lo que le pasó y, al acudir para la apertura de una investigación, se genera una serie de problemas para reconstruir los hechos y constatar el daño sufrido, incluso.

Por tales razones, y conociendo ya por muchos años los efectos negativos del acercamiento de la víctima al sistema de justicia, es que el Dr. D. Wexler propuso que sería necesario que los operadores jurídicos actuarán con mayor conciencia de los efectos de un acercamiento negativo a la justicia, por lo que esta deberá eficientar sus prácticas, incluso ser más sensibles para que realmente hicieran su trabajo de manera “pronta y expedita” y coadyuvar con ello a que el usuario/denunciante de un delito obtenga la respuesta deseada y efectiva a su problemática; dicha actuación judicial es lo que se denomina “justicia terapéutica”, ya que el acercamiento a la justicia debería generar efectos positivos o terapéuticos y no negativos o antiterapéuticos.

Desafortunadamente, en nuestro país esta tendencia, aunque cada vez más conocida por los operadores jurídicos, continúa como una práctica poco común, por lo que muchas víctimas no se animan a denunciar, y prefieren mejor acudir a la terapia psicológica para evitarse cargas burocráticas y mayor desgaste emocional. La ley ejerce un papel antiterapéutico, y no debería ser así.

La falta de preparación de los operadores jurídicos (jueces, Ministerio Público, etc.) y de los peritos no ayuda a alcanzar el ideal de justicia terapéutica. La pre-

mura de los tiempos para que el Ministerio Público ejerza acción penal, provoca que los dictámenes periciales no sean formulados cuidadosamente lo que hace que sea más difícil identificar los casos verdaderos de abuso sexual, de los casos que son falsos.

Estos son los principales elementos que, lamentablemente, coadyuvan en la prevalencia del abuso sexual. Además, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2014), el estimado de la cifra negra de los delitos ocurridos en México, 93.8% de los delitos ocurridos en el país no se denuncian, pero la estimación varía según el tipo de delito: para “delitos sexuales” se estima que la cifra negra es de 94.1%. Cifra que nos lleva a deducir que sólo el 5.9% de dichos delitos son denunciados y, de ese 5.9%, más de 80% ni siquiera alcanza a llegar a juicio, por la dificultad para probar el hecho, sea por la dificultad y problemática de llegar a un juicio o bien por no haber prueba física de que existió, al no haber penetración. Lo que se convierte en una “lucha entre la palabra del niño contra la del adulto” lo que, en no pocos casos, convierte a los acusados en responsables o no del hecho, e incluso estando penalmente condenados continúan negando su responsabilidad sobre la situación. Lo que puede llevarnos a pensar ¿por qué razón las personas cuentan con tal dificultad para aceptar la responsabilidad de sus actos?, dicha dificultad obedece a patrones culturales en donde “decir la verdad” es un valor ejercido con “doble moral” (decir la verdad sólo si me conviene); o se trata de que el abuso sexual infantil, como tal, no es visualizado como una forma de violencia por un porcentaje de la población en quienes los “doble mensajes” y los patrones culturales han reforzado continuamente la idea de la superioridad del hombre sobre la mujer y sobre otras poblaciones vulnerables, además de fortalecer la creencia de que el costo de la protección y permanencia de un hombre al lado de una mujer o de una familia implica la tolerancia a todo tipo de abuso, incluyendo el de tipo sexual.

Estilos de crianza, apego y abuso sexual infantil

Con respecto a las características de la interacción de los estilos parentales, hay que analizar si algunos de ellos provocan la propensión a sufrir abuso sexual infantil. ¿Tendrá que ver con los apegos, con el temperamento, los modelos paternos, las competencias sociales, o la educación recibida?

Un apego positivo brindará mejores herramientas al niño para enfrentar y solucionar los problemas. Un apego inseguro hace más vulnerable a una persona a ser presa de abusadores. El tipo de apego establecido con el cuidador primario, al relacionarse con la competencia social posterior, va a facilitar el aprendizaje de la tolerancia, o bien promoverá el enojo o la agresión como forma de obtener lo que se de-

sea. Por ende, se necesita establecer un apego primario seguro y sólido, con el cual el niño pueda empezar a desarrollar una mayor conciencia de sí mismo, dado que nuestros estilos de crianza moldean nuestra personalidad, nuestra interacción con otros, cómo afrontamos nuevas situaciones, y que estos proveen los mensajes que reciben los hijos en su formación, que se reflejan en su autoestima, autoconcepto y responsabilidad.

Dependiendo del tipo o estilo parental, los niños reaccionan de forma diferente. Si los padres son firmes, con límites claros y con apoyo afectivo y fomentan la independencia, esto se relaciona con niños independientes, asertivos y que saben regular sus conductas y relaciones. Por el contrario, padres permisivos o autoritarios, generan dependencia, apego negativo y falta de habilidades sociales en los niños.

Los estilos adecuados o inadecuados de crianza facilitan la capacidad o no para establecer lazos en la vida y, por ende, experimentar sentimientos empáticos o de culpa. Esta parte de la empatía es crítica y debería ser parte central en la educación infantil, tanto en la escuela como en la familia. Una sociedad de consumo, donde está primero el individuo y sus intereses, se relaciona con las conductas que derivan en el abuso sexual. Una infancia carente de afectividad transforma negativamente la concepción del mundo que tiene el niño. En estudios realizados con delincuentes (Borja & Ostrosky, 2009), se ha visto que las experiencias traumáticas en edades tempranas potencian el desarrollo de actos agresivos y violentos en contra de la sociedad y el desarrollo de la psicopatía. Este estudio concluye que:

Los internos con alta psicopatía presentaron una alta incidencia de eventos traumáticos, específicamente de eventos estresantes, de abuso emocional y de abuso sexual y un total de eventos significativamente mayor que el grupo con psicopatía baja. Los eventos traumáticos y el abuso emocional fueron variables que contribuyeron significativamente al nivel de psicopatía de los internos. Los eventos traumáticos vividos durante la infancia y la adolescencia favorecen la manifestación de conductas violentas a través de la afectación de los mecanismos neurobiológicos que subyacen a la psicopatía, en donde se puede observar una asociación entre la frecuencia de eventos vividos y el grado de psicopatía presentes en la vida adulta (Borja & Ostrosky, 2009).

De lo anterior podríamos deducir que un estilo de crianza inadecuada, el que permite al niño exponerse a experiencias traumáticas en edades tempranas, deriva en una vulnerabilidad psicológica que lo mismo permite ser agredido por otras personas, como convertirse en agresor de otros. No obstante, no todas las personas que sufren experiencias traumáticas a edades tempranas se convierten en abusadores o maltratadores, dado que el perfil del abusador sexual sigue un patrón psicológico más bien normal, contrario a lo que se podría pensar. La mayoría de los ofensores sexuales no

tienen un esquema tan diferenciado de las personas sanas. Ramírez Mora W. (2002) indicó que los “estudios de ofensores sexuales adultos revelan que más de 50% desarrollaron sus patrones sexuales abusivos antes de los 18 años; aunque este puede ser perpetrado por personas de cualquier edad, la participación sexual iniciada por un adulto para con un niño viola las normas de casi cualquier cultura, y es ilegal en casi todas las sociedades”.

Por lo que los factores que amplían la prevalencia del abuso sexual en nuestra sociedad, son no sólo los patrones culturales revisados, ni la conceptualización del género, el papel del aprendizaje de la obediencia, ni del aprendizaje por el respeto y obediencia al mayor jerárquico o el incremento de las conductas traumáticas a temprana edad; sino también y de manera más íntima el secreto en torno a esta problemática (lo incómodo que resulta para una familia y una comunidad hablar acerca de esta temática); el rechazo a la víctima que ha sido sexualmente abusada (como si ella hubiera participado de alguna manera en que dicha situación hubiera ocurrido) y la estigmatización aún prevaleciente en nuestros días, en donde existe una “creencia velada de que la persona abusada sexualmente es menos valiosa; es culpable de que tal conducta hubiera ocurrido y por lo tanto corresponsable de sus consecuencias y puede ser sujeto a un mayor maltrato ahora por su propia sociedad”, lo que deriva en que la víctima desarrolle sentimientos de vergüenza, temor a no ser creído, temor a destruir a su familia si habla, a las represalias del agresor, a la culpa y el miedo y, con ello, coadyuvar a la prevalencia del abuso sexual en nuestra comunidad. Dado que el silencio equivale a complicidad, lo que no se habla, se actúa. A la ley corresponderá determinar si el dicho de la víctima es cierto o si es reprochable la conducta al abusador. A la psicología corresponderá escuchar y apoyar a la víctima sin juzgarla, dando por cierto lo que ha sufrido.

Conclusión

Cuando resumimos los factores socioculturales que alientan la prevalencia del abuso sexual, vemos que estos están constituidos por la propia cultura, la educación, la ideología y el estilo de crianza que imperan en la sociedad. Pero está en nuestras manos hacer uso de estos factores, y encaminar estos medios hacia el fortalecimiento de la prevención en todos nuestros ámbitos personales, familiares, educativos profesionales y sociales, para evitar que el abuso sexual se propague y que las víctimas obtengan la ayuda que necesitan.

No debemos perder de vista las consecuencias que tiene la victimización incluido el que algunas de estas víctimas se conviertan en abusadores o psicópatas en un futuro y, así, continuar con el círculo vicioso de la violencia en todas sus manifestaciones. Por ello, en todas las actividades que realicemos, en todos los lugares en

donde nos encontremos, debemos actuar como agentes preventivos y de cambio positivo hacia las mejores prácticas tanto personales como educativas.

Referencias:

- Borja, K., Ostrosky, F. (2009). "Los eventos traumáticos tempranos y su relación con la psicopatía criminal", *Revista Chilena de Psicopatología*, 4 (29), 160-169.
- Finkelhor, D. (1992). *El abuso sexual infantil*. Ed. ILANUD, San José.
- H. Asamblea Legislativa del Distrito Federal, VI Legislatura (2014), Código Penal para el Distrito Federal, México D.F. Disponible en URL: <http://www.aldf.gob.mx/archi-vo-994197bf103f-72d714726e94ce527125.pdf>.
- Isaac, C., Lane, S. (1992). Citados en *Antología: Interaprendizaje para el tratamiento de ofensores sexuales juveniles*.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2010). Manual sobre la justicia en asuntos concernientes a los niños víctimas y testigos de delitos para uso de profesionales y encargados de la formulación de políticas, Nueva York, E.E. U.U. Disponible en URL: http://www.un-odc.org/documents/justice-and-prison-re-form/crimeprevention/Handbook_for_Proffesionals_and_Policymakers_Spanish.pdf

Signos de alerta que sirven para detectar y atender el peligro de abuso sexual en niños y adolescentes

DRA. NANCY IVETTE DE SANTIAGO TREVIÑO¹

¿Qué pasa con los mecanismos cerebrales de las personas sometidas a condiciones de violencia en la infancia?

Antes de comenzar, es útil señalar que conforme a estadísticas, una de cada tres mujeres y niñas han sufrido algún tipo de violencia física o sexual por lo menos alguna vez en su vida. En México, según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 47% de mujeres mayores de 15 años ha sufrido un incidente de violencia por parte de su pareja, en algún momento de la relación. Tras ese dato estadístico, y a efecto de entender los mecanismos cerebrales de las personas sometidas a condiciones de violencia en la infancia, es pertinente hablar sobre la epigénesis, que es el proceso de “sintonización” final mediante el cual cada individuo se adapta de forma eficiente a su entorno a partir de las capacidades contenidas en su código genético. Es la interacción del medioambiente con los genes.

Este concepto, a su vez, nos lleva al ámbito de la bioquímica, y al diverso concepto de metilación, que es cuando un gen no se expresa o se apaga, impide la unión de factores de transcripción, por lo que la proteína para la que este gen codifica estará baja o ausente y, por consecuencia, la función en la que participa se altera. Si se metilan los genes que son los responsables de que el nivel de estrés aumente, y la capacidad de resolver problemas descende, esto provoca un aumento en la vulnerabilidad que se tiene para presentar un problema psiquiátrico, así como para tener un problema de adicción a las drogas. Pero si esto es una consecuencia de la interacción con el medioambiente, ¿cómo se generó este fenómeno? Hoy se sabe que el cuidado materno es un regulador de la modulación epigenética. El grupo de Meaney en Canadá mostró que cuando una rata es hija de una madre que le expresa poco cuidado, pocos periodos de amamantamiento, acicalamiento, contacto físico, entre otros,

¹ Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en adicciones, trastornos del sueño, liderazgo y gestión organizacional. Exdirectora del Centro de Atención Primaria a las Adicciones en el Estado de México.

entonces se metilan algunos genes responsables de que su nivel de estrés aumente y su capacidad para resolver problemas descienda (Liu *et al.*, 1997).

¿Qué pasa cuando en la infancia se vive una situación de violencia psicológica, física o sexual?

En los seres humanos, el abuso infantil altera las respuestas al estrés y aumenta el riesgo de suicidio (McGowan, *et al.*, 2009). Cuando una persona es víctima de maltrato infantil se disminuye la expresión del gen que regula la respuesta adecuada al estrés, por lo tanto, en la edad adulta hay una dificultad para poder afrontar de manera adecuada las situaciones estresantes (Tie Yuan Z, *et al.*, 2013).

Una mujer que fue víctima de abuso físico o sexual en la infancia, o negligencia por parte de los padres, está en mucho mayor riesgo de padecer trastornos afectivos, teniendo como consecuencia que aumente la severidad de la enfermedad, se reduzca la capacidad de responder a un tratamiento y se incremente el riesgo de comorbilidad (Widom *et al.*, 2007). La privación materna, en ratas, aumenta la dificultad para responder de una mejor manera al estrés cuando se es adulto joven (Workel, 2001).

¿Cuál es nuestro compromiso?

En los casos en donde la conducta parental resulta resistente al cambio, los resultados del tratamiento para los niños están seriamente limitados. Los programas de intervención se dirigen a cambiar las interacciones padre-hijo, lo que equivale a desarrollar estilos de crianza positiva a efecto de reducir el riesgo de presentar algún tipo de trastornos afectivos, así como prevenir el consumo de sustancias (Belsky, 1997; Olds *et al.*, 1998; Klein Velderman *et al.*, 2006; Van Zeijl *et al.*, 2006).

Conclusión

Puede ser que estructuralmente los genes estén modificados y esto genere una proteína disfuncional. Si tenemos genes diferentes se los debemos a papá y mamá, aunque si nuestros genes están bien, pero su expresión es la que está alterada (epigénesis) se lo debemos al medioambiente, lo que no excluye a mamá y a papá, pero ahora como proveedores de un medioambiente.

De esta forma, condiciones ambientales inadecuadas, aunadas al pobre cuidado materno, pueden cambiar nuestra conducta y tornarnos vulnerables a presentar problemas emocionales como depresión, ansiedad, trastorno por estrés postraumático (TEP) o adicciones.

La educación sexual como herramienta de prevención del abuso sexual

LIC. VICENTA HERNÁNDEZ HADDAD¹

¿Educar o prevenir contra el abuso sexual?

Cuando hablamos de cómo prevenir el abuso sexual, me cuestiono si en verdad se puede prevenir. Muchas veces el abusador llega antes de que el niño pueda darse cuenta de que está siendo objeto de abuso. Pero lo que puede cambiar es cuándo y cómo será el actuar del niño o niña para avisar a los padres.

Hablar de sexualidad no se aprende de un día para otro. Creemos que es como quitarles la inocencia, pero más bien es quitarles la ignorancia. La inmensa mayoría de los abusadores son hombres. En la gran mayoría de los casos el abusador está dentro de la familia. Para mí es importante que diferenciamos entre el juego sexual y el abuso sexual. Es significativo preguntar a los niños qué hacen, no a “qué juegan”. Cuando hablamos de cuáles pueden ser los signos por los que un niño manda evidencia de que está siendo víctima de abuso, es muy difícil. No podemos dar por hecho que cualquier cambio de comportamiento en el niño o alumno es signo de sufrir abuso sexual. Yo confío más en la educación sexual. Con niños y niñas de dos o tres años de edad podemos explicar, por ejemplo, el funcionamiento de los órganos sexuales que poseen. Parte de la educación sexual es poder llamar a las cosas por su nombre, para señalar que esas partes deben ser respetadas. De eso se aprovecha el abusador, de que no se les diga a los niños lo que se vale y lo que no se vale. El abuso sexual es violento, pero es un tipo de violencia que inicia en la mayoría de los casos, con la manipulación. Los mayores no son amigos de los niños. Son orientadores, a lo más. Si no se abordan los temas de sexualidad con los niños, será más difícil hacerlo posteriormente. No sólo son víctimas de los abusadores sino de nosotros, por no darles educación sexual apropiada. Un abusador pide guardar el secreto, que inicia siendo aparentemente como un secreto “bueno”, que está cargado de manipulación y abuso, y por ende, se vuelve un secreto “malo”: Debiéramos decir a los niños, nadie tiene derecho a pedirte que a cambio de algo, toques o te dejes tocar. Muchas veces las

¹ Licenciada y maestra en Psicología por la Universidad Iberoamericana. Terapeuta privada especializada en sexualidad, pareja y abuso escolar.

amenazas que realiza el abusador son similares a las que hacen los padres para que los niños se porten bien, por lo que hay que evitar confundir a los niños. Una cosa es decir que se porten bien y otra distinta es que se les diga “pobre de ti que me den una queja de ti”. Antes de dar por hecho el abuso sexual, hay que investigar primero.

Un dato que me ha sorprendido mucho es que no está habiendo relaciones sexuales en entornos donde hay un niño abusado, o en ambientes donde no hay espacios independientes separados. La energía sexual puede encontrar cauces anómalos, por lo que habrá que prestar atención a ese punto.

Durante los años de preescolar e inicio de primaria, es necesario hablar de la educación sexual de niños y niñas; conocer la diferencia de jugar entre pares y el *bullying*, prevenir y denunciar un abuso sexual. Sin duda, el tema que genera más interés y deseo de hablar es el de su familia, cómo nacieron y el significado de venir de una pareja que se ama —aunque papá y mamá ya no vivan juntos—.

Los niños con educación sexual oportuna hacen conciencia de la higiene al bañarse y asearse cuando van al sanitario; prevenir el abuso sexual; saber que papá y mamá, más allá de seguir juntos en pareja, decidieron tener un hijo como resultado de un vínculo de amor, lo que, además de generar confianza en sí mismo y lo hará también hacia sus padres; despeja dudas de cómo se unen espermatozoide y óvulo; cómo se desarrollan y nacen los bebés. La educación integral de la sexualidad requiere que niños y niñas cuenten con información sexual —con el lenguaje apropiado a su edad—, pues con esta construirán su sexualidad y desarrollarán la capacidad de hablar ella.

Otras de las ventajas de la educación sexual de los niños y las niñas, es que brinda la posibilidad de discriminar fácilmente qué es un juego sexual y qué es un abuso sexual. Entre los seis y nueve años de edad, niños y niñas manifiestan desagrado cuando escuchan sobre algunos temas de sexualidad; por ello, la información que se les trasmita debe tener como objetivo clarificar sus dudas, confusiones, brindar confianza e incentivar su capacidad para tomar decisiones responsables. Entre los seis y los 10 años de edad, niños y niñas requieren información, sumada a la proporcionada a nivel preescolar, sobre los cambios que llegarán con la pubertad. Si en la familia o escuela, con anterioridad, a los niños y las niñas les hablaron de sexualidad, estos se expresarán con mayor naturalidad sobre el tema. Los niños y las niñas con información no manifiestan desagrado cuando escuchan temas de sexualidad, contrario a aquellos que no tienen información sobre el tema. En este periodo, empiezan con dudas respecto al desarrollo que tendrán en la pubertad, comentan experiencias que ven en su familia, con los amigos, en la escuela y en la televisión; de ahí la importancia de proporcionar información congruente con la realidad, por ejemplo, desde los seis años de edad, hay que explicarles a los niños y las niñas en qué consiste la intimidad en una pareja y el tema del embarazo.

Por otro lado, ante la experiencia de acoso entre compañeros es necesario explicarles a los niños y las niñas la importancia del respeto y los límites hacia uno mismo y los demás. Dentro de este rubro, se puede contemplar el tema de la discriminación de los niños y las niñas con comportamientos de género variantes, que son aquellos que varían su forma de comportamiento y juego en relación con la conducta esperada del resto de sus congéneres, por ejemplo, el niño que prefiere jugar con las niñas a jugar fútbol. Es oportuno explicarles a los niños y las niñas el derecho que todos tenemos a ser diferentes, respetando a los demás.

Félix López plantea razones para dar educación sexual:

1. Porque la escuela no sólo debe transmitir contenidos académicos, sino también aprendizajes para la vida.
2. Porque desde la escuela se pueden generar programas sistemáticos y estructurados, dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, que no son tan fáciles de desarrollar en otros ámbitos.
3. Porque la escuela actúa como compensadora de diferencias y de forma preventiva ante la aparición de problemas, llegando a toda la población (alumnado y familias) de manera obligatoria y por derecho.
4. Porque es fácil desarrollar programas de prevención primaria, destinados a todos dentro del ámbito escolar.
5. Porque la escuela no debe cerrar los ojos ante los cambios sociales existentes.
6. Porque la escuela tiene la capacidad de coordinarse con otro tipo de agentes sanitarios y sociales.

Continúa Félix López aportando algunas condiciones que debería cumplir el discurso sobre la sexualidad:

1. Uso de un vocabulario, tanto técnico como popular, con connotaciones positivas, no sexistas, no soeces y no violentas.
2. Respuesta abierta y sincera a las preguntas de los niños.
3. Comentarios sexofílicos ante las diferentes manifestaciones sexuales. Incluso cuando se trate de conductas criticables como los abusos, los comentarios deben ser sexofílicos, en el sentido de que no lleven a considerar la sexualidad como un peligro. Por ejemplo, es importante hablar del agresor como alguien que necesita ayuda, en lugar de satanizarlo.
4. Educación sexual formal en la escuela, con las características del modelo biográfico profesional que defiende Félix López. Y dentro de esta educación sexual

proponer numerosas tareas que impliquen comunicación entre los iguales: que tengan que hablar sobre contenidos sexuales para realizar la tarea.

5. Actividades de comunicación para las parejas, de forma que puedan expresarse sus deseos, sus preferencias, cómo se sienten, decirse “sí” y decirse “no”, etc. En el caso de las parejas, pueden proponerse tareas de comunicación verbales y de contacto corporal.

En mi artículo “Educación integral de la sexualidad para todas las familias”, menciono los 12 pasos de la educación integral de la sexualidad, y defino la educación integral de la sexualidad como un proceso didáctico, paso a paso, en el cual proporcionamos información que guíe a nuestros niños, niñas y adolescentes hacia la construcción responsable de su sexualidad. La educación integral de la sexualidad despeja dudas, facilita el autoconocimiento, la aceptación, evita la discriminación, define la orientación sexual asertivamente.

En la actualidad, nuestros niños y adolescentes deberían estar informados acerca de los riesgos de la pornografía, prostitución y comercio sexual infantil. Existen grandes redes de pederastas que buscan tanto material pornográfico, como niños para satisfacerse sexualmente y lo obtienen. Es necesario ser conscientes de la mucha pornografía que existe en internet.

La mayoría de los casos atendidos por diversos motivos de consulta, incluyendo el abuso sexual o por haber visto pornografía, han sido experiencias vividas en el propio hogar u otros espacios de confianza. Sugiero que, a partir de los seis años de edad del niño o niña, aprovechen alguna escena de intimidad en televisión o cine para dejar claro que es una experiencia de adultos y que las personas adultas deciden en pareja qué hacer de mutuo acuerdo. De tal manera que cuando vivan la experiencia de ver pornografía tengan bases para diferenciar entre ellas.

1. La educación integral de la sexualidad es una corresponsabilidad de familia-gobierno-escuela. Desde su nacimiento, los niños están expuestos a una gran cantidad de estímulos e información: en la familia, en la escuela, con sus amigos y a través de los medios de comunicación, incluyendo el internet. A través de toda la información y conductas que se les modelan día a día, los niños van construyendo sus propios conceptos. El papel de las MAPAS (mamá/papá) en la educación sexual es proporcionarles respuesta a sus inquietudes y hablar de los valores de su familia, y las diferencias que pueden existir en otras familias.
2. La sexualidad se construye desde el nacimiento. Al nacer, sólo somos seres sexuales hombre o mujer, que recibimos información verbal y no verbal, la cual nos lleva a integrar los sentimientos, pensamientos y actitudes hacia nuestra sexualidad. Las MAPAS y educadores somos corresponsables de brindarles, a

niños y adolescentes, la educación sexual que necesitan, para lograr su mejor desarrollo como seres humanos. Es difícil crecer sobre la mentira y el miedo.

3. Los comportamientos de género variantes no determinan la orientación sexual.
4. Las MAPAS y maestros guían y orientan, no son amigos. Los amigos son sus pares, están viviendo experiencias similares, tienen casi el mismo nivel de madurez o de inmadurez. Tú eres su guía. Algunos MAPAS temen que al no ser amigos de sus hijos, estos se reservarán experiencias. Muchas experiencias que los hijos tienen no las comparten con sus MAPAS. ¿Recuerdas alguna experiencia que no compartiste con tu mamá o con tu papá? ¿Por qué? La falsa idea de que la confianza sólo se tiene entre amigos genera la necesidad de convertirse en amigos de los niños y adolescentes. Y aunque en el diccionario las palabras madre y padre están más asociadas a la procreación, indiscutiblemente en esos vínculos en la mayoría de los casos aparte del amor se da la confianza. Es así como el papel del adulto es ser guía, orientador. Si no lo hacemos, los estamos dejando a la deriva.
5. Revisa, analiza y confía en tus valores. Los valores se enseñan y modelan en el hogar. Lo adecuado es modelarle sólo los valores en los que la pareja crea y viva congruentemente. Si hay diferencias —como sucede la mayoría de veces en las familias y escuelas— primero hay que llegar a un acuerdo. Los valores requieren vivirse con congruencia: siento, pienso y actúo de manera integrada y quedo satisfecho. La verdad y la oportunidad son valores que los niños y adolescentes nos agradecerán. Cuando desconozcamos un tema, o no sepamos cómo manejarlo, será necesario investigarlo y/o buscar apoyo bibliográfico o la asesoría de un especialista. Los jóvenes saben diferenciar cuándo estamos ocultando información y cuándo no sabemos la respuesta. Si optamos por buscar mayor información, no esperar a que el niño o adolescente nos vuelva a preguntar —asumir nuestra responsabilidad de darle continuidad al tema pendiente—. Existe en nuestro país un alto nivel de actualización bibliográfica con un excelente manejo profesional que, a través de las caricaturas en libros y películas, nos brindan un gran apoyo. Considero que para hablar de sexualidad con niños y adolescentes, el uso de dibujos es indispensable.
6. Háblales de sexualidad, no sólo de sexo. Hablar de sexo es referirse únicamente a lo biológico; por ejemplo, los niños tienen pene y las niñas tienen vulva. En cambio, hablar de sexualidad incluye también qué sentimientos, creencias y actitudes tengo respecto a ser niña o ser niño, y la manera de relacionarse entre sí.
7. Dale oportunidad a los jóvenes de hablar de sexualidad contigo cuando lo necesiten —no sólo cuando tú quieras—. Durante mucho tiempo hubo la creen-

cia “hay que esperar a que el niño pregunte, no te anticipes”. Hoy sabemos que los niños que no preguntan, se están ahogando en dudas y están más expuestos a un probable abuso sexual. A menor educación sexual desde la infancia, los jóvenes inician más tempranamente su vida sexual. La primera herramienta para combatir el abuso sexual es la educación sexual y esa es corresponsabilidad de familia-escuela-gobierno.

8. Siempre di la verdad. Si no la sabes, infórmate y busca las palabras más sencillas para explicar el tema. En mi experiencia, cuando el adulto teme dar respuesta a los cuestionamientos de los niños, es porque no tienen libros en casa y desean evitar que “pierdan la inocencia”. Una cosa es la inocencia y otra es la ignorancia. Evitemos la ignorancia. Busca información científica. Tener libros de sexualidad en casa y escuela nos familiariza con el tema y aprendemos a verlo —los adultos— con naturalidad, como es la sexualidad misma. Leer libros dirigidos a niños nos facilita conocer el lenguaje apropiado para cada edad. Primero debemos leerlos los adultos, para despejar y asimilar la información, discutir, si es necesario, con la pareja o el equipo de trabajo en la escuela, y posteriormente dar la información a los niños. Una gran ventaja que yo encuentro en los libros de sexualidad para niños es que los adultos tenemos en ellos un apoyo visual con sus caricaturas, colorido y textos atractivos. De esta manera podemos relajarnos más, pues los niños están más atentos al material visual y la energía se divide entre tú y el libro. Hay videos también muy atractivos, aunque prefiero los libros porque van más al ritmo de los niños. Te sugiero dejar los videos como segunda opción.
9. Establece límites, reglas, no barreras. Los mitos han obstaculizado la sexualidad responsable en México, pues son barreras que impiden que la educación sexual fluya congruentemente con la información que hoy sabemos es la adecuada para niños y adolescentes. Es importante que la educación sexual sea impartida teniendo como base dos puntos: la realidad y los valores. Los valores se modelan con los límites y reglas de cada familia y escuela. Los niños agradecen una educación clara, oportuna y honesta. Es importante informar a los niños que la educación sexual es un derecho que ellos tienen, y que deben respetar que muchas familias y escuelas prefieren no hacerlo. Siempre en la línea de que la educación sexual no debe vivirse con vergüenza sino con responsabilidad. Los límites entre lo público, lo prohibido y lo íntimo determinarán su derecho a ser respetado. Establecer reglas, no barreras, lo llevará a entender las diferencias individuales y familiares. Gratificarlos sólo cuando hablan de otros temas que no sea el sexual, les enseña que se vale hablar de todo, menos de sexualidad. Esto no impedirá que tengan experiencias, pero

quizás sí les faltará la información, la conciencia y por ende, la responsabilidad. Las personas que tienen aceptación, confianza y respeto de sí mismas suelen ser quienes hacían preguntas y obtenían respuestas, quienes se informan y posteriormente, sin prejuicios ni discriminación, toman decisiones más congruentes con sus valores.

10. Promueve una sexualidad asertiva. La asertividad consiste en que el ser humano conozca sus necesidades, sentimientos, pensamientos, creencias y que, por encima de todo, se sienta con el derecho a expresarlos con orgullo. Resulta interesante el orgullo que algunos MAPAS sienten cuando sus hijos hacen preguntas poco comunes respecto a otros temas, pero que cuando se trata de la sexualidad, se sienten amenazados. En el primer caso, se refieren a los niños como inteligentes, con una gran capacidad de observar el mundo, pero si el tema es de sexualidad, es un niño precoz. Si a un niño se le gratifica sólo cuando habla “inteligentemente” de otros temas, pero no cuando cuestiona acerca de la sexualidad, no se construye entre el niño y el adulto el vínculo afectivo y de confianza que la educación sexual requiere para fluir. Pueden interpretar que el tema es tan inadecuado, feo, sucio, vergonzoso, que no hay que hablarlo; ahí comienza a construirse la doble moral.
11. Distingue los juegos sexuales entre niños de un probable abuso sexual. Un juego sexual es la exploración que se da entre niños de edades similares, y a través de los cuales conocen el placer y el displacer, la aceptación o el rechazo, con quién se vale y con quién no se vale. Facilita la construcción de la intimidad y la confianza sexual. Los juegos sexuales entre niños forman parte de su desarrollo psicosexual. A diferencia de los juegos sexuales que se caracterizan por ser entre pares, de mutuo acuerdo y sin condicionamiento alguno, el abuso sexual es todo acto donde el adulto o adolescente dirige su atracción y placer erótico al niño y/o púber con el fin de satisfacer sus necesidades sexuales.

Con frecuencia se trata de una persona que, aprovechando la confianza brindada, seduce, obliga, manipula, amenaza y/o intercambia regalos o dinero con un menor, para que le realice o le sean realizadas caricias, tocamientos en genitales y/o nalgas, ano, pechos. No hagamos de un juego sexual una experiencia dramática de abuso sexual. Hay que explorar primero qué sucedió, cómo y de qué manera vivieron la experiencia para saber la diferencia y actuar en consecuencia.

¿Cómo distinguir entre un juego y un abuso sexual?

Uno de los motivos de consulta más frecuente, en mi experiencia profesional como terapeuta es por abuso sexual. Y la gran mayoría no era abuso sexual sino un juego sexual entre pares. De ahí la importancia de distinguir los juegos sexuales entre niños de un probable abuso sexual.

Un juego sexual es la exploración que se da entre niños de edades similares, y a través de los cuales buscan conocer, en su mayoría, a través de la vista y el tacto (qué tengo yo y qué tienes tú). Durante estos juegos pueden experimentar el placer y el displacer, la aceptación o el rechazo.

Los juegos sexuales forman parte del desarrollo psicosexual del ser humano, facilitan la construcción de la intimidad y la confianza sexual. ¿Cuáles son sus juegos preferidos? Los novios, los besos en la boca, los abrazos, bajarse los calzones y mostrarse sus genitales, incluso voltear a mirar nalgas y ano de su compañero(a) de juego. La mayoría, además de mirar, tocan, y una gran cantidad de niños/niñas, incluso se besan los genitales. Estos juegos suelen ser más frecuentes durante los primeros seis años de edad. Por supuesto que la orientación y los límites, por parte de los adultos, son fundamentales para que los niños se autorregulen. Es mucho más sano educar con límites que con represión. Debemos respetar su necesidad de conocer diferencias, pues también experimenta así su grado de confianza sexual, orgullo y naturalidad de su cuerpo y desarrolla su asertividad sexual: hasta dónde puedo llegar.

Después de indagar exactamente a qué jugaban —no imagines, investiga— necesitamos límites claros. Algunas frases que facilitan a los niños el empoderamiento, la autorregulación y la posibilidad de distinguir riesgos de abuso sexual, son:

- Bien, entiendo que estaban jugando, sólo que estos no son juegos de niños.
- Esas cosquillitas no deben hacértelas otras personas mientras seas un niño o una niña.
- Los adolescentes y los adultos no acariciamos tus genitales.
- Cuando vamos con tu doctor(a) yo estoy presente y no acaricia tu pene/vulva, te explora en nuestra presencia, no lo hace a escondidas ni te pide que guardes un secreto.

Evitemos contaminar a los niños y adolescentes, sean alumnos, pacientes o incluso los propios hijos, desplazando el miedo y el enojo que no se ha resuelto por un abuso sexual en la vida del adulto.

En la experiencia como psicoterapeuta, encuentro niños con sintomatología de abuso sexual como resultado del miedo y desconfianza que le generaron, porque debía temer a todos los que no fueran de su familia. Información errónea, si tomamos en cuenta que la mayoría de los abusos sexuales son cometidos por un familiar.

Educación sexual: cuándo y de qué hablar

Cuando se pregunta a las personas qué educación sexual recibieron, muchas suelen responder que nunca les hablaron de temas de sexualidad o, en el mejor de los casos, cuando se trata de mujeres, la educación sexual se ha limitado a la menstruación, y en el caso del hombre a la erección. Y casi siempre el tema fuerte es prevenir el abuso sexual con mensajes confusos como no dejes que nadie te toque o, evitar contactos íntimos en una pareja: no dejes que tu novio te manosee, si la amas debes respetarla. Familia y escuela tenemos una gran corresponsabilidad que debiera ser asumida como la enorme oportunidad de brindar a nuestros niños y adolescentes la información que les facilite tener conciencia, aceptarse, elegir lo que a ellos convenenga y desarrollar un proyecto personal congruente con sus valores.

En la etapa de primaria baja (1º, 2º y 3º) niños y niñas requieren, además de lo informado en preescolar, que les sea explicado todo lo relacionado con los cambios que llegarán en su pubertad. Si ya han hablado de sexualidad anteriormente, habrá mayor habilidad para plantear los siguientes temas, sobre todo, considerando que en estos años manifiestan frecuentemente desagrado cuando escuchan algunos temas, por lo que le llamo “etapa del guácala”. La información debe ser proporcionada de manera que le encuentren sentido a la educación sexual y explicarles que les quitará dudas, evitará confusiones y brindará confianza, facilitando una toma de decisiones responsable. Empiezan con dudas respecto al desarrollo que tendrán en la pubertad, comentan experiencias que ven en su familia, escuela y en la televisión; por ello, la información debe ser congruente con la realidad y responder con la verdad, lo que facilitará un fuerte vínculo entre niños y padres.

Cuando llegan a primaria alta (4º, 5º y 6º) escuchan una gran cantidad de información —mucho llena de prejuicios y mitos que obstaculizan la responsabilidad de su sexualidad—; esta es una gran oportunidad de brindarles información, para que cuando vivan la presión social con los amigos tengan la capacidad de ser asertivos y evitar experiencias de riesgo. Hay que hablarles acerca de que su cuerpo ya está en pleno desarrollo y su responsabilidad es cuidarlo; saber diferenciar entre juego, *bullying*, accidente, broma y abuso sexual.

Otro tema polémico: riesgos en sexualidad: pornografía, alcohol, tabaco y otras drogas. Hablar de los riesgos es prevención y forma parte de la educación sexual.

En esta etapa podemos observar cómo pasan, de los comentarios de guácala a ¿puedo tener novio(a) a mi edad? Sé que algunas personas pensarán en este momento que sus hijos e hijas son diferentes y no tienen todas estas inquietudes. Puedo compartirles que en mis 24 años de experiencia he podido observar año tras año, la enorme diferencia que hay entre lo que los adultos creemos que saben los niños y lo que ellos hablan a solas o durante alguno de mis talleres de educación sexual. El que nuestros niños tengan cuestionamientos no significa que hayan perdido la ino-

cencia, sino que demandan información para disminuir la ignorancia y construir una sexualidad responsable.

Referencias:

- Alvarez-Gayou, J.L. (2007). *Educación de la sexualidad ¿en la casa o en la escuela? Los géneros, la escuela y la educación profesional de la sexualidad*. México: Paidós.
- Burgos, J. M. (2000). *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva*. (2ª ed. 2003).
- Calvi, B. (2005). *Abuso sexual en la infancia, efectos psíquicos*. Buenos Aires, Argentina.
- Feud. S. (1992) *La Represión* (1915) pag 142 O.C tomo XIV Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Galván, M. (2000). *Aula cordial*. México: Yecolti.
- Harris, R. (1994). *Sexo, ¿qué es?* Barcelona: Candlewick.
- Harris, R. (1999). *Es alucinante!* Barcelona: Serres.
- López, F. (2009). *Educación sexual*. Universidad de Salamanca, España.
- Mayle, P. (1977). *¿De dónde venimos?* España: Grijalbo.
- Pick, S. (1993). *Yo, adolescente*. México: Planeta.
- Rubio, E. (1994). *Introducción al estudio de la sexualidad humana: Conceptos básicos en sexualidad humana*. Tomo I. Consejo Nacional de Población. México: Porrúa.
- Sánchez, M. (2010). *Cómo educar en la diversidad afectiva, sexual y personal en educación infantil*. Madrid: Catarat.
- Sánchez, F. (1997). *Prevención de abusos sexuales a menores*. España: Amarú.
- Sánchez, F. (2002). *La inocencia rota: abusos sexuales a menores (cómo prevenir, detectar y superar una agresión sexual)*. España: Amarú.
- Sánchez, F. (1999). *Prevención de abusos sexuales a menores. Guía para padres y educadores*. España: Océano.
- Secretaría de Educación Pública. (2010) *Libros de ciencias de 1º a 6º de primaria*. México: Edición Bicentenario.
- Sullivan. (1997). *El sexo que se calla. Dinámica y tratamiento del abuso y traumas sexuales en niños y adolescentes*. México: Pax.
- Westley, A. (1993). *Historia de un cumpleaños*. Barcelona: Grijalbo.

Rasgos de un posible abusador y medidas para confrontarlo

PBRO. BENJAMÍN CLARIOND DOMENE, L.C.¹

Signos para detectar y atender el peligro de abuso sexual en niños y adolescentes en el ambiente eclesial o religioso

El abuso sexual de menores y de personas se puede detectar por medio de signos que son comunes, independientemente del ámbito en el que el abuso se presente. La Iglesia católica, y muchas otras confesiones religiosas con ella, consideran que es una prioridad atender a las personas que han sufrido un abuso, acompañarlas en su proceso de sanación, colaborar con las autoridades civiles en el esclarecimiento de los hechos y castigo a los culpables.² Pero quizás la preocupación más apremiante es la prevención: poner todos los medios para que la Iglesia sea una casa segura,³ en donde los niños y los adultos vulnerables puedan desarrollarse armónicamente en todas las dimensiones de su personalidad.

Por lo mismo, quiero centrar mi exposición en el perfil del abusador y los signos que pueden delatar sus intenciones para que podamos prevenir el abuso antes de que ocurra. Igualmente, quiero proponer algunas actitudes que la comunidad educativa, eclesial, familiar, etc., podría asumir para favorecer los así llamados “ambientes seguros” para los niños y adolescentes.

El abusador sexual suele ser una persona socialmente hábil. El problema más grande al tratar el abuso sexual es que se trata de un tema desagradable, del que

¹ Sacerdote y licenciado en Filosofía y Teología por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum. Director internacional de Comunicación Institucional de los Legionarios de Cristo y del Regnum Christi. Profesor asistente de la Facultad de Teología del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y director espiritual de la comunidad de teología del Centro de Estudios Superiores de los Legionarios de Cristo en Roma, Italia.

² Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta Circular para las Conferencias Episcopales en la preparación de Líneas Guía para tratar los casos de abuso sexual de menores por parte del clero*, 3 de mayo de 2011. Consultado el 4 de abril de 2016 en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/c-faith/documents/rc_con_cfaith_doc_20110503_abuso-minori_sp.html

³ Francisco, *Carta a los presidentes de las conferencias episcopales y a los superiores de los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica acerca de la Pontificia Comisión para la Tutela de los Menores*, 2 de febrero de 2015. Consultado el 4 de abril de 2016 en http://w2.vatican.va/content/francisco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150202_lettera-pontificia-commissione-tutela-minori.html

parecería mejor no hablar. Pero el desconocimiento de cómo opera el abusador se puede convertir fácilmente en una invitación para que esta persona pueda acceder a los niños y dañarlos.

Desde hace décadas hemos visto en México campañas para la prevención de abusos centradas en los extraños. En los años ochenta había una que terminaba con la frase: “Ojo, mucho ojo”. Enseñar a los niños a no hablar con extraños es parte de la educación básica, pero las estadísticas nos dicen que sólo un pequeño porcentaje de los abusos son perpetrados por extraños.⁴ A este tipo de abusadores se les suele llamar en inglés *grabbers*.

Ahora bien, la mayor parte de los casos de abuso ocurre por personas que logran integrarse en la vida social, que son queridas y apreciadas por los demás, como personas de reputación intachable. Por eso quiero centrar mi exposición en estas personas, cuya conducta predecible nos puede ayudar más en la prevención del abuso sexual en el propio entorno.

Estos abusadores suelen cultivar a los adultos de cualquier comunidad en donde haya menores de edad: escuelas, clubes, parroquias, equipos deportivos, de manera que el acceso a sus víctimas sea proporcionado por aquellos que están llamados a protegerlos. Este proceso de cultivo, primero de los adultos y luego de los menores, se conoce con el término en inglés de *grooming*.

Este tipo de abusadores, los *groomers*, se comportan como adictos sexuales que tienen fantasías sexuales con niños y tratan de realizarlas de manera compulsiva.⁵ Quienes hemos tratado con personas con adicciones sabemos que la adicción de algún modo es el motor de todo el comportamiento, pues quieren asegurar la siguiente dosis, cueste lo que cueste. Los adictos suelen relacionarse con las personas que les ayudan a alcanzar su objetivo y no toleran a los que pueden interferir con su plan o impedirles el acceso a la siguiente dosis. Por lo mismo, el abusador sexual más común, el *groomer*, suele buscar a adultos que les pueden dar acceso a los menores,

⁴ Bolen, R. M., *Child sexual abuse: Its scope and our failure*. Keluwer Academic–Plenum Publishers, New York, 2001.

⁵ En la cuarta edición del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSMIV-TR), publicada en 2000 por la American Psychiatric Association, se proponen algunos rasgos para distinguir entre una adicción y problemas menores. Aunque se trata de criterios para el abuso de sustancias, se podrían también ajustar para poder decir que un *groomer* se comporta como un adicto. Algunos de estos rasgos serían:

Preocupación por la interacción sexual con niños.

La necesidad de tener contacto sexual (real o virtual) con niños crece en frecuencia y/o intensidad.

Ha fracasado en los intentos por controlar este comportamiento.

Irritabilidad cuando intenta controlar este comportamiento.

Utiliza el sexo con menores para escapar de problemas o aliviar la disforia.

Reincide en su actividad sexual incluso después de haber sido encarcelado, castigado, o cuando “casi” se le descubre.

Miente para ocultar sus actividades sexuales con menores.

Pone en juego su buen nombre y reputación para mantener contacto sexual con menores.

o bien a personas que puedan darles confianza a los adultos que le puedan dar este acceso.

Aquí nos encontramos con una primera señal de alerta: en las iglesias, escuelas, grupos parroquiales o deportivos, suele haber niños. Y por eso, es natural que personas con estas tendencias puedan buscar acceder a ellos. No se trata de sospechar de toda persona de buena voluntad que quiere ayudar en un grupo juvenil, o ser entrenador de un equipo, o quiere entrar al seminario... Pero tampoco de ser ingenuos. Por eso, conviene tener presentes algunos signos de alerta y tomar las debidas precauciones, que pueden incluir conocer los antecedentes de esta persona. En algunos países, como Estados Unidos, hay registro de personas que han cometido o intentado cometer abusos sexuales y puede ser una herramienta útil para evitar que un depredador comprobado pueda estar en las instituciones bajo nuestro cuidado.

Algunos hábitos del abusador de menores socialmente hábil

No pretendo hacer una lista de comportamientos, ni sugerir que uno de estos elementos aislados puede llevarnos a asegurar una mala intención de alguna persona. Veámoslos más bien como la lista de elementos de un tablero de un coche, que no pretende ser exhaustiva. Si veo que un foco se prende en el tablero, puede ser que sea un fusible, o un desperfecto de menor importancia y quizás puedo seguir conduciendo sin mayor problema. Pero si mi tablero tiene varios focos encendidos (y qué decir si parece árbol de Navidad), no puedo ignorarlos: necesito actuar antes de que eche a perder el vehículo.

También hay que aclarar que hay personas que por temperamento natural, o por timidez, u otros motivos inocentes puedan presentar alguno de estos rasgos sin que por eso sean abusadores. Lamentablemente no se puede comprobar que una persona es un abusador si no ha ocurrido nada. Los abusadores son hombres y mujeres, adultos y jóvenes, casados o solteros, de cualquier orientación sexual... Sin embargo, estos indicadores pueden ayudar a estar más alerta, a no bajar la guardia y a confrontarlos en un momento dado.

Los abusadores de los que hablamos, los groomers,⁶ suelen ser:

- Demasiado cooperadores (útiles, ayudadores).
- Demasiado reservados sobre su vida privada.

⁶ Cf. Van Dam, C., *The Socially Skilled Child Molester: Differentiating the Guilty from the Falsely Accused*, Routledge, New York, 2013, 73.

- Demasiado atentos con los niños y poco capaces para establecer amistades duraderas con adultos (o gente de su edad).
- Demasiado cercanos físicamente a los niños (se comportan como iguales).
- Demasiado preocupados de cuidar su buena imagen.
- Demasiado unilaterales en sus relaciones sociales (siempre dan, nunca reciben).
- Demasiado oportunistas.
- Demasiado superficiales.
- Demasiado propensos a violar los límites de espacio personal y privacidad (también en la familia).
- Demasiado agresivos cuando se les confronta.
- Demasiado rápidos en abandonar la amistad con los menores cuando estos crecen.
- Demasiado propensos a desaparecer cuando se les niega el acceso a los menores de edad.
- Demasiado encantadores.

En resumen: demasiado buenos para ser verdad

El problema de las señales aisladas

Vivimos en una cultura en la que la tolerancia y el respeto se han convertido en valores máximos. Esto, que tiene elementos muy positivos, puede hacernos una mala jugada en la prevención de los abusos sexuales de menores.

Cuando un adulto ve algo que “no le gusta” sobre el modo como una persona se relaciona con un menor, es muy común que le reste importancia, que no quiera juzgar y que incluso se sienta culpable de albergar esas sospechas de una persona “tan respetable” en la comunidad. Y así, tratamos de acallar esa señal de alarma. Además, al ser un tema desagradable, por ningún motivo se desea que otras personas sospechen de esos juicios respecto a esa tan apreciada. Lo mismo podría pasar si el menor revela algún suceso que le ha incomodado: un tocamiento inapropiado, una imagen que le han mostrado, un secreto que le han pedido que guarde a sus padres... Mejor que nadie lo sepa.

Este silencio es lo que permite que el abusador siga abusando, que continúe su cultivo, que pueda dañar a más personas. Es notable, en cambio, que cuando se rompe el silencio y, por ejemplo, una señora comenta con una amiga, o con su hermana, o con su esposo, lo que el entrenador, o el maestro, o el sacristán le ha dicho a su hija, quizás se sorprenda de que no era la única que había visto estos signos preocupantes. Y así, va saliendo a la luz una imagen más completa del tablero lleno de

focos encendidos. Y quizás de tragedias que ya han ocurrido y que empiezan a salir poco a poco a la luz.

La negación de los hechos o las sospechas, ignorarlos como si fueran un mal sueño, es la peor manera de crear un ambiente seguro para los menores de edad. El menor de edad que ha sufrido un abuso o que se siente incómodo por el cultivo y la atención por parte de un *groomer* necesita ser creído, escuchado. No basta un esfuerzo por simplemente “proteger” individualmente con la información que hay a disposición. Es necesario que pueda hablarse de esto para que como comunidad haya una cultura de ambientes seguros.

Cómo confrontar a un posible abusador

¿Qué hacer cuando se perciben demasiados focos encendidos o cuando alguien hace cosas que me resultan incómodas? Cuando se le enfrenta, el abusador socialmente hábil suele intentar atacar y darle la vuelta a la situación para que la persona que lo cuestiona quede mal o, al menos, se sienta mal. Usará frases como “lo he hecho toda la vida y nunca nadie me ha dicho nada”, “eres muy exagerado y tienes una mente enferma”, etc.

Hay que aguantar las agresiones y el malestar que provocan. De suyo, si la respuesta es demasiado virulenta, quizás sea porque se le ha negado el acceso a su siguiente dosis, por usar la imagen de la adicción.

Ahora bien, no se puede hablar de simples generalidades. No hay que complicarse la vida demasiado. Por ejemplo, pueden servir tres puntos:

1. Mencionar claramente la conducta que es inapropiada, siendo específico, dando los detalles que se han visto.
2. Decir claramente que ese tipo de conducta no es aceptable ni tolerable.
3. Exigirle que no la vuelva a repetir.

También, en el ámbito eclesial, escolar, etc., conviene referir el hecho a los responsables, de manera que puedan estar en guardia y evitar que esta persona tenga acceso a menores de edad. Si el posible abusador desaparece y se cambia de ciudad, conviene avisar a otras personas, incluso a las autoridades, pues en otro lugar empezaría desde cero hasta que descubran sus tácticas de cultivo (*grooming*), con posible daño a más niños y familias.

Iniciar la conversación

Me llama poderosamente la atención las redes de información que se forjan espontáneamente, por ejemplo, entre madres de familia. Una vez que a su hijo le han salido unas ronchas, inmediatamente llama a su mamá, o a una amiga de confianza, quien le asegura que no es grave, que ella ya pasó por ahí, pero, si quiere, le pregunte a otra amiga para confirmar la medicina que el pediatra le dio para su hijo. O si hay una muy buena maestra de Matemáticas y otra que no lo es tanto, las mamás saben de esto y tratan por todos los medios (lícitos y buenos) de que a su hijo no le toque la maestra menos buena.

Sin embargo, de cosas como el abuso no solemos hablar. No se trata aquí de calumniar o de levantar falsos o sospechas. Estoy hablando de personas serias y responsables, que quieren lo mejor para los menores de edad, y que tienen el derecho y el deber de prevenir que los abusadores puedan empezar a cultivar a adultos o niños incautos para lograr el acceso a los menores de edad. Sí, es necesario hilar fino para no acusar a nadie en falso, y quizás el mejor camino es hablar con las personas que puedan poner una solución, que no es solamente un obispo, un director de colegio, una maestra, sino cualquier persona que pueda tomar cartas en el asunto para prevenir un abuso o detenerlo. En resumen: es necesario que lo que se observa no se quede en el silencio.

Algunas conclusiones

En nuestras comunidades eclesiales, parroquias, escuelas, clubes, ¿se conocen estos signos de peligro? ¿Se trata de un tema tabú o se puede hablar de estas cosas con libertad? ¿Se escuchan las preocupaciones de las personas, niños o adultos, sobre estos temas? El abuso sexual no es un tema bonito; preferiríamos que no existiera en ningún ámbito. Quizás el camino para lograr erradicarlo está en reconocer que existe, reconocer el modo en que suelen operar los abusadores, y poder hablar para tener una visión completa que permita una respuesta integral, interdisciplinar, que nos permita tener ambientes seguros para nuestros niños, jóvenes y adultos vulnerables.

Perfil de un abusador sexual: detección por entrevista y atención a la psicometría

LIC. OLGA GALICIA GARCÍA¹

¿Cuáles son los factores socioculturales que fomentan el abuso sexual?

Existe una gran cantidad y variedad de literatura acerca de las características de las víctimas de abuso sexual, y en contraparte hay menor cantidad y variedad de literatura sobre personas que han sido sexualmente abusivas. Se prefiere este término sobre el de “agresores sexuales”, dado que es importante describir la conducta para abrir el tema a la investigación y discusión seria acerca de una conducta abusiva que se manifiesta en la conducta sexual.

Los abusadores sexuales son heterogéneos en las características de personalidad y psicopatología. Pueden o no tener trastorno de personalidad y cuando lo hay, es principalmente del tipo limítrofe, con dificultad en el control de impulsos y en lograr relaciones de intimidad. En el caso de violadores es más frecuente el trastorno de personalidad antisocial. En general, presentan distorsiones cognitivas, dificultades en el desarrollo de empatía y en la habilidad de entender y atribuir estados mentales a otros, lo que en la literatura se ha denominado la “teoría de la mente”. Tienen especial habilidad para identificar niños vulnerables. Si bien el consumo de alcohol y drogas es parte del debate abierto en torno a las características de los abusadores y no se puede negar el efecto desinhibitorio de algunas drogas, se considera importante tener en cuenta que muchas veces el abusador justifica su comportamiento inadecuado por el uso de drogas, en un intento de no responsabilizarse por el hecho (González, 2004).

En primer lugar, se sabe que “una persona sexualmente abusiva” puede ser hombre o mujer (varones regularmente entre 30 y 50 años de edad y el 13% de mujeres) que ha ejercido conductas abusivas desde su adolescencia (50% de los casos) des-

¹ Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Presidenta del Colegio Mexicano de Profesionistas de la Psicología. Maestra en Ciencias del Comportamiento. Perito en psicología por el Consejo de la Judicatura del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y por el Poder Judicial de la Federación. Conferencista e instructora en la División de Educación Continua de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

de el punto de vista sexual en una persona (hombre o mujer) de cualquier edad, contra el deseo o anuencia de esta última mediando la violencia, el convencimiento o la persuasión para realizar el acto, y obteniendo una gratificación o la satisfacción de un deseo sexual. El tipo de agresor corresponde a familiares o allegados (profesores, tutores, amigos de la familia, etc.) y en menor grado desconocidos.

La mayoría de los agresores sexuales se inician en su desviación sexual en el periodo entre el final de la adolescencia y la primera edad adulta, es decir, entre los 17, 18 y 25 años.

Cuando las personas abusivas sexualmente obtienen placer sexual derivado de fantasías o actividades exclusivas con menores, se habla de pedofilia. Pero en estos casos, también se tienen mayores problemas en su personalidad y en otros síntomas de carácter psicológico.

Lo más frecuente es que el abuso sexual ocurra dentro del contexto familiar del niño, dentro de su propia familia, escuela o medio social. En estos casos, del 65 al 85% de los agresores son casados y es frecuente el abuso sin violencia o amenaza; el abuso está más bien basado en la persuasión o en una relación de confianza previa al evento sexual.

El incesto o la agresión padre-hija es más traumática porque frecuentemente derivará en la disolución del vínculo familiar padre-hijo y en algunos casos en la disolución de la propia familia.

Entre 15 y 35% de los casos, el abusador sexual es desconocido o no familiar. La ofensa será en estos casos aislada y ligada a la violencia y la amenaza.

Tenemos por consiguiente dos tipos de perfiles básicos o más generales:

- Personas de apariencia normal, con inteligencia media, no psicóticos o neuróticos o inmaduros. Pueden tener problemas de estrategias de afrontamiento o problemas derivados del control del estrés. Se da un binomio víctima-victimario en el que hay un intercambio de papeles: la persona que sufrió un evento traumático en la vida puede hacerse más proclive a repetir una conducta de ese tipo. Hay un alto porcentaje de agresores sexuales que tienen historias de situaciones traumáticas o incluso abuso sexual, pero no a la inversa.
- Pedófilo. Puede asociarse al alcoholismo, a una personalidad antisocial u obsesiva; tienen pensamientos intrusivos, causantes de malestar, que pueden eliminarse o reducirse mediante esta conducta compulsiva. Personas con muchos rasgos de tipo psicopático, los cuales pueden presentarse como “encantadores” mediante manipulación, aun si tienen dificultades para expresar sus propios sentimientos en muchas ocasiones.

Haciendo esta diferenciación, los abusadores de niños de más riesgo, conforme al investigador Enrique Echeburúa, son los abusadores intrafamiliares: incluso tienen un alto nivel de escolaridad, casados, que están dentro de una comunidad en la que nadie sospecharía de ellos. Tienen distorsiones cognitivas más intensas y específicas y todos niegan la comisión del acto. El abuso no se limita sólo al tocamiento, sino a toda aquella impresión que puede ser percibida. Por ejemplo, mostrar al niño una revista pornográfica es abuso sexual, porque no está listo para comprenderlo.

Los pedófilos pueden provenir de estratos sociales más bajos y suele asociarse el consumo de alcohol y drogas. Sus distorsiones cognitivas son más banales y comunes.

Este mismo autor, E. Echeburúa, clasifica a los abusadores de la siguiente forma:

- **Primario o preferencial (pedófilos).** Tienen una orientación sexual dirigida a los niños. Es su ejecución impulsiva y premeditada; se asemeja mucho a la adicción. La percepción de la conducta es que es una conducta apropiada sexualmente. Sus distorsiones cognitivas son más claras, persistentes y elaboradas, y a través de dicha distorsión el pedófilo considera que el acto sexual es un acto de amor, de enseñanza, donde ese amor puede dar derecho a tener relaciones con una persona menor de edad. La respuesta al tratamiento es la falta de reconocimiento del problema y recaídas frecuentes. Aquí se habla de un tipo de padecimiento, pues aunque hay una distorsión y podría haber una consonancia intelectual con respecto a la distorsión y al afecto, son, precisamente por estas distorsiones, más resistentes al tratamiento, por lo que las posibilidades de rehabilitación son menos elevadas. La estrategia de atracción es la sintonía con los intereses de los niños. Hay menos presión a tener un desempeño sexual más adulto, donde no importa si el acto sexual fue pobre o incompleto, porque no tienen que “quedar bien”. Se puede tratar de extrema negativa, o con un sentimiento de inferioridad o incapacidad para poder establecer relaciones heterosexuales de naturaleza normal.
- **Secundario o situacional.** La etiología suele ser soledad, estrés, problemas laborales o conyugales, donde la ejecución es episódica e impulsiva, y donde muchas veces se puede experimentar culpa, remordimiento y vergüenza; las distorsiones cognitivas son menos claras, pero en estas personas la respuesta al tratamiento es mucho más alentadora. La conducta sexual es habitualmente con adultos, puede haber impotencia ocasional, falta de deseo o algún conflicto o tensión conyugal. La conducta abusiva es un medio para compensar la autoestima deficiente o para dar rienda suelta a la hostilidad que no puede manifestarse de otra forma. Drogas y alcohol son factores desencadenantes.

De lo anterior podemos concluir que no hay ningún caso que sea igual a otro. Cada persona que ha ejercido “conductas de abuso sexual” es un caso único, en donde será necesario evaluar todos los aspectos relacionados con las posibles motivaciones tanto evidentes como veladas y todas las condiciones circunstanciales, familiares y sociales.

Modelos explicativos y factores precipitantes

Puede haber trastornos de la personalidad, así como una dificultad para la autorregulación emocional y de los impulsos, autoimagen deficiente, una educación sexual culpabilizadora y negativa, modelos familiares inadecuados, experiencias infantiles que pudieron ser directas, y que las primeras fantasías sexuales estuvieron asociadas a estímulos atípicos; de modo que pudo establecerse una relación de condicionamiento entre las fantasías, como fuente de gratificación.

Los factores precipitantes incluyen la carencia de gratificación sexual, la superación de las inhibiciones internas o externas, es decir, la superación de los límites de los convencionalismos sobre el contacto sexual, un evento altamente estresante, o llegar a una etapa evolutiva que represente un cuestionamiento sobre la propia identidad. O bien, en ocasiones, simplemente la posibilidad de hacerlo o la ocasión.

Una regla de oro, para la psicología criminal, es que las causas más fuertes son las causas más remotas, es decir, las experiencias traumáticas a temprana edad sí dejan huella, huella “psíquica” que se desarrolla a lo largo del tiempo y que puede manifestarse en una etapa posterior. En algunas personas puede manifestarse como un estrés postraumático, que a su vez dependerá de las características propias de las personas y los tipos de síntomas más frecuentes que se presentarán.

Otros autores, por ejemplo McGwire, indican que se debe evaluar la frecuencia, intensidad y duración de las fantasías sexuales de tipo excitatorio con contenidos parafílicos, como el uso sexual de objetos, la humillación propia o ajena, las fantasías sexuales con menores o con personas que no consienten tenerlas. El hecho de que se promuevan servicios de turismo sexual, y que tal servicio pueda incluso ser prestado por menores de edad, implica que no se han tomado cartas en el asunto para evitar que dicho turismo siga sucediendo.

La autora Hilda Machiori menciona:

la historia de los delincuentes sexuales muestra hogares deshechos, falta de supervisión y carencia de afecto y cuidados, rodeados durante la infancia de condiciones muy poco favorables. A consecuencia de las condiciones soportadas durante la primera infancia se sentían confundidos en relación con el papel sexual que debían desempeñar.

Para Gross, los delincuentes sexuales llegan a convertirse en tales como consecuencia de la negación de dos necesidades: la de seguridad y la de afecto.

La Dra. Machiori enfatiza: “La personalidad del delincuente sexual se caracteriza por una acentuada, existiendo un desequilibrio afectivo que se proyecta en las conductas repetitivas” (Personalidad del delincuente, 2009).

Una conducta inmadura significa que tiene insuficiencia de estrategias de afrontamiento para poder dar solución a una situación en particular. Puede ser una persona que no es efectiva en lograr sus metas y que ante la adversidad se muestra indefenso o inefectivo.

Para Marshall, los delincuentes sexuales tienen una alta probabilidad de crecer en hogares en los que el apego con sus padres ha sido una experiencia destructiva, que les ha enseñado a enfrentarse a los problemas con violencia o con estrategias para no ocuparse de ellos; en ambos casos hay un sentimiento de autoindulgencia, de no asumir la responsabilidad personal. El origen de todo habría que ponerlo, entonces, en las características de las familias de los delincuentes sexuales, dominadas por el abuso del alcohol, el abuso y la negligencia hacia sus hijos, actividades delictivas y aislamiento social.

Marshall y Barbaree crearon, en 1990, un modelo comprensivo de la etiología de la agresión sexual, donde tenían cabida las influencias biológicas, el contexto sociocultural y el desarrollo psicológico del individuo. Es en este punto (en la psicología) donde Marshall ubica el peso del proceso de convertirse en delincuente sexual, y para ello emplea el concepto de “vulnerable”.

¿Quién es “vulnerable”? Para Marshall, los niños que sufren un apego con sus padres caracterizado por la indiferencia e inconsistencia (relación padres e hijos ansiosa-ambivalente), o bien la frialdad y falta de cuidado y amor (relación de evitación) desarrollarán una pobre autoestima, escasas habilidades sociales y muchas dudas a la hora de enfrentarse a los problemas de la vida diaria (Garrido, 2005).

A continuación un esquema que refleja cómo el autor explica el proceso de convertirse en delincuente.

El proceso de convertirse en un delincuente sexual según Marshall:
Experiencias de abuso o crianza negligente en la infancia



Sentimientos de inferioridad y falta de competencia social



Tendencia a recurrir al sexo como estrategia de afrontamiento



Condicionamiento al sexo como acto de violencia y dominio



Estado de desinhibición



Existencia de una oportunidad

Características de los delincuentes sexuales

- Varones, sus víctimas son mujeres y menores.
- Se manifiestan en violaciones a las primeras y abusos a los segundos.
- Parecen estar obsesionados con el sexo.
- Afrontan los altibajos de la vida con comportamientos sexuales tanto normales como anormales.
- Muchos de ellos fueron víctimas de abusos en la infancia.
- Algunos muestran toda una serie de conductas sexuales desviadas.
- Comportamiento sexual anómalo.
- Tienen percepciones y actitudes distorsionadas que les impiden entablar relaciones satisfactorias.
- Suelen presentar problemas de tres tipos diferentes, aunque interrelacionados: en su comportamiento sexual, en su conducta social más amplia, y en su pensamiento (“distorsiones cognitivas”).

En otros casos, el abuso sexual también puede ser cometido por un menor de edad, cuando sea significativamente mayor que el niño, al menos cinco años de edad entre víctima y agresor.

¿Cómo podemos abordar la entrevista con una persona que ha sido sexualmente abusada?

Para lograr que la persona señalada como responsable de la conducta sexual y/o la víctima nos revele cómo se dio el hecho, debemos escuchar sin hacer ninguna muestra ni de sorpresa, ni de aprobación o desaprobación, permitiendo y solicitando una narrativa de principio a fin de la situación a estudiar, analizar o evaluar.

Para atender un caso de abuso sexual se requiere un entrenamiento y un conocimiento especial sobre la evolución de la víctima, su familia, los patrones culturales. En el caso específico del agresor sexual adolescente, sigue siendo una persona en formación con patrones o rasgos de personalidad que aún se están consolidando. Los adultos que poseen algún proceso en desarrollo de algún trastorno de personalidad y las condiciones de gratificación en todos los medios en los que se desenvuelve.

En el caso de la violación, una de las clasificaciones la ha realizado Nicholas Groth; en ella aparecen tres componentes de modo necesario en la psicología de los agresores sexuales: hostilidad, poder y sexualidad (Groth, 1979). Las interrelaciones entre estos factores y la intensidad relativa con que son expresados varían de un sujeto a otro. Sin embargo, la agrupación de esas dimensiones le llevó a concluir tres patrones básicos de agresión:

1. En la **violación de hostilidad** hay más violencia de la necesaria para consumir el acto, de modo tal que la excitación sexual es consecuencia de la propia exhibición de fuerza del agresor, al tiempo que es una expresión de hostilidad y rabia hacia las mujeres (en desagravio por todas las afrentas recibidas de manos de las mujeres). El sexo es un arma y la violación es el modo en que este es usado para herir y degradar a sus víctimas. Estas personas suelen ser también violentas con las mujeres en otros contextos (familia, trabajo, etc.).
2. En la **violación de poder** la meta es la conquista sexual, como compensación a la vida rutinaria del agresor. Es decir, la violación es el medio por el que el sujeto afirma su identidad personal y su adecuación sexual. La satisfacción sexual alcanzada no parece elevada, ya que estos sujetos presentan una gran cantidad de fantasías masturbatorias como predecesoras del asalto.
3. En la **violación sádica**, a diferencia de la violación de hostilidad, no hay una explosión de agresión concomitante con la agresión, sino que el asalto es aquí

totalmente premeditado, proporcionando la perpetración de las lesiones una satisfacción sexual ascendente, en un *feed-back* a modo de espiral (Garrido, 1993).

Posteriormente, Ronald Colmes, en el año 1989, distingue cuatro tipos básicos, lo que difiere del modelo anterior:

1. El violador de afirmación de poder es el menos violento de los violadores, así como el menos competente desde el punto de vista social. De un bajo nivel académico, tiende a permanecer soltero y a vivir con sus padres. Tiene pocos amigos, sin pareja sexual y usualmente es una persona pasiva, poco atlética. Suele visitar las tiendas donde se vende material pornográfico y puede presentar otras desviaciones sexuales, como travestismo, exhibicionismo, fetichismo o voyerismo. Por lo que respecta al proceso de violación, la motivación es básicamente sexual, buscando elevar su autoestima: él se percibe como un perdedor. El control de otro ser humano le sirve para creer que es una persona importante. Por esta razón, sólo empleará la fuerza necesaria para dominar a su víctima. Su agresión sexual es una materialización de sus fantasías, de ahí que opere bajo la idea de que sus víctimas realmente disfrutaban de la relación sexual, razón por la que puede conservar un diario de sus asaltos. Estos continuarán periódicamente hasta que sea atrapado.
2. El violador por venganza quiere desquitarse, mediante su agresión, de todas las injusticias, reales o imaginarias, que ha padecido en su vida. Aunque es considerado socialmente competente, su infancia ha sido difícil, con sucesos habituales de malos tratos, divorcio de los padres, y sus diversas experiencias de residir con familias acogedoras y padres adoptivos. Su percepción de sí mismo es la de "macho" y atlético; suele estar casado y es descrito por sus amigos como impulsivo y violento. En general, la violación es el resultado de una discusión anterior con una mujer significativa en su vida, como su madre o esposa, produciéndose de forma impremeditada y con el fin de dañar a la víctima. En efecto, el violador por venganza puede llegar hasta el asesinato de su víctima; empleará cualquier arma que esté a su disposición, y exigirá de su víctima, a la que pretende aterrorizar, cualquier vejación y humillación. Los asaltos pueden sucederse cada seis meses o un año.
3. El violador depredador intenta expresar en su agresión su virilidad y su masculinidad. Experimenta un sentido de superioridad simplemente porque es un hombre; está legitimado para violar. Esa es la forma correcta de tratar a las mujeres. Su infancia es similar a la del violador por venganza, pero su vida domésti-

ca actual es más tormentosa que la de aquel. Le gusta vestir de forma llamativa, y frecuente bares de encuentros. La víctima suele estar en el sitio equivocado en el momento equivocado; es una víctima de la oportunidad. Emplea la violencia que sea necesaria para dominarla y la someterá a múltiples asaltos. La agresión es un acto de depredación y no se preocupa por ocultar su identidad. La violencia puede incrementarse en violaciones subsiguientes, llegando a plantear ciertos aspectos de las mismas, como el ir provisto de un arma.

4. El violador sádico, es el más peligroso de todos. El propósito de la violación es la expresión de sus fantasías agresivas y sexuales. Tiene el propósito de dañar a sus víctimas tanto física como psicológicamente. Muchos de ellos tienen personalidades antisociales y son bastante agresivos en su vida diaria, especialmente cuando son criticados o resultan obstaculizados en su búsqueda de satisfacción personal. En la infancia-adolescencia manifiesta ya problemas sexuales, como excesiva masturbación y voyerismo. En su edad adulta, suele estar casado y ostentar una posición de clase media, teniendo el respeto de sus vecinos. Se trata de una persona inteligente, que planea sus asaltos, difícil de apresar. Su agresión está dirigida a disfrutar horrorizando a la víctima, de ahí que utilice parafernalia variada y que convierta su ejecución en un ritual. Generalmente su violencia irá incrementándose, llegando probablemente a matar a sus víctimas, convirtiéndose en un asesino en serie. La periodicidad de sus ataques no está establecida, su perfil es el de un psicópata, y dependerá de su empleo de drogas, los planes que establezca. (Garrido, 1993).

El abuso sexual infantil como forma de violencia

Siempre el abuso sexual es una forma de ejercicio del poder con un intento de doblegar o anular la voluntad de la otra persona. La conducta violenta implica la desigualdad del equilibrio de poder. Aun cuando pueda haber justificación, no hay nada que lo justifique.

En el ámbito del derecho familiar, el abuso sexual intrafamiliar puede llevar a la pérdida de la patria potestad, pérdida de la guarda y custodia y los derechos incluso hereditarios. En el ámbito civil se puede buscar la reparación del daño moral, por la afectación del normal desarrollo psicosexual de la víctima, aunque el tratamiento psicológico no implica una posibilidad de restauración de las cosas al estado que tenían antes de la afectación causada.

En el ámbito penal se busca que la persona que ejerció una conducta sexualmente abusiva sea sancionada con la privación de su libertad y con el resarcimiento del daño que le ocasionó a la víctima. Independientemente de si se trata de un caso de

abuso sexual intrafamiliar, además de las agravantes que la misma plantea para la estimación de la sanción penal, puede conllevar otras consecuencias civiles como la pérdida de la patria potestad y la reparación del daño por la vía civil de igual forma.

Perfil para evaluación, tratamiento y prevención

De acuerdo con González López P., para la evaluación del agresor sexual a nivel psicológico se deberán tener en cuenta tanto los aspectos relacionados con la conducta delictiva (y sexual) del agresor, como los de tipo no sexual, para así intentar establecer los siguientes objetivos:

1. El alcance y la magnitud de la desviación sexual.
2. La existencia o no de una amenaza social inmediata o a largo plazo.
3. Si se pueden modificar las cogniciones, actitudes, reacciones emocionales y conductas erróneas.
4. Qué programas de tratamiento podrán ser los más apropiados y el nivel de motivación (Sánchez, 2004).

Con respecto al conjunto de técnicas e instrumentos de evaluación psicológica que se propone para la evaluación de una persona que se considera pudiera ser un “ofensor o abusador sexual infantil”, se propone en todos los casos lo siguiente:

1. Solicitar el consentimiento informado para realizar la evaluación.
2. Realizar una entrevista psicológica individual, en donde se toquen los aspectos más generales de los hechos y de la relación con la víctima, y tomar su propia versión de los hechos.
3. Realizar su historia clínica que permita identificar si existieron factores de riesgo o protectores proclives a la presentación de las conductas sexualmente abusivas.
4. Aplicar una batería de pruebas psicométricas consistentes en inventarios de la personalidad, como el MMPI-2 y PAI, además de otros que confirmen la presencia de síntomas, como el Listado de Síntomas de Derogatis (SCL-90-R).
5. Es sumamente relevante aplicar ya sea técnicas de valoración de la credibilidad del testimonio y/o el Inventario de Simulación (SIMS) para identificar si la persona que va a ser evaluada tratará de simular o disimular una conducta determinada.

6. Además, se deberán corroborar los resultados obtenidos con la aplicación de otros instrumentos como lo son el Inventario de Depresión de Beck (BDI) o la Escala de Ansiedad de Spence o de Hamilton, o bien el Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado (IDARE), y los Inventarios de manifestación de la ira, del alcoholismo y de control de impulsos, que permitan dar contundencia de haber encontrado síntomas sólidos presentes en personas con tendencia a ejercer violencia.
7. En general, no se recomienda el uso de técnicas proyectivas, dada su falta de certeza y el uso de criterios no objetivos para obtener resultados sólidos.
8. En contrapartida, se recomienda el uso de instrumentos de riesgo de violencia y violencia sexual y de género como el HCR-20, el SVR-20 y el SARA. En estos se abordan indicadores relacionados con el ajuste psicosocial, si hubo antecedentes de conductas sexuales desviadas o anormales, o si el abusador sufrió abuso. Este manual incluso sirve para dictar medidas que eviten el riesgo de reincidencia y medidas para otorgar supervisión a abusadores que hayan cumplido buena parte de la sanción que se les hubiese impuesto.

Indicadores psicológicos a buscar en el abusador

Con respecto a los indicadores más proclives a sustentar rasgos psicológicos con tendencias abusivas, corresponde a personas con rasgos de:

- Falta de tolerancia a la frustración.
- Falta de control de impulsos.
- Labilidad emocional.
- Rechazo de normas establecidas.
- Incapacidad afectiva.
- Habilidad de manipulación.

No obstante a lo anterior, es muy importante considerar que ningún instrumento de evaluación psicológica podrá sustituir a la observación sistemática, analizando las distorsiones cognitivas, emocionales y conductuales, así como las creencias de la persona que se está entrevistando en torno a los aspectos sexuales y al papel social que desempeñan los niños y niñas, las mujeres, los ancianos, los discapacitados y otras comunidades vulnerables no sólo a este tipo de abuso, sino también a otros.

Referencias:

- Diges, M., Alonso Quecuty M.L., *Psicología forense experimental*, Promolibro, Valencia: 1993.
- Echeburúa E., *Personalidades violentas*, Ediciones Pirámide, Madrid: 2003.
- Bustamante A. G., *Abuso sexual infantil –denuncias falsas y erróneas*, Omar Favale Ediciones Jurídicas, Argentina: 2004.
- Echeburúa E., Guerricaechevarría C., *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores. Un enfoque clínico*, Editorial Ariel, España: 2000.
- Garrido, V., y Redondo, S., *Manual de criminología aplicada*, Editorial Jurídicas Cuyo, Mendoza: 2006.
- González, E., Martínez, V. (2004) *Características de los abusadores sexuales*. Rev. Sogia 11(1) : 6,14.
- Sullivan Everstine, D., Everstine, L., *El sexo que se calla*, Editorial Pax, México: 1997.
- Machiori, H., *Personalidad del delincuente*, Editorial Porrúa, México: 2009.
- Mesterman, S., Grosman, C., Adamo, M., *Violencia en la familia*, Editorial Universidad, Buenos Aires: 1992.
- Urra, J., *Tratado de psicología forense*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid: 2002.

La realidad de una víctima de abuso sexual ante la justicia civil, penal y eclesiástica en México

PBRO. PABLO PEDRAZZI COSÍO¹

Introducción

Me han pedido ofrecerles una visión general sobre la situación de la víctima de abuso sexual frente a la justicia civil, penal y eclesiástica en México.

Quisiera partir de una premisa: dada la gravedad de delitos cometidos por clérigos contra menores, es bien sabida la respuesta contundente que la Iglesia Universal ha dado sobre todo en los pontificados de Benedicto XVI y de Francisco.

En seguimiento a las normas y disposiciones emanadas de la Santa Sede, y con el fin de concretizarlas y hacerlas efectivas en la realidad de México, una comisión de expertos en derecho canónico y en derecho mexicano elaboraron unas “Líneas Guía” aprobadas por los obispos en su XCIII Asamblea Plenaria de abril de 2012, actualizadas y aprobadas por la Sede Apostólica en 2016. Estas “Líneas” deberán ser seguidas tanto por los obispos diocesanos como por los superiores mayores de institutos de vida consagrada y de sociedades de vida apostólica ante acusaciones o denuncias de abuso sexual. Se trata de una norma obligatoria.

Independientemente del camino del derecho canónico como ordenamiento interno de la Iglesia católica, es necesario afirmar sin ambages que ante todo las “Líneas Guía” son un instrumento de colaboración con el Estado mexicano, en acatamiento del artículo 130 constitucional y especialmente del artículo 8º, fracción primera, de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, que establece el deber de todas las asociaciones religiosas de respetar las instituciones del país y sujetarse a lo establecido por la Constitución y las leyes que de ella emanan. No hay lugar, entonces, para pensar como no pocos lo pudieron hacer antaño en un ordenamiento jurídico —el canónico— que excluyera a la Iglesia de respetar tanto a nivel de sus miembros como de sus instituciones, el derecho nacional.

¹ Sacerdote diocesano de la Arquidiócesis de México. Licenciado en Derecho por la Universidad Panamericana. Diplomado en Negociación Política por la Universidad Iberoamericana. Secretario ejecutivo de Relaciones Institucionales de la Conferencia del Episcopado.

Tajantemente debe afirmarse que no existe ninguna justificación interna para evadir o disuadir a cualquier persona del ejercicio de sus derechos frente al Estado, particularmente el presentar denuncia o querrela ante el Ministerio Público.

Si bien debe velarse por la integridad del ministerio y porque al probable responsable de un delito de los que trataremos se le ofrezca un proceso justo, la principal obligación de los obispos y de los superiores mayores es la protección de las víctimas de abuso sexual (LG, núm. 6). Un valor fundamental además de la justicia y, por ende, de la reparación del daño, es el de la transparencia; un valor, digámoslo claro, que el Papa ha reiterado en muchas ocasiones.

Vale la pena citar el numeral 11 de las “Líneas Guía” que con mayor claridad dice:

Entre las responsabilidades de los Obispos y de los Superiores Mayores, para asegurar el bien común de los fieles, especialmente la protección de las niñas, niños y adolescentes, y de quienes tienen uso imperfecto de la razón y/o voluntad, está el deber de dar respuesta pronta y adecuada a los eventuales casos de abuso sexual. Para ello, se debe aplicar el Derecho Canónico en la materia y, al mismo tiempo, se deberán tener en cuenta lo que establecen al respecto las leyes del Estado Mexicano.

¿Quién es la víctima?

De acuerdo con la Ley General de Víctimas publicada en el Diario Oficial de la Federación el 9 de enero de 2013 y reformada el 3 de mayo del mismo año, la víctima directa de un delito es aquella persona física que haya sufrido algún daño o menoscabo económico, físico, mental, emocional, o en general cualquiera puesta en peligro o lesión a sus bienes jurídicos o derechos como consecuencia de la comisión de un delito o violaciones a sus derechos humanos reconocidos en la Constitución y en los Tratados Internacionales de los que el Estado Mexicano sea parte (artículo 4°). Sin embargo, para efecto de lo que aquí exponemos debemos reducir la amplitud de la descripción anterior a lo que genéricamente entendemos por “menores de edad”. En el ámbito canónico, la Congregación para la Doctrina de la Fe, el dicasterio de la Curia Romana encargado de juzgar los delitos gravísimos de abuso sexual por parte de clérigos, utiliza el término “menores de edad”.

En las “Líneas Guía” se cuadran los términos con el derecho mexicano y por ello desde la introducción se utiliza el lenguaje de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes y la definición que ofrece en su artículo 5°.

Con estas precisiones podemos ofrecer ya una respuesta a nuestra pregunta inicial: la víctima directa de los delitos de abuso sexual que tratamos son niñas, niños y adolescentes. Niña y niño son las personas menores de 12 años y adolescentes son las personas de 12 años cumplidos y menores de 18 años. Hay que decir que las

“Líneas Guía” incluyen también a las personas que tienen un uso imperfecto de razón y/o voluntad.

Saber quién es la víctima es importante porque, como veremos enseguida, los tipos penales prevén mayor punibilidad que en casos de mayores de edad. Uno de los derechos de la Ley que comento define el “derecho de prioridad” que implica que se les ofrezca prioridad en el ejercicio de todos sus derechos (art. 17).

En el marco de la Ley General de Víctimas (aunque esto no aplique directamente en los tipos penales) debe incluirse como “víctimas indirectas” a los familiares o aquellas personas físicas a cargo de la víctima directa que tengan una relación inmediata con ella.

¿Qué la hace ser víctima?

Una vez que hemos establecido quién es la víctima debemos repasar a modo somero cuáles son las conductas delictivas del abuso sexual. Es importante recordar que en materia penal la interpretación de la ley es estricta, esto es, no admite analogías. Por lo tanto, para que una conducta pueda ser juzgada como un delito debe encajar con la descripción contenida en el tipo penal (ejemplo del lavado de dinero que, aunque desde hace mucho tiempo se practicaba, no era punible porque no existía un tipo penal). Si esto no ocurre, aunque se trate de una conducta muy similar, ningún juzgador podrá establecer una pena.

En el derecho canónico no rige estrictamente este principio de legalidad, sino que se permite una interpretación más amplia que en el ámbito penal.

¿Qué es el delito de abuso sexual para el fin que nos ocupa? Cualquier delito cometido por un clérigo contra el sexto mandamiento del decálogo con una niña, niño o adolescente que todavía no cumple 18 años o con persona que habitualmente tiene un uso imperfecto de la razón y/o la voluntad. Se incluye dentro del abuso sexual todo comportamiento pecaminoso, verbal o corporal de naturaleza sexual. Para que se configure el delito canónico basta un sólo acto inmoral (*Sacramentorum Sanctitatis Tutela*, artículo 6).

En el ámbito del derecho mexicano los delitos sexuales generalmente son locales, del fuero común. ¿Qué significa esto? Que en virtud del régimen federal que caracteriza nuestra República, todo aquello que expresamente no esté conferido a la Federación se entiende reservado a los estados. La materia penal en general es local, lo que significa que cada estado expide sus leyes penales sustantivas. En cambio, una de las novedades más importantes en los últimos años en materia jurídica fue la transformación de los procedimientos penales que implicó una amplia reforma constitucional, la creación de su sistema de justicia penal acusatorio oral y la unificación de los procedimientos penales en un sólo “Código Nacional” publicado en

el DOF el 5 de marzo de 2014 y que entró en vigor a nivel federal y en los estados el 18 de junio de 2016.

Sin embargo, para el tema que nos ocupa es necesario decir que el legislador federal quiso plasmar en el Código Penal Federal diversos delitos sexuales cometidos contra menores e incluso un tipo penal específico que define el delito de pederastia. No obstante, el ámbito de aplicación de dicho ordenamiento se limita a casos muy concretos: cuando se trate de sacerdotes extranjeros que cometan el delito en México, o sacerdotes mexicanos que cometan el delito en el extranjero, o cuando el delito del sacerdote sea cometido en embajadas, buques o aeronaves mexicanas, o suponga de alguna manera el tráfico de menores a país extranjero. El mensaje meta-jurídico es más interesante porque puede servir de referente para que los Congresos Locales redefinan los tipos penales.²

Como no es posible hacer referencia a cada entidad federativa, creo que el Código Penal de la Ciudad de México ofrece un marco de lo que ocurre en otros lugares. A diferencia del Código Federal no existe un tipo penal tan específico, sino que las conductas son comprendidas en varios tipos penales y es claro también el endurecimiento de las penas para los casos que estamos abordando.

¿Cuáles serían estos delitos? Principalmente violación, abuso sexual (estricto), hostigamiento sexual y estupro. Aunque también aparecen otros delitos graves como corrupción de menores, turismo sexual y pornografía.³

² Artículo 209 Bis. “Se aplicará de nueve a dieciocho años de prisión y de setecientos cincuenta a dos mil doscientos cincuenta días multa, a quien se aproveche de la confianza, subordinación o superioridad que tiene sobre un menor de dieciocho años, derivada de su parentesco en cualquier grado, tutela, curatela, guarda o custodia, relación docente, religiosa, laboral, médica, cultural, doméstica”.

³ Art. 174 (Violación): “Al que por medio de la violencia física o moral realice cópula con persona de cualquier sexo, se le impondrá prisión de seis a diecisiete años. Se entiende por cópula, la introducción del pene en el cuerpo humano por vía vaginal, anal o bucal. Se sancionará con la misma pena antes señalada, al que introduzca por vía vaginal o anal cualquier elemento, instrumento o cualquier parte del cuerpo humano, distinto al pene, por medio de la violencia física o moral”.

Art. 176 (Abuso sexual): “Al que sin consentimiento de una persona y sin el propósito de llegar a la cópula, ejecute en ella un acto sexual, la obligue a observarlo o la haga ejecutarlo, se le impondrá de uno a seis años de prisión. Si se hiciera uso de violencia física o moral, la pena prevista se aumentará en una mitad. Este delito se perseguirá por querrela, salvo que concurra violencia”.

Art. 179 (Hostigamiento sexual): “Al que acose sexualmente con la amenaza de causarle a la víctima un mal relacionado respecto a la actividad que los vincule, se le impondrá de seis meses a tres años de prisión”.

Art. 180 (Estupro): “Al que tenga cópula con persona mayor de doce y menor de dieciocho años, obteniendo su consentimiento por medio de cualquier tipo de engaño, se le impondrá de seis meses a cuatro años de prisión. Este delito se perseguirá por querrela”.

Art. 183 (Corrupción de personas menores de edad): “Al que comercie, distribuya, exponga, haga circular u oferte, a menores de dieciocho años de edad o personas que no tengan la capacidad de comprender el significado del hecho o de personas que no tienen capacidad de resistir la conducta, libros, escritos, grabaciones, filmes, fotografías, anuncios impresos, imágenes u objetos, de carácter lascivo o sexual, reales o simulados, sea de manera física, o a través de cualquier medio, se le impondrá de uno a cinco años de prisión y de quinientos a mil días multa”.

Evidentemente las penas, tratándose de menores de edad y/o personas que no tengan capacidad para comprender el significado del hecho, se agravan considerablemente. Por ejemplo, a una persona que realice cópula con otra que por alguna causa no pueda resistirlo o que no tenga capacidad de comprender el significado del hecho se le impondrá la misma pena que a un violador: seis a diecisiete años.

Art. 184. “Al que por cualquier medio, obligue, procure, induzca o facilite a una persona menor de dieciocho años de edad o personas que no tengan la capacidad de comprender el significado del hecho o de personas que no tienen capacidad de resistir la conducta, a realizar actos de exhibicionismo corporal, lascivos o sexuales, simulados o no, con fin lascivo o sexual, prostitución, ebriedad, consumo de drogas o enervantes, prácticas sexuales o a cometer hechos delictuosos, se le impondrán de siete a doce años de prisión y de mil a dos mil quinientos días multa”.

Art. 186. (Turismo sexual): “Al que: I. Ofrezca, promueva, publicite, invite, facilite o gestione, por cualquier medio, a que una persona viaje al territorio del Distrito Federal o de éste al exterior, con la finalidad de realizar o presenciar actos sexuales con una persona menor de dieciocho años de edad o persona que no tenga la capacidad de comprender el significado del hecho o de persona que no tiene capacidad de resistir la conducta, se le impondrá una pena de siete a catorce años de prisión y de dos mil a seis mil días multa. Igual pena se impondrá en caso que la víctima se traslade o sea trasladada al interior del Distrito Federal con la misma finalidad. II. Viaje al interior del Distrito Federal o de éste al exterior, por cualquier medio, con el propósito de realizar o presenciar actos sexuales con una persona menor de dieciocho años de edad o persona que no tenga la capacidad de comprender el significado del hecho o de persona que no tiene capacidad de resistir la conducta, se le impondrá de siete a catorce años de prisión y de dos mil a cinco días multa días multa”.

Art. 187. (Pornografía): “Al que procure, promueva, obligue, publicite, gestione, facilite o induzca, por cualquier medio, a una persona menor de dieciocho años de edad o persona que no tenga la capacidad de comprender el significado del hecho o de persona que no tiene capacidad de resistir la conducta, a realizar actos sexuales o de exhibicionismo corporal con fines lascivos o sexuales, reales o simulados, con el objeto de video grabarlos, audio grabarlos, fotografiarlos, filmarlos, exhibirlos o describirlos a través de anuncios impresos, sistemas de cómputo, electrónicos o sucedáneos; se le impondrá de siete a catorce años de prisión y de dos mil quinientos a cinco mil días multa, así como el decomiso de los objetos, instrumentos y productos del delito, incluyendo la destrucción de los materiales mencionados. Al que fije, imprima, video grabe, audio grabe, fotografíe, filme o describa actos de exhibicionismo corporal o lascivos o sexuales, reales o simulados, en que participe una persona menor de dieciocho años de edad o persona que no tenga la capacidad de comprender el significado del hecho o de persona que no tiene capacidad de resistir la conducta, se le impondrá la pena de siete a doce años de prisión y de mil a dos mil días multa, así como el decomiso y destrucción de los objetos, instrumentos y productos del delito. Se impondrán las mismas sanciones a quien financie, elabore, reproduzca, almacene, distribuya, comercialice, arriende, exponga, publicite, o difunda el material a que se refieren las conductas anteriores. Al que permita directa o indirectamente el acceso de un menor a espectáculos, obras gráficas o audio visuales de carácter lascivo o sexual, se le impondrá prisión de uno a tres años y de cincuenta a doscientos días multa”. Se adicionó todo un capítulo que sanciona con mayor dureza el caso que los delitos de violación, abuso sexual y hostigamiento se realicen contra menores de 12 años (niñas y niños). En el caso de la violación la pena va de ocho a veinte años; en el abuso sexual y el hostigamiento, de dos a siete años. Pero el artículo 181 Ter, fracción IV es aún más severo porque las penas anteriores se aumentarán en dos terceras partes cuando el sujeto activo del delito tenga contacto con la víctima por: “motivos laborales, docentes, médicos, domésticos, religiosos o cualquier otro que implique confianza o subordinación o superioridad”.

Lo mismo ocurre para cualquier adolescente víctima de violación y abuso sexual en el caso que el sujeto activo tenga al ofendido bajo su custodia, guarda o educación o aproveche la confianza en ella depositada (art. 178, f. IV).

El artículo 181 Quáter sanciona el “encubrimiento” al señalar: “Cualquier persona que tenga conocimiento de las conductas descritas en los artículos anteriores y no acuda a la autoridad competente para denunciar el hecho y evitar la continuación de la conducta será castigada de dos a siete años de prisión”.

No sobra decir que, en el año 2010, se adicionó el artículo 12 bis a la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público que obliga a los ministros de culto, los asociados y los representantes de las asociaciones religiosas, incluyendo al personal que labore, apoye o auxilie de manera remunerada o voluntaria, en las actividades religiosas de dichas asociaciones, deberán informar en forma inmediata a la autoridad correspondiente la probable comisión de delitos cometidos en ejercicio de su culto o en sus instalaciones. Cuando el delito sea en contra de niñas, niños y adolescentes también se deberá informar de forma inmediata a los tutores o quienes ejerzan la patria potestad”. Los artículos 29 fracción XII y 32 de la mencionada ley contemplan la sanción a una asociación religiosa omisa con este deber que puede llegar incluso a la cancelación de su registro.

En el ámbito canónico, en el artículo 7° de las Normas de la Santa Sede sobre los delitos más graves emitidas por la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 15 de julio de 2010, contempla como delito: “la adquisición, posesión y distribución, con un fin libidinoso, de imágenes pornográficas de niñas, niños y adolescentes de edad inferior a 14 años por parte de un clérigo, en cualquier forma y con cualquier instrumento. Las imágenes pueden ser: dibujos, fotografías o videos”.

¿Cuáles son sus derechos y deberes?

Llegamos al punto crucial de nuestro acercamiento a la situación de la víctima de estos gravísimos delitos. La conciencia actual sobre las víctimas es mucho más desarrollada; no se trata simplemente del sujeto pasivo de un delito, sino de una persona cuya dignidad inalienable ha sido seriamente afectada y a quien debe proporcionársele todo el auxilio para su mejor recuperación e integración.⁴

El artículo 7° de la LGV enumera enunciativamente una serie de derechos que toda víctima tiene en general; pero por la premura de nuestra exposición prefiero detenerme en aquellos más directamente relacionados con el acceso a la justicia y la reparación del daño.

⁴ La Ley General de víctimas en su artículo 5 señala al respecto: “Los mecanismos, medidas y procedimientos establecidos en esta Ley, serán diseñados, implementados y evaluados aplicando los principios siguientes: Dignidad.- La dignidad humana es un valor, principio y derecho fundamental base y condición de todos los demás. Implica la comprensión de la persona como titular y sujeto de derechos y a no ser objeto de violencia o arbitrariedades por parte del Estado o de los particulares”.

El derecho de acceso a la justicia (que es el mayor reto no sólo de los casos que tratamos sino de todo el conjunto del Estado de Derecho en México) implica que las víctimas tienen derecho a un recurso judicial adecuado y efectivo, ante las autoridades independientes, imparciales y competentes, que les garantice el ejercicio de su derecho a conocer la verdad, a que se realice con la debida diligencia una investigación inmediata y exhaustiva del delito o de las violaciones de derechos humanos sufridas por ellas; a que los autores de los delitos y de las violaciones de derechos, con el respeto al debido proceso, sean enjuiciados y sancionados; y a obtener una reparación integral por los daños sufridos (Art. 10, LGV).

Por eso mismo, las víctimas de delitos sexuales podrán participar en los procedimientos administrativos y judiciales, no sólo eso, sino que se les debe facilitar la intervención.⁵

El artículo 12 del mismo ordenamiento enlista una serie de derechos, algunos de los cuales vale la pena ser leídos.

Otro precepto interesante de la LGV es el artículo 27 que describe lo que se entiende por “reparación integral” y que consiste básicamente en cuatro aspectos: La

⁵ Artículo 12. “Las víctimas gozarán de los siguientes derechos: I. A ser informadas de manera clara, precisa y accesible de sus derechos por el Ministerio Público o la primera autoridad con la que tenga contacto o que conozca del hecho delictivo, tan pronto éste ocurra. El Ministerio Público deberá comunicar a la víctima los derechos que reconocen la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, los Tratados Internacionales y esta Ley a su favor, dejando constancia en la carpeta de investigación de este hecho, con total independencia de que exista o no un probable responsable de los hechos; II. A que se les repare el daño en forma expedita, proporcional y justa en los términos a que se refiere el artículo 64 de esta Ley y de la legislación aplicable. En los casos en que la autoridad judicial dicte una sentencia condenatoria no podrá absolver al responsable de dicha reparación. Si la víctima o su Asesor Jurídico no solicitaran la reparación del daño, el Ministerio Público está obligado a hacerlo; III. A coadyuvar con el Ministerio Público; a que se les reciban todos los datos o elementos de prueba con los que cuenten, tanto en la investigación como en el proceso, a que se desahoguen las diligencias correspondientes, y a intervenir en el juicio como partes plenas ejerciendo durante el mismo sus derechos los cuales en ningún caso podrán ser menores a los del imputado. Asimismo, tendrán derecho a que se les otorguen todas las facilidades para la presentación de denuncias o querellas; IV. A ser asesoradas y representadas dentro de la investigación y el proceso por un Asesor Jurídico. En los casos en que no quieran o no puedan contratar un abogado, les será proporcionado por el Estado, de acuerdo al procedimiento que determine esta Ley y su Reglamento; esto incluirá su derecho a elegir libremente a su representante legal; penal o suspensión del procedimiento, con independencia de que se haya reparado o no el daño. VI. A comparecer en la fase de la investigación o al juicio y a que sean adoptadas medidas para minimizar las molestias causadas, proteger su intimidad, identidad y otros datos personales; VII. A que se garantice su seguridad, así como la de sus familiares y la de los testigos en su favor contra todo acto de amenaza, intimidación o represalia; VIII. A rendir o ampliar sus declaraciones sin ser identificados dentro de la audiencia, teniendo la obligación el juez de resguardar sus datos personales y, si lo solicitan, hacerlo por medios electrónicos; IX. A obtener copia simple gratuita y de inmediato de las diligencias en las que intervengan; X. A solicitar medidas precautorias o cautelares para la seguridad y protección de las víctimas, ofendidos y testigos de cargo, para la investigación y persecución de los probables responsables del delito y para el aseguramiento de bienes para la reparación del daño; XI. A que se les informe sobre la realización de las audiencias donde se vaya a resolver sobre sus derechos y a estar presentes en las mismas; XII. A que se les notifique toda resolución que pueda afectar sus derechos y a impugnar dicha resolución”.

restitución busca devolver a la víctima a la situación anterior a la comisión del delito o a la violación de sus derechos humanos; la rehabilitación busca facilitar a la víctima hacer frente a los efectos sufridos por causa del hecho punible o de las violaciones de derechos humanos; la compensación ha de otorgarse a la víctima de forma apropiada y proporcional a la gravedad del hecho punible cometido o de la violación de derechos humanos sufrida y teniendo en cuenta las circunstancias de cada caso. Ésta se otorgará por todos los perjuicios, sufrimientos y pérdidas económicamente evaluables que sean consecuencia del delito o de la violación de derechos humanos; la satisfacción busca reconocer y restablecer la dignidad de las víctimas.

Por su parte, el ya mencionado Código Nacional de Procedimientos Penales reafuerza los derechos de las víctimas quienes son parte del procedimiento penal y tiene en todo momento el derecho de designar un asesor jurídico.

En lo que respecta a los deberes, debemos fijarnos en las formas que pueden dar inicio a una investigación por parte del Ministerio Público por la comisión de un probable hecho delictivo. El artículo 221 establece cuáles son estos medios:

La investigación de los hechos que revistan características de un delito podrá iniciarse por denuncia, por querrela o por su equivalente cuando la ley lo exija. El Ministerio Público y la Policía están obligados a proceder sin mayores requisitos a la investigación de los hechos de los que tengan noticia. Tratándose de delitos que deban perseguirse de oficio, bastará para el inicio de la investigación la comunicación que haga cualquier persona, en la que se haga del conocimiento de la autoridad investigadora los hechos que pudieran ser constitutivos de un delito. Tratándose de informaciones anónimas, la Policía constatará la veracidad de los datos aportados mediante los actos de investigación que consideren conducentes para este efecto. De confirmarse la información, se iniciará la investigación correspondiente.

Asimismo, el artículo 222 recuerda el deber que toda persona tiene de denunciar un probable hecho delictivo pudiendo incluso incurrir en sanciones cuando tenga el deber jurídico de hacerlo (como en el caso del artículo 12 bis de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público). ¿Quiénes no estarían obligados a denunciar? ¿En qué casos la no denuncia puede no ser calificada como encubrimiento culpable? El último párrafo del mismo artículo en comento nos lo dice:

No estarán obligados a denunciar quienes al momento de la comisión del delito detenten el carácter de tutor, curador, pupilo, cónyuge, concubina o concubinario, conviviente del imputado, los parientes por consanguinidad o por afinidad en la línea recta ascendente o descendente hasta el cuarto grado y en la colateral por consanguinidad o afinidad, hasta el segundo grado inclusive.

En el caso de delitos que se persiguen por querrela (y no de oficio), como por ejemplo el estupro y el hostigamiento sexual, debe ser la víctima quien la presente, o en el caso de menores de edad o de personas que no tengan capacidad de comprender el significado del hecho, sus representantes legales. Un aspecto importante que añade es que en muchos casos los delitos de abuso sexual contra menores se dan en casa, en familia. Por eso mismo, un tercero puede presentar querrela cuando los representantes legales de los menores son los sujetos activos del delito.

Es muy importante señalar que el deber de reparar el daño tratándose de instituciones religiosas puede convertirse también en una responsabilidad civil para la asociación religiosa⁶, universidad, escuela, hospital, etc. El Código Penal Federal en su artículo 30, fracción II describe en qué consiste dicha reparación:

La indemnización del daño material y moral causado, incluyendo la atención médica y psicológica, de los servicios sociales y de rehabilitación o tratamientos curativos necesarios para la recuperación de la salud, que hubiere requerido o requiera la víctima, como consecuencia del delito. En los casos de delitos contra el libre desarrollo de la personalidad, la libertad y el normal desarrollo psicosexual y en su salud mental, así como de violencia familiar, además comprenderá el pago de los tratamientos psicoterapéuticos que sean necesarios para la víctima.

En el ámbito canónico, las “Líneas Guía” (núm. 19-21) refrendan el derecho de la víctima a intervenir en el proceso canónico y a recibir la reparación del daño causado:

La víctima o su representante tiene derecho a intervenir en el proceso canónico como parte perjudicada. El ambiente seguro de las víctimas para evitar su revictimización debe ser la primera y más importante decisión. Asimismo, las víctimas cuentan con todos los derechos que les otorgan las leyes del Estado Mexicano.

La asistencia pastoral y la terapia se ofrecerán mediante Centros Especializados para la protección de niñas, niños, adolescentes o de quienes tienen un uso imperfecto de la razón y/o voluntad en orden a la reparación del daño. La víctima tiene derecho a recibir todo el apoyo espiritual, moral, psicológico y cualquier otro que se contemple en las leyes del Estado Mexicano.

El Estado Mexicano establece que el primer responsable en orden a la efectiva reparación del daño en favor de la víctima es el sentenciado penalmente culpable y en los casos en que se niegue o no pueda garantizar ni cumplir con la atención médica, psicológi-

⁶ Art. 32 (CPF): “Están obligados a la reparación del daño en los términos del artículo 29: VI. Cualquier institución, asociación, organización o agrupación de carácter religioso, cultural, deportivo, educativo, recreativo o de cualquier índole, cuyos empleados, miembros, integrantes, auxiliares o ayudantes que realicen sus actividades de manera voluntaria o remunerada”.

ca o de la especialidad que requiera, el Estado Mexicano proporcionará esos servicios a la víctima. Por justicia, de manera subsidiaria, las asociaciones religiosas están obligadas a colaborar en la reparación del daño en favor de la víctima.

En los casos de abuso sexual comprobado y del conocimiento del público en general, es necesario el apoyo a la comunidad en la que el victimario ejercía sus tareas o ministerio. Los Obispos y Superiores Mayores buscarán modos adecuados para dar una atención pastoral a la comunidad ofendida.

Conclusión

La conciencia de la Iglesia Universal y de las iglesias particulares ha ido madurando notablemente en los últimos años. En el caso mexicano, las “Líneas Guía” que deberán concretizarse en “protocolos de actuación” a utilizarse en las diócesis del país y en los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica, reafirman con energía la no justificación de conductas lamentablemente repetidas en el pasado. La Iglesia coopera con el Estado y con la sociedad en un espíritu de transparencia, aunque siempre en su derecho de buscar la justicia y la correcta aplicación de la ley. La víctima de un delito sexual debe tener toda la prioridad en el cuidado y procedimientos aplicables. No existe ninguna justificación moral, jurídica o institucional para impedir el acceso a la justicia y la verdad a aquellas personas gravemente ofendidas y lastimadas por conductas delictivas. Es cierto que también debe velar por la atención médica y psicológica del delincuente, pero de ningún modo evadiendo su responsabilidad penal y canónica.

Falta mucho por hacer en la comprensión de estos graves delitos, pero podemos decir que se están dando pasos importantes que no admitirán marcha atrás. Concluyo con lo escrito por la comisión que elaboró las “Líneas Guía” aprobadas por los obispos de México (núm. 72):

No hay duda de que el debate sobre los abusos sexuales de niñas, niños, adolescentes y de quienes tienen un uso imperfecto de la razón y/o voluntad ha dañado a la Iglesia en gran medida. Ha conducido a una pérdida de credibilidad tanto interna como externa. Si intentamos comprender estos sucesos también a nivel espiritual, pueden suponer un gran impulso hacia la conversión y la renovación, y por tanto hacia la recuperación de la credibilidad. Tratar los casos de abuso sexual o cualquier delito relacionado, de forma debida, y con el valor de ser veraces y justos, puede convertirse en una oportunidad de transparencia.

Espero que estos grandes trazos hayan podido servirles en la comprensión de este tema. Sé que el derecho en sí mismo es seco, contundente, frío. Pero también es verdad que al momento de aplicarlo, de hacerlo vivo, aparecen no solamente libros,

códigos, expedientes con miles de hojas, sino sobre todo personas de carne y hueso, personas con una identidad, con una historia, con un destino. En lo que nos ha ocupado este texto, con menores de edad, niñas, niños y adolescentes, así como con personas que tienen un uso imperfecto de razón y/o voluntad, cuyas miradas nos interpelan y nos obligan a estar de su parte, a empatizar, a ponernos en su lugar y a gritar: ¡Nunca más!

Muchas gracias por esta oportunidad.

¡Dios los siga bendiciendo!

Creación de protocolos para detectar, prevenir y denunciar el abuso sexual en la Iglesia. Aplicación terapéutica

PBRO. BENJAMÍN CLARIOND DOMENE, L.C.¹

Protocolos para prevenir, detectar y responder al abuso sexual, especialmente en el ámbito eclesial

El 3 de mayo de 2011 el Card. William Levada, prefecto para la Congregación para la Doctrina de la Fe, escribía una carta circular a las conferencias episcopales en la que afirma: “Entre las importantes responsabilidades del Obispo diocesano para asegurar el bien común de los fieles y, especialmente, la protección de los niños y de los jóvenes, está el deber de dar una respuesta adecuada a los eventuales casos de abuso sexual de menores cometidos en su Diócesis por parte del clero. Dicha respuesta conlleva instituir procedimientos adecuados tanto para asistir a las víctimas de tales abusos como para la formación de la comunidad eclesial en vista de la protección de los menores”.²

El esfuerzo para lograr ambientes seguros para los menores y adultos vulnerables en la Iglesia integra diferentes elementos que se pueden organizar en tres ámbitos principales: la prevención de los abusos sexuales, la respuesta rápida a las denuncias o sospechas de abusos y la supervisión de quien ha sido hallado culpable para evitar que reincida. Estos elementos incluyen políticas y procedimientos claros de prevención y respuesta, educación y capacitación de la comunidad eclesial, y elementos de evaluación y participación de la comunidad, entre otros.

Se ha proporcionado a cada uno una hoja con una cuadrícula que puede servir de mapa para la elaboración de estos protocolos. Conforme se vayan exponiendo distintos elementos, se pueden ir agrupando en la categoría que les parezca más apropiada para la realidad eclesial en la que desarrollan su ministerio. Puede ser útil

¹ Sacerdote y licenciado en Filosofía y Teología por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum. Director internacional de Comunicación Institucional de los Legionarios de Cristo y del Regnum Christi. Profesor asistente de la Facultad de Teología del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y director espiritual de la comunidad de teología del Centro de Estudios Superiores de los Legionarios de Cristo en Roma, Italia.

² Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta circular: Subsidio para las Conferencias Episcopales en la preparación de Líneas Guía para tratar los casos de abuso sexual de menores por parte de clero, 3 de mayo de 2011. Consultada el 1 de abril de 2016 en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20110503_abuso-minori_sp.html

también para una reunión con el equipo de formadores en un seminario o casa religiosa, de manera que se puedan ir integrando los diferentes elementos que ayuden a crear una cultura de ambientes seguros y protección de los menores.

Aunque se han tratado ya en otras ponencias, parecen importantes algunas definiciones que nos ayudarán a establecer los protocolos de prevención y respuesta a los abusos: el concepto de abuso sexual, los límites y la diferencia entre pecado y delito.

Abuso sexual de un menor

Cuando hablamos de abuso sexual de un menor, nos referimos a cualquier contacto o interacción entre un menor y un adulto para la estimulación sexual del adulto. El contacto puede ser directo (tocamientos, una relación íntima, penetración), indirecto (exhibicionismo, mostrar pornografía, pedirle al menor que se desnude, etc.) o virtual (por medios electrónicos como Skype o Facetime, *chatrooms* en internet, o aplicaciones para dispositivos móviles como Snapchat, WhatsApp, etc.). También se equipara con el abuso sexual la descarga, distribución o incluso el ver intencionalmente pornografía infantil. Las normas sustanciales de la Congregación para la Doctrina de la Fe consideran pornografía infantil cuando vienen representadas personas menores a 14 años.³

Pecados y delitos

Todos conocemos y hemos estudiado los pecados contra el sexto mandamiento del Decálogo. Es muy importante distinguir entre pecado y delito. No todos los pecados son delitos (por ejemplo, una relación íntima fuera del matrimonio entre adultos que dan su consentimiento es un pecado, mas no un delito). Pero existen actos que además de ser pecados son delitos, como obligar a una persona a someterse a una relación sexual sin su consentimiento, que es para efectos prácticos una violación. Por definición, un menor de edad (y también un adulto discapacitado) no es capaz de dar su consentimiento para una relación sexual. Por lo tanto, siempre que hay una relación de este tipo entre un adulto y un menor se está cometiendo un delito.

Los pecados Dios siempre los perdona: se puede ir a la confesión con verdadero arrepentimiento y deseo de conversión para recibir misericordia. Los delitos, también los perdona Dios en cuanto pecados; sin embargo, es necesario restablecer la justicia, tanto divina como humana, civil como eclesiástica.

³ Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta circular: Subsidio para las Conferencias Episcopales en la preparación de Líneas Guía para tratar los casos de abuso sexual de menores por parte de clero, 3 de mayo de 2011. Consultada el 1 de abril de 2016 en: <http://www.vatican.va/ro->

Algunos delitos tienen consecuencias serias para la vida de las personas que los padecen y no sería nunca correcto invocar la misericordia divina a favor del agresor para omitir el esfuerzo por restablecer la justicia. La misericordia divina perdonará el pecado, pero también exige que se haga justicia, no sólo ante la ley eclesiástica sino ante la justicia civil, y también ante quien ha sufrido las consecuencias del delito. La carta del Papa Benedicto XVI a los católicos de Irlanda es más que elocuente a este respecto cuando se dirige a los sacerdotes y religiosos que han abusado de niños:

Os exhorto a examinar vuestra conciencia, a asumir la responsabilidad de los pecados que habéis cometido y a expresar con humildad vuestro pesar. El arrepentimiento sincero abre la puerta al perdón de Dios y a la gracia de la verdadera enmienda. Debéis tratar de expiar personalmente vuestras acciones ofreciendo oraciones y penitencias por aquellos a quienes habéis ofendido. El sacrificio redentor de Cristo tiene el poder de perdonar incluso el más grave de los pecados y de sacar el bien incluso del más terrible de los males. Al mismo tiempo, la justicia de Dios nos pide dar cuenta de nuestras acciones sin ocultar nada. Admitid abiertamente vuestra culpa, someteos a las exigencias de la justicia, pero no desesperéis de la misericordia de Dios.⁴

Límites

Otro concepto especialmente importante es el de límites, *boundaries* en inglés. Un límite es un criterio prudencial, frecuentemente condicionado por el contexto cultural, que permite determinar si una actuación es apropiada o no en la relación de un profesional con una persona que recibe su servicio. Se aplica especialmente cuando existe una relación de desigualdad entre el profesional y la otra persona (por ejemplo, médico-paciente, psicólogo-cliente, ministro religioso-fiel, trabajador social-persona que recibe sus servicios, etc.) y tiene que ver tanto con los comportamientos estrictamente profesionales, como con la conducta fuera del ámbito profesional.⁵

Los límites suelen clasificarse en físicos, emocionales o conductuales

- Los límites físicos tienen que ver con quién puede tocar a una persona, en qué parte del cuerpo y en qué medida, etc.

⁴ Benedicto XVI, Carta pastoral a los católicos de Irlanda, 19 de marzo de 2010. Consultada el 1 de abril de 2016 en: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2010/documents/hf_ben-xvi_let_20100319_church-ireland.html

⁵ Cf. General Social Care Council, *Professional Boundaries: Guidance for Social Workers*, Reino Unido, 2011.

- Los límites emocionales tienen que ver con la cercanía e intimidad que son aceptables en una relación, el tiempo que se pasa con una persona y las informaciones que es correcto que se compartan.
- Los límites conductuales tienen que ver con lo que una persona ordinariamente hará o no hará por sus principios y convicciones.⁶

El elemento más importante es el papel que el profesional tiene y la relación que se ha establecido entre él y la persona a quien sirve. Hay comportamientos que son claramente inaceptables para cualquier persona y en cualquier circunstancia, y que podrían constituirse como un abuso de autoridad. Hay otros que podrían ser aceptables o inaceptables según la condición del profesional (v. gr. médico, psicólogo, confesor, etc.) o por el contexto cultural. Por ejemplo, la efusividad en el contacto físico de algunas culturas; cuando unos amigos latinoamericanos se encuentran —aunque se hayan visto el día de ayer— contrasta con la sobriedad con la que se saludan en otras culturas. Los límites no se restringen al comportamiento sexual, sino que abarcan toda la conducta del profesional que pudiera ser un abuso de la autoridad que detenta, o tener un impacto negativo en las personas a quienes sirve.⁷

Dado que los límites son de carácter cultural, es importante enseñar desde el inicio a los seminaristas, especialmente si llegan de países o regiones con tradiciones distintas, para que sepan comportarse adecuadamente en el contexto en el que ejercerán su ministerio. Es parte del ejercicio de inculturación propio de todo misionero.⁸

La observancia de los límites propios de una cultura es una protección no sólo para los menores, sino para los mismos seminaristas y sacerdotes. Ayudan a tomar conciencia para que no hagamos, a veces con la mejor de las intenciones, cosas buenas que pueden ser malinterpretadas. Como una regla básica que suelo repetir en nuestro seminario: si usted tuviera que dar explicaciones a un tercero para justificar o evitar que se mal interprete lo que va a hacer, es mejor que no empiece a hacerlo.

⁶ Praesidium Safety Bulletin, Spotlight on Boundaries, Issue 8.

⁷ Cf. Virtus, Teaching Touching Safety: a Guide for Parents, Guardians, and Other Caring Adults, Estados Unidos, 2004. Cf. Bezirksregierung Arnsberg, Sexualisierte Gewalt in der Schule. Leitfaden zum Umgang mit Verdachtsfällen sexueller Grenzenverletzungen, Übergriffe und Straftaten durch Lehrkräfte und weitere Beschäftigte in der Schule, 2010. Cf. Schiller, C., «Establishing and honoring boundaries in vocation ministry», in: Horizon, Journal of the National Religious Vocation Conference, Winter 2010.

⁸ Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica Redemptoris Missio, núm. 50.

Elementos de prevención

La parte más importante de todo el esfuerzo de ambientes seguros es la prevención: no queremos que ningún niño o joven sea víctima de un abuso sexual, y mucho menos por parte del clero o de alguien que colabora en una institución eclesial.

En la Iglesia, la primera línea de defensa y el lugar en donde mejor se puede fraguar una cultura de prevención es el seminario, los noviciados y casas de formación. Las aplicaciones que propongo son especialmente para este tipo de instituciones, pero por analogía se pueden utilizar también para escuelas, clubes deportivos, parroquias y lugares similares.

El primer elemento es la adecuada selección de quien quiere ingresar al seminario o al noviciado. Por analogía, valdría también para quien busca trabajo en una escuela, quiere ser voluntario en la parroquia, en un club juvenil o como entrenador de un equipo deportivo infantil. En todos los casos, sin excepción, hay que hacerles lo que se llama en inglés un *background check*, es decir, revisar su historial para asegurarnos de que no hay antecedentes penales de abuso de menores.

Si se descubriera que un candidato hubiera perpetrado un acto de esta naturaleza, el discernimiento vocacional se da por concluido, pues no se le puede admitir al seminario. Igualmente, si a lo largo de la formación inicial un novicio, religioso o seminarista manifestara que ha cometido un abuso contra un menor o se demostrara que lo hubiera hecho, no se le puede admitir a la siguiente etapa de formación.

Para que esto sea efectivo, es necesario ofrecer capacitación y educación periódica a los promotores vocacionales y al equipo de formadores sobre la naturaleza y causas del abuso sexual de menores, de manera que estén en condiciones de detectar situaciones que impiden la admisión o permanencia en el seminario o casa de formación de algún formando.

Un segundo aspecto para la prevención es ofrecer de manera institucional medios para una adecuada formación humana y afectiva, que incluye la dimensión sexual. La disgregación de la realidad familiar y el oscurecimiento del verdadero significado de la sexualidad humana, tergiversada muchas veces por la cultura posmoderna, afecta notablemente a los jóvenes que llegan a los seminarios. No podemos ser ingenuos y pensar que hay claridad sobre la visión cristiana de la afectividad y la sexualidad en todos los muchachos que quieren responder a una posible vocación religiosa. Sí podemos, en cambio, suponer que han sido expuestos a una cultura narcisista, con una fuerte carga erótica, y con un acceso muy fácil a modelos que presentan caricaturas del amor humano. La falta de una educación sexual adecuada es causa de muchos quebrantos e impide alcanzar una madurez afectiva necesaria para poder optar con madurez y serenidad por el celibato por el Reino de los cielos.⁹

⁹ Cf. Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis*, 7 y 44.

Por este motivo, en el seminario es urgente ofrecer una educación en la sexualidad que sea verdadera y plenamente personal, que ayude a los jóvenes a valorar e integrar su propia identidad sexual masculina (o femenina). Los cursos sobre la teología del cuerpo de Juan Pablo II pueden ser de mucho provecho al presentar y promover de manera fresca y positiva la madurez de la persona y el significado esponsal del cuerpo. Hay otros programas muy adecuados para este fin y conviene investigar y compartir aquellos que dan mejores resultados. Conviene que sean impartidos por varones y mujeres, y también por personas casadas, de manera que los jóvenes puedan comprender mejor la dimensión familiar del amor humano que, eventualmente, tendrán que acompañar en su ministerio.

Es recomendable también que en los seminarios y comunidades haya foros especiales, quizás en grupos más reducidos, en los que se puedan comentar temas de formación afectiva, de sexualidad, e incluso de algún problema de abuso sexual que haya sido de conocimiento público. Si hay un ambiente de confianza, también con los formadores, se podrán iluminar estos temas y aclarar dudas o temores y enfrentar los retos en este campo con madurez y serenidad. No debería haber temas tabú en el seminario ni en una comunidad parroquial.¹⁰ Esta formación en torno al amor humano y a la sexualidad debe incluir también una mención sobre el fenómeno del abuso sexual para que, según su edad, puedan reconocer lo que es inapropiado, rechazarlo y denunciarlo.

Un tercer punto en el que los formadores pueden incidir de manera especial para la prevención es en la valoración de la capacidad del formando para vivir serenamente el celibato por el Reino de los cielos. En este sentido, conviene valorar puntos como la orientación sexual,¹¹ uso de y posible adicción a la pornografía, experiencias sexuales traumáticas, la madurez afectiva alcanzada, etc. Cuando se detecta algún problema, es necesario intervenir con prontitud, de ser posible desde las primeras etapas de formación, para buscar ofrecer medios que ayuden a superarlo. Al mismo tiempo, hay que tener presente que el seminario, con su régimen de vida, no suele ser el mejor lugar para dar terapia a personas con problemas de personalidad o afectividad más serios. Puede ser recomendable invitar al joven a que haga su terapia fuera de la estructura del seminario y que una vez concluida satisfactoriamente, vuelva al seminario para continuar su formación.

Un cuarto elemento en la estrategia de prevención consiste en ofrecer apoyo a quien solicita “ayuda”. Conviene que en el seminario se tenga una lista de psicólo-

¹⁰ Cf. McClintock, K., *Preventing Sexual Abuse in Congregations: A Resource for Leaders*, Rowman & Littlefield, 2004. 51-67.

¹¹ Congregación para la Educación Católica, *Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las órdenes sagradas*, 4 de noviembre de 2005.

gos y terapeutas adecuados a quienes se pueda dirigir a un formando que tiene alguna dificultad que no es de carácter espiritual. Es importante que el acceso al psicólogo sea fácil, con la debida confidencialidad y, al mismo tiempo, algo “normal”. Esto es un reto especialmente en aquellas culturas en las que la terapia psicológica es percibida como una debilidad o como sinónimo de una enfermedad mental. Si el formando percibe que sus formadores no le juzgarán si pide ayuda, sino que quieren ayudarlo a superar sus problemas, se ganará mucho en sinceridad.

Si, en cambio, los formadores fomentan principalmente la disciplina, sin una adecuada comunicación y comprensión, proliferarán las personalidades dobles que harán difícil ayudar a los seminaristas a superar sus problemas y retos en el camino formativo.

Un quinto elemento en la prevención es la elaboración de Códigos de conducta que mencionan claramente los límites y comportamientos que son aceptables, y los que no, en el trato con menores de edad y entre compañeros y formadores. Como una expresión del espíritu de comunidad y hermandad sacerdotal, conviene también incluir una mención a la conveniencia de apoyarse entre sí para la observancia de estos códigos. Generalmente una transgresión de límites no se hace de manera consciente ni con mala intención. El que un compañero se preocupe de hacerle ver a otro que hay un comportamiento ambiguo es una manera de vivir la corrección fraterna y la corresponsabilidad por los propios hermanos.

Protocolos para dar una respuesta rápida, compasiva y profesional

La atención a las víctimas de un abuso deben ser siempre la prioridad por encima de cualquier otra consideración¹². Cuando llega una denuncia, o hay una sospecha de abuso, resulta indispensable contar con procesos y políticas claros para dar una respuesta rápida, respetuosa de todas las partes afectadas y que ayude a esclarecer la verdad de los hechos y contribuir a la sanación. Sin estos procedimientos claros es fácil que, por descuido o desconocimiento, se pueda caer en negligencias o errores que dañen a las personas implicadas. En este ámbito, un elemento esencial es contar con personas capacitadas para atender a quien presentó una denuncia de abuso de manera compasiva, sin juzgarles y, sobre todo, que sea capaz de explicarle los pasos que se darán para atender su caso. Entre otras cosas, esta persona debe siempre ase-

¹² Cf. Francisco, Carta a los presidentes de las conferencias episcopales y a los superiores de los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica acerca de la Pontificia Comisión para la Tutela de menores, 2 de febrero de 2015. Consultada el 1 de abril de 2016 en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/docu-ments/papa-francesco_20150202_lettera-pontificia-commissione-tutela-minori.html

gurar que se le recuerda a la presunta víctima su derecho y deber de denunciar los hechos a las autoridades civiles y se le confirme la plena disponibilidad de la diócesis, la congregación, o la institución en general para cooperar con una investigación.

Estos procedimientos deben estar diseñados para cumplir con las exigencias de denuncia a las autoridades civiles en conformidad con la ley del país. Igualmente, debe constar la plena colaboración de la institución con las autoridades civiles.

En el caso de que los abusos hayan sido cometidos por clérigos o religiosos, se hará además una investigación y un proceso canónico, respetando también las disposiciones procesales civiles. En el caso de la Legión de Cristo proponemos a todas las provincias que estas investigaciones sean realizadas por una persona externa a la congregación y, de ser posible, también por un miembro de la congregación. Esto ayuda a la objetividad en la investigación y, a la vez, facilita la detección de comportamientos que se salen del estilo de vida ordinario de un miembro de la comunidad religiosa.

Los procesos deben también garantizar la atención pastoral al presunto agresor. Este, goza siempre de la presunción de inocencia, pero es recomendable restringir su ministerio *ad cautelam* mientras la investigación se lleva a cabo. Igualmente, tiene derecho a un proceso justo y se ha de buscar que sea así. En el caso de los religiosos que, en virtud de su voto de pobreza carecen de bienes propios, conviene que su familia religiosa le ofrezca los medios para tener un abogado, toda vez que los abogados de la congregación no pueden representarlo por haber un posible conflicto de intereses.

En este periodo se ha de buscar dar al acusado un trabajo significativo, que no implique en absoluto contacto con menores de edad, y ofrecerle el apoyo moral de la comunidad religiosa y/o del presbiterio para sobrellevar estos momentos en que está alejado del ministerio.

Estos procedimientos deben incluir una serie de orientaciones para comunicar a otras personas la existencia de la acusación y los resultados del proceso. A veces será necesario darlo a conocer en el lugar en que ocurrieron los hechos para poder encontrar a otras víctimas potenciales. En otros casos, sobre todo si ha salido a los medios de comunicación, será necesario darle mayor difusión. Un elemento a tener en cuenta es el alcance de la difusión de la noticia, en el caso de personas culpables es la legítima defensa de la sociedad y evitar futuras agresiones. Igualmente, hay que informar del resultado del juicio civil, penal o canónico, especialmente a quienes presentaron la denuncia.

De cara a los procesos canónicos, ayuda mucho contar con un comité de revisión, conformado mayoritariamente por personas ajenas a la institución, que valide y aconseje al Ordinario sobre los pasos a seguir una vez concluida una investigación.

Otro elemento importante es tener siempre canales abiertos para recibir retroalimentación, denuncias, etc. En el caso de la Legión de Cristo tenemos en nuestros sitios de internet una parte de ambientes seguros en donde están los nombres, telé-

fonos y correos electrónicos de las personas encargadas de atender estas denuncias en los distintos países en donde nos encontramos.

Ojalá nunca sea necesario utilizar estos procedimientos de respuesta rápida. Sin embargo, hay que tenerlos siempre afinados y actualizados, de manera que quien presenta una denuncia y también un presunto agresor puedan confiar en que habrá un proceso justo, que se llegará a la verdad de los hechos y se afrontarán las consecuencias de los actos delictivos que se hubieran dado. Igualmente, las víctimas, presuntas o reales, deben poder contar con apoyo pastoral desde el primer momento para no caer en una revictimización por procedimientos ineficientes. Sin estos procesos claros se pueden cometer muchos errores.

Supervisión

Cuando nos encontramos con un sacerdote o un religioso que ha sido hallado culpable de cometer un abuso sexual contra un menor, el acto de caridad más grande hacia él es ayudarlo a que enfrente las consecuencias de sus acciones. Por ello, ha de cumplir la sentencia y las penas que le fueran impuestas por el Estado y por la autoridad eclesiástica competente. Al mismo tiempo, hay que tener presente que se trata de una persona enferma que probablemente necesita de tratamiento psicológico y médico para poder reintegrarse a la vida social y no reincidir en los delitos cometidos.

Sobre este punto no abundaré, pues lo hará la Lic. Celia De Juan, especialista en este tema. Solamente anotó algunos puntos:

Para asegurar que ninguna persona culpable de abusos sexuales contra menores pueda tener acceso nuevamente a niños y jóvenes, puede ayudar trazarle un plan de seguridad, en el que se especifiquen tratamientos a los que debe someterse, tareas que tiene que cumplir y, también, las restricciones que se le pudieran imponer.

No es fácil atender a estas personas. En ocasiones convendrá internarlas en instituciones especializadas en donde se les pueda dar un seguimiento más preciso. El agresor requiere del acompañamiento de personas que tengan tiempo para ello y que estén debidamente capacitadas.

Conviene que en cada curia diocesana o de comunidades religiosas se lleve un registro riguroso de los agresores, de manera que con los cambios de obispo o de superiores, o de directores de instituciones, no se pierda la memoria de lo ocurrido ni se le dé por error nuevamente acceso a menores de edad o situaciones de peligro.

Incluso en el caso en que haya una persona cuya culpabilidad no se haya mostrado en un proceso penal o civil (por ejemplo, por la prescripción del delito o errores de procedimiento), si hubiera sospechas fundadas de comportamientos delictivos, o al menos peligrosos, la autoridad eclesiástica no puede ser indiferente y debe tomar medidas.

Lograr una cultura de prevención y protección a los menores

Todos estos medios, aplicados a la vida del seminario o de una casa de formación, deberían dar como resultado que cada joven que se ordena sacerdote o que termina su formación inicial haya adquirido ideas claras sobre algunos puntos concretos:

- Los límites propios de su cultura y condición sacerdotal o religiosa, que le permita evitar acusaciones falsas y percibir si hay otras personas en su parroquia, o en donde le toque servir, que los transgreden y que podrían estar preparando el terreno para un abuso.
- Conciencia sobre el fenómeno de los abusos: las dinámicas del abuso, el impacto que tiene en las personas que los sufren, rasgos de los posibles abusadores y puntos que los delatan, medidas básicas de prevención.
- Obligaciones morales y legales (civiles y eclesiásticas) cuando recibe una acusación de abuso sexual contra un menor, ya sea por parte de otro sacerdote o por parte de alguien en la parroquia, escuela, familia, etc.
- La fraternidad sacerdotal, en donde puede cultivar relaciones profundas de amistad, pedir apoyo y darlo, recibir consejo y también ofrecer el servicio de la corrección.
- La naturalidad en el trato con las personas, independientemente de su edad y sexo, con la dignidad que corresponde a un apóstol y un hombre célibe.

Todos sabemos cómo la crisis de los abusos sexuales ha sacudido a la Iglesia. Creo poder decir con verdad que ninguna otra institución en el mundo ha respondido con tanta energía como la Iglesia para prevenir que no ocurran más abusos y para tratar de sanar a quienes los han sufrido. Los formadores de seminarios tienen un papel primordial en este esfuerzo de la Iglesia, incluso en aquellos lugares en los que socialmente los abusos todavía son un tabú del que no se habla abiertamente. Todavía hay un largo camino por recorrer, pero lo importante es empezar a caminar ya. Con el Papa, creo que todos tenemos “la convicción de que se debe continuar haciendo todo lo posible para erradicar de la Iglesia [y de la sociedad] el flagelo del abuso sexual de menores, y abrir un camino de reconciliación y curación para quien ha sufrido abusos”.¹³

¹³ Cf. Francisco, Carta a los presidentes de las conferencias episcopales y a los superiores de los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica acerca de la Pontificia Comisión para la Tutela de menores, 2 de febrero de 2015. Consultada el 1 de abril de 2016 en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/docu-ments/papa-francesco_20150202_lettera-pontificia-commissione-tutela-minori.html

El abuso sexual en la Iglesia. Pederastia: enfermedad y delito

LIC. CELIA DE JUAN¹

Pederastia: enfermedad y delito

¿Es el abuso sexual infantil una enfermedad social en aumento? Responder a este cuestionamiento seguro nos llevará a ir al origen de esta problemática que cada vez ataca más a nuestra sociedad. El problema es de gran magnitud y mientras no se entienda que también es una enfermedad a la que se le tiene que dar tratamiento, no se logrará erradicar, sólo seguiremos contribuyendo a que este mal se siga propagando. El abusador es imputable porque el enfermo sabe lo que hace. Su problema es que no puede controlarlo.

Estadísticas

Cerca del 2% de los sacerdotes de la Iglesia Católica Apostólica Romana son abusadores sexuales, dijo el Papa Francisco según lo citó un periódico italiano, agregando que el Sumo Pontífice considera a ese crimen como “la lepra de nuestra casa”.

Según la Organización de las Naciones Unidas y el propio Vaticano, la pederastia es un fenómeno brutal que se ha multiplicado con internet. La ONU estimó, ya en 2009, una cifra de 750,000 pedófilos en todo el mundo. Ahora, el mismo organismo ha acusado a la Iglesia Católica. Cada caso es grave, pero las cifras son las que son.

Desde hace décadas, los casos de pederastia en todo el mundo se han multiplicado. A finales del siglo xx más, debido en buena parte a la popularización de internet.

En septiembre de 2009, la ONU denunciaba que el porno infantil se multiplica en la red y da el salto al móvil, y estimaba que unos 750,000 pedófilos están conectados permanentemente a la red en el mundo.

En Estados Unidos las estadísticas hablan de un 12% hombres y 17% de mujeres que han tenido tocamientos sexuales por una persona mayor en la infancia, aproximadamente.

¹ Psicóloga por la Universidad Autónoma de Guadalajara. Miembro del equipo fundador del programa Génesis de la Arquidiócesis de Guadalajara. Diplomado en sexualidad por la Universidad de Guadalajara. Terapeuta privada, conferencista y escritora.

Una de cada siete personas ha sido tocada por un adulto. Estas estadísticas nos dan idea del panorama social que estamos viviendo. Todo esto es un fenómeno de descomposición de una sociedad que no alcanza a distinguir los límites de la libertad y empieza a actuar en contra de la libertad de otros. Estudios en Estados Unidos reportan que 50% de los niños abusados lo fueron por un pariente cercano; 89% habían sido abusados por un varón y 12% por mujeres. El 40% de los abusadores han sido abusados (según estudios realizados en EE. UU. a través de llamadas telefónicas). En mi experiencia, aproximadamente 80% de pacientes abusadores fueron abusados de niños y nunca lo dijeron, guardando el secreto toda su vida o hasta que repiten las conductas.

Expertos coinciden en considerar que los pederastas son enfermos mentales, aunque en todo momento estos son conscientes del daño que causan.

Sacerdotes y religiosos

Son seres humanos que forman parte de la cultura y sociedad en que vivimos, por lo que pueden enfermarse como todos. Tal vez la diferencia está en las expectativas que tenemos de ellos, ya que han sido formados para hacer el bien y eso es lo que nos resulta más escandaloso e incongruente.

Los aspectos formativos tienen mucho que ver con el desarrollo de la enfermedad, además de situaciones en su infancia de dolor y abuso en distintos sentidos.

No nos ayuda seguir viéndolos como monstruos que no deben existir en nuestro planeta, si vivimos en un mundo que los sigue generando y reproduciendo. Nuestra respuesta sigue siendo hacer a un lado el problema y no atacar de manera frontal las razones para esta enfermedad, entendiendo que los victimarios fueron víctimas primero.

La iglesia está enfrentando y cambiando su perspectiva en relación con estos casos, donde se está llegando a proponer lineamientos claros de cómo tratarlos. Es difícil, ya que al no entender la pederastia como una enfermedad sólo damos vueltas sin llegar realmente a respuestas claras de solución en estos casos, no sólo a nivel eclesiástico si no a nivel social.

Mi postura no es la defensa de estos actos, ya que son abominables y de mucho daño para la víctima y su familia.

El miedo y el enojo nos bloquean. Lo que desde mi punto de vista y experiencia se tendría que hacer es crear sistemas y técnicas de tratamiento.

La propuesta tendría que ser no sólo condenas penales, sino centrar el tratamiento especializado para estos casos en sistemas de contención donde pudieran tener estancias largas y se les ayudara a entender su enfermedad; así, sería posible una rehabilitación de tantos seres humanos que, por falta de control de sus conductas al no tener herramientas para hacerlo, sólo vuelven a quedar como un mal social que

nos sigue afectando —y cada vez es más grande— debido a nuestra incapacidad de dejar de verla como una “papa caliente” que hay que pasar de mano en mano, sin que por corresponsabilidad social nos detengamos a atacar esto de manera frontal, aceptando el dolor que este mal produce en nuestra sociedad.

Olvidamos que los abusadores son tan humanos como todos y vienen de una sociedad enferma de dolor y disfuncionalidad en las familias, por lo que la educación es otro tema importante para la prevención y solución.

Conclusión

Creo que esto debe ser el inicio de un camino diferente al que se ha tomado hoy para estos casos; hay que ver más allá del miedo y dar una respuesta más acorde a la necesidad de atender esta problemática. Los invito a que reflexionemos y juntos caminemos hacia la recuperación de un mundo en el cual todos somos corresponsables, ya que cada uno de nosotros hemos puesto nuestro granito de arena para enfermarlo. Los sacerdotes pederastas son seres humanos enfermos y son sacerdotes. Vamos juntos por una sociedad más sana. Las emociones influyen en la calidad de las decisiones.

Sinergia familiar, escolar y social para lograr el bienestar infantil

DRA. DENISE MEADE GAUDRY¹

Abuso sexual infantil

La complejidad multifactorial que integra el abuso sexual infantil —en adelante ASI— puede ser precisada a través de cuatro ejes o lineamientos temáticos:

- Eje 1: Abuso sexual infantil
- Eje 2: Detección
- Eje 3: Educación sexual
- Eje 4: Autocuidado en niños y niñas

Eje 1: ASI, definición y características

El ASI es una realidad que convive con nosotros cotidianamente. Se le define como “contactos e interacciones entre un niño y un adulto cuando el adulto (agresor) usa al niño para estimularse sexualmente él mismo, al niño o a otra persona”.

Hay dos criterios que deben cubrirse para hablar de abuso:

1. **Coerción.** El agresor utiliza la situación de poder que tiene para interactuar sexualmente con el menor.
2. **Asimetría.** Asimetría de poder y asimetría de edad: el agresor es significativamente mayor que la víctima, aunque no necesariamente es mayor de edad. Existe asimetría anatómica, y asimetría en el desarrollo y especificación del deseo sexual (que no se especifica ni se consolida hasta la adolescencia). Finalmente, hay asimetría en las habilidades sociales y asimetría en la experiencia sexual.

¹ Licenciada en Psicología Clínica y especialista en Psicología industrial. Presidenta de la Fundación Renacer, especializada en prevención y atención del abuso sexual infantil y adolescente. Miembro de la Subcomisión de Niñez de la Secretaría de Gobernación. Colaboradora de la Secretaría de Turismo para la prevención del turismo sexual infantil y trata de personas. Docente, conferencista y tallerista.

Mientras la violación se refiere a un “hecho”, el “ser penetrado” y se lleva a cabo con violencia y generalmente una sola vez, el abuso sexual se refiere a un proceso de “atrapamiento” vincular sexualizado que, de prolongarse en el tiempo, puede concluir en una penetración, entre otras formas de abuso.

Este proceso abusivo tiene un espiral creciente de conductas de progresiva intimidad, que empiezan desde la exhibición y el nudismo, pasando por los manoseos, besos y caricias, masturbación sola o conjunta, actividades génito bucales, *cunnilingus*, penetración digital de ano y vagina y llegando por último, a la penetración peniana.

Toda relación sexual entre un adulto y un niño se inicia con la creación de un vínculo de confianza y afecto absoluto, que el perpetrador va adquiriendo a través de maniobras de gratificación de la autoestima, como regalos, juegos, tiempo compartido, etc.

Algunos comportamientos sexuales sin contacto físico incluyen comentarios sexualizados hacia el niño o la niña, exhibición de genitales frente al niño o la niña llegando, a veces, incluso a masturbarse delante de él o ella; así como el voyerismo y la exhibición de materiales pornográficos al niño o a la niña.

Los comportamientos sexuales con contacto físico incluyen tocamientos en las partes íntimas (genitales, glúteos, pechos); inducción a que el niño, niña o adolescente realice tocamientos al agresor/a, y pueden llegar a convertirse en comportamientos de contacto físico sexual (encima o por debajo de la ropa), incluyendo la penetración digital o con objetos, sexo oral (niño/a practica sexo oral a agresor/a o agresor/a lo realiza con el niño/a o las dos modalidades), besos de lengua, succionar, besar, lamer o morder pechos, *cunnilingus* y la penetración peniana.

Prevalencia en México

Según datos de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), México ocupa el primer lugar en el mundo con más homicidios infantiles y violencia, como abuso físico y sexual, a menores de 14 años de edad.

De todos los tipos de abusos sexuales, el que ocurre dentro del núcleo familiar es el que más daño psicológico suele generar, dado el nivel de conflicto de lealtades que se juegan en el interior de la familia.

El abuso sexual infantil, en un alto porcentaje, es un problema transgeneracional y debido al machismo se convierte en una dinámica normalizada al interior de la familia.

Según la Unicef, es importante tomar en cuenta que actualmente en México no se conoce con exactitud la prevalencia de niños y niñas abusados sexualmente, debido a tres factores:

1. No existe una tipificación exacta del abuso sexual y, en muchas ocasiones, al haber poca evidencia física es complicado comprobarla.
2. Hay gran carencia de información estadística, debido a la falta de una denuncia eficaz que muestre las tendencias, la modalidad y la dimensión de esta problemática en específico.
3. Los padres, familiares o cuidadores se sienten imposibilitados a denunciar por vergüenza, culpa o temor a sufrir más humillaciones por parte de las autoridades o por las posibles represalias del agresor.

En cuanto a los abusos intrafamiliares, las estadísticas evidencian que el padre biológico como autor del hecho, duplica en número a los padres no biológicos.

La víctima oculta el abuso por:

- El temor a no ser creída o a ser acusada de seducción.
- No saben explicar con palabras lo que les está ocurriendo.
- El miedo a destrozarse la familia o a las represalias del agresor.
- Provocar una separación forzada.
- Obtener ciertas ventajas adicionales (regalos, más paga, etc.).
- Son amenazados, sobornados o aleccionados para guardar el secreto del abuso sexual.
- Se culpan a sí mismos y ven el abuso sexual como un castigo por ser “malos”.
- Se sienten avergonzados.
- Sienten preocupación por lo que pueda pasar si hablan.

Las posibles personas victimarias en la infancia pueden ser: padre, padrastro, abuelo, primos, hermanos, madre/madrastra, cuidadores (maestros, maestras, nanas, etc.) o amigos de la familia.

Síndrome de acomodación del abuso

Se da cuando la víctima no protesta, no se defiende, no denuncia; por el contrario, se acomoda a las experiencias traumáticas mediante comportamientos que le permiten sobrevivir en lo inmediato.

1. El secreto, la iniciación, la intimidación, la estigmatización, el aislamiento, la vulnerabilidad y la culpa dependen de una de las características aterradoras

del abuso sexual infantil. Ocurre solamente cuando el niño(a) se encuentra a solas con el agresor(a) y raramente es compartido con alguien.

2. **Desprotección.** Derivada de la subordinación básica dentro de un vínculo anómalo con una figura de autoridad.
3. **Atrapamiento y acomodación.** La única posibilidad que hay para detener una situación abusiva es que la víctima busque protección o que se produzca una intervención en forma inmediata.
4. **La revelación tardía, conflictiva y poco convincente.** La mayor parte de los casos de abuso sexual no se conocen jamás, al menos fuera del núcleo familiar. Los casos tratados, informados o investigados constituyen la excepción y no la norma. La revelación suele producirse por un descubrimiento accidental o como consecuencia de un conflicto familiar serio.
5. **La retractación.** Dadas las repercusiones y presiones familiares por sus declaraciones, muchas veces la víctima suele retractarse para preservar la integridad de la familia y su reputación moral y social. La retractación consta de dos partes, en la primera reconoce y niega el abuso al mismo tiempo; en la segunda, el conflicto entre aceptación y negación se resuelve negando.
6. **Reacción social y familiar.** Las reacciones de las personas cercanas ante la revelación del abuso sexual generalmente son las siguientes:
 - Negación.
 - Impaciencia por la recuperación demorada de su ser querido o deseos de arreglarlo todo y seguir adelante.

Las emociones de la víctima generalmente son: culpa por no haber prevenido el ataque, temor por darse cuenta de que es vulnerable, rabia y deseo de venganza, o en algunos casos la racionalización de que “no fue tan malo”.

Ante la agresión sexual infantil (victimización primaria), las consecuencias pueden llegar a ser más dañinas que el propio atentado, proceso que se ha denominado victimización secundaria, en la que destaca la revictimización institucional: o sea, la reiteración de estudios simultáneos en medios hospitalarios, centros especializados y oficinas periciales en los que la víctima se ve expuesta a numerosos exámenes ginecológicos, psiquiátricos, psicológicos, etc., además del deber efectuar declaraciones en el ámbito judicial.

Indicadores del ASI

Indicadores específicos: certifican que el daño se ha hecho, que el acontecimiento nocivo ocurrió. No obstante, que no esté presente no significa que el hecho no haya ocurrido.

Indicadores inespecíficos: fenómenos que pueden sugerir un posible episodio o hecho, pero cuya aparición aislada no garantiza *per se* la existencia del hecho nocivo.

Algunos indicadores inespecíficos principales son:

- Miedo generalizado o específico.
- Vergüenza y culpa.
- Tristeza y llanto frecuente.
- Rechazo personal.
- Ansiedad.
- Desmotivación.
- Desconfianza.
- Baja de rendimiento.
- Dificultades de concentración.

Indicadores psicológicos específicos del ASI

Pueden ser detectados por cualquier persona que esté en contacto con los niños o adolescentes. Los indicadores deben ser evaluados teniendo en cuenta la edad y el nivel evolutivo del niño o adolescente.

Pueden ser:

- Infecciones genitales o de transmisión sexual.
- Sangrado por vagina y/o ano.
- Desgarro de la mucosa vaginal.
- Inflamaciones, enrojecimiento y lesiones por rasgado.
- Diámetro del himen mayor de 1 cm.
- Dilatación anal y esfínter anal hipotónico.
- Desgarros recientes o cicatrizales del himen.
- Informe médico que confirme el abuso.
- Embarazo.

Indicador altamente específico: lo es la revelación del niño o adolescente de haber sido objeto de abusos sexuales, o bien la presencia de conductas hipersexualizadas y/o autoeróticas, infrecuentes en niños de su edad.

Signos o conductas que puede presentar un niño víctima de ASI

- Comportamiento sexualizado.
- Conocimiento sexual precoz.
- Dibujos sexualmente explícitos.
- Interacción sexualizada con otras personas.
- Actividad sexual con juguetes o animales.
- Masturbación como signo.
- Agresión sexual hacia niños menores.
- Rechazo de las caricias, besos o contacto físico.
- Promiscuidad sexual, prostitución o excesiva exhibición sexual (en adolescentes).

Consecuencias del abuso sexual infantil

Se trata sobre todo de daños físicos, especialmente en la zona genital. El daño emocional y psicológico se produce por la situación traumática y de estrés. Hay repercusión a nivel cognitivo, conductual y en la evolución académica. Las consecuencias se extenderán para toda la vida.

A CORTO PLAZO

- De 20 a 30% de las víctimas permanecen estables emocionalmente después de la agresión.
- Entre 17 y 40% sufren cuadros clínicos establecidos.
- El resto experimenta síntomas de uno u otro tipo.

A LARGO PLAZO

- El ASI es un factor de riesgo importante en el desarrollo de psicopatologías en la edad adulta.
- El paso del tiempo no significa la resolución del trauma, sino el tránsito de un tipo de sintomatología a otra.

Las consecuencias del abuso dependerán de:

1. La relación con el abusador.
2. La cronicidad del abuso.
3. El tipo de abuso.
4. La respuesta de ambiente o familia.
5. Los recursos personales de afrontamiento.

Circunstancias sociales que facilitan la aparición del abuso sexual

- Vivir separado de los padres biológicos.
- La pobreza relacionada con la soledad que presentan algunos niños.
- Discapacidad infantil.
- Alcoholismo y adicciones en alguno de los miembros de la familia.
- Prostitución en casa.
- Permanencia temporal de visitas o familiares en casa.
- Enfermedad mental.

Eje 2: Detección del abuso sexual infantil

Indicadores psicológicos específicos de abuso sexual infantil. Los indicadores deben ser evaluados teniendo en cuenta la edad y el nivel evolutivo del niño(a) o adolescente. Pueden ser detectados por cualquier persona que está en contacto con los niños(as) y adolescentes.

Es un indicador altamente específico, la revelación por parte del niño(a) o adolescentes de haber sido objeto de abusos sexuales.

Los niños que han sido abusados y no presentan síntomas son los más seriamente perturbados en la configuración de su psiquismo o personalidad. Por adaptación, aparentan normalidad, pero seguramente las consecuencias se presentarán a largo plazo. El trastorno límite de personalidad está muy relacionado con el abuso sexual infantil.

Para proteger a tu niño o niña del abuso sexual, como padre o madre debes saber no sólo qué es el abuso sexual, sino también saber cómo pasa y quién podría ser el posible agresor.

Es importante que los padres y madres sepan qué hacer cuando su hijo les cuenta que ha sido víctima de abuso sexual. Debido al tabú que rodea el tema, muchos padres y madres tienden a no informarse adecuadamente sobre el abuso sexual y

cometen graves errores que pueden resultar en exponer a sus niños al mismo peligro que irónicamente tratan de evitar.

Características del abusador

- Es una persona agradable que le cae bien tanto a usted como al niño.
- Puede ser una mujer o un hombre casado o soltero.
- Puede ser otro niño, un adolescente o un adulto.
- Puede ser de cualquier raza, creencia religiosa o preferencia sexual.
- Puede ser un trabajador honrado y un miembro respetado y apreciado en la comunidad.

¿Qué necesita el agresor sexual para abusar de un niño? Acceso al niño. Usan un sinnúmero de técnicas para lograr su objetivo de atraer a los pequeños. El agresor intenta tener control y acceso al niño. La falta de supervisión o la confianza extrema es uno de los factores que los agresores sexuales consideran óptimos para atraer a sus víctimas.

Perfil psicopatológico del abusador

En el abusador con frecuencia convergen:

- Trastorno narcisista.
- Trastorno paranoide.
- Trastorno límite de personalidad.
- Justificación de su conducta y minimización del daño.
- No asume responsabilidad.
- Falta de empatía.
- Culpa al niño.
- Se victimiza.

Algunas características que constituyen factores de riesgo para la ocurrencia del Abuso Sexual Infantil

- Falta de educación sexual.
- Autoestima lastimada.
- Necesidad de afecto y/o atención.
- Niño o niña con actitud pasiva.

- Dificultades en desarrollo asertivo.
- Tendencia a la sumisión.
- Baja capacidad de toma de decisiones.
- Niño o niña en aislamiento.
- Timidez o retraimiento.

Motivos socioculturales

- La tolerancia social y la debilidad de las sanciones por el abuso sexual.
- Una ideología defensora de las prerrogativas patriarcales sobre los hijos.
- La pornografía infantil.
- La incapacidad de los adultos para identificarse con las necesidades de los niños.

Eje 3: Educación sexual

La sexualidad está íntimamente relacionada con los valores familiares y las creencias sociales, que tocan sentimientos y emociones. Debe procurarse una formación en desarrollo sexual infantil enmarcada en el respeto a la corporalidad individual y la visualización de la sexualidad como una parte fundamental del desarrollo humano, integrada como parte del proceso de aprendizaje afectivo.

La sexualidad se da desde que nacemos y debe ser educada desde entonces. Para comenzar el trabajo preventivo, y en promoción de la salud sexual-afectiva, es preciso reconocer que la educación sexual se compone de elementos afectivos, emocionales, corporales y conductuales; por ende, la educación se basa en conocimientos sexuales correctos y actitudes sexuales adecuadas. La sexualidad tiene un fundamento biológico e instintivo que si se restringe o se expone demasiado puede llegar a pervertirse. Ver la sexualidad como algo natural del ser humano, con etapas diferentes que van ampliando a medida que la persona va creciendo. Y por supuesto es importante hablar con los niños y las niñas y adolescentes sobre las posibles técnicas que utiliza el agresor para seducirlos.

Mitos y realidades en el abuso sexual infantil: ¿falso o verdadero?

1. Los abusos sexuales son poco frecuentes. Sólo son frecuentes en las niñas.

FALSO: alrededor de un 23% de niñas y un 15% de niños son víctimas de abusos. El 40% ocurre en varones.

2. Los abusadores son personas con apariencia normal, de estilo convencional, inteligencia media y no psicóticos, siendo imposible detectar una tendencia desviada a simple vista.

VERDADERO: quienes los cometen no están locos, ni son personas conflictivas y extrañas o han sufrido abusos en su infancia.

3. Sólo se da en personas de nivel socioeconómico bajo.

FALSO: el abuso sexual se da en todos los niveles socioeconómicos.

4. Los menores siempre pueden evitarlo.

FALSO: los niños pueden aprender a evitarlo, pero generalmente cuando les sucede, los toma por sorpresa, los engañan o los amenazan y no saben reaccionar adecuadamente.

5. Si ocurriera a un niño cercano, no nos enteraríamos.

VERDADERO: sólo un 2% de los casos de abuso sexual familiar se conocen al tiempo en que ocurren.

6. En la actualidad el ASI se produce con mayor frecuencia.

FALSO: ahora se conocen mejor, antes no se estudiaban ni se denunciaban. Ha existido en todas las épocas. Lo que hoy sí existe es una mayor conciencia y sensibilización al respecto.

7. Los efectos son casi siempre muy graves.

FALSO: 70% de las víctimas presentan un cuadro clínico a corto plazo y 30% a largo plazo. No obstante, la gravedad de los efectos depende de muchos factores.

8. Los niños no suelen mentir cuando realizan una denuncia de abuso sexual.

VERDADERO: en la mayoría de los casos dicen la verdad. Según señalan diferentes estudios, sólo 7% de las declaraciones resultan ser falsas.

Etapas de desarrollo psicosexual en la primera infancia

2 AÑOS

- Estimulación más enfocada en los órganos sexuales.
- Se forma la identidad sexual.
- Se aprende a nombrar los órganos sexuales.

3 AÑOS

- Ya hay control de esfínteres, así que reconocen la forma y la función de su cuerpo.
- Identificación de emociones.
- Interés por observar y tocar a adultos desnudos.
- Autoexploración de la zona anal.

4 AÑOS

- Se hacen más comunes los juegos sexuales.
- Identifican la diferencia entre niños y niñas.
- Es común que jueguen intercambiando juguetes de niños y de niñas.
- Interés por saber lo que hacen los adultos en el baño.

5 AÑOS

- Agrado por los besos.
- Ya hay rubor o risas hacia la desnudez o temas sexuales.
- Autoexploración de órganos sexuales.
- Preguntan cómo nacen los niños o por qué los niños tienen pene.

6 AÑOS

- Interés por el matrimonio, el embarazo, el origen de los bebés, el nacimiento, el papel de los sexos.
- Tienen incorporados los comportamientos que exige el entorno.

7 AÑOS

- Aparece el pensamiento concreto (intencionalidad).
- Juegos de roles.
- Juegos entre personas del mismo sexo.
- Aparecen las culpas.

Mitos acerca de la sexualidad infantil en niños y niñas

- Si se les habla de ello pierden la inocencia.
- Si juegan con muñecas se vuelven “maricas”.

- Si juegan con coches o hacen deporte se vuelven “marimachas”.
- Saber sobre sexualidad les ocasiona trastornos mentales.

Consecuencias sobre los niños de los mitos acerca de la sexualidad infantil

- Se les enseña a rechazar y a degradar lo típicamente femenino y lo relacionado con la homosexualidad.
- Se sienten presionados a “demostrar” su hombría o virilidad.
- Violencia y agresividad percibida como forma rápida de “hacerse hombres”.
- Normalización de la violencia contra las mujeres.

Soluciones para evitar caer en los mitos sobre la sexualidad infantil

- Educar en la equidad.
- Evitar formas dañinas de ser hombres y ser mujeres.
- Roles y constructos de género.
- Evitar la socialización diferencial de género.

Verdades sobre la sexualidad infantil

- Los juegos sexuales son una forma de conocerse a sí mismos y a los otros.
- La culpa y el pudor no son inherentes a las personas, se aprenden a través de las actitudes de las personas adultas.
- Una educación sexual adecuada previene problemas como el abuso sexual, embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual.

Objetivo de la educación en la sexualidad

¿CÓMO PUEDES AYUDAR A LOS NIÑOS A GESTIONAR LAS EMOCIONES?

- Ayúdalo a saber qué emoción está sintiendo. Comprende lo que pasa, conoce las razones de lo que está sintiendo. Enséñale a expresar sus emociones y a usarlas de forma positiva. Enséñale alternativas para solucionar sus conflictos cuando no pueda resolverlos por sí mismo, pero sin imponérselas.
- Dale mucho amor, comprensión y empatía con sus emociones.
- Profesores y familiares deben potenciar su autoestima, su asertividad y su capacidad de buscar soluciones y pedir ayuda. Los adultos deben ayudarles en ello y entender que hay límites que nadie debe nunca traspasar. Promover la responsabilidad y preparar para la toma de decisiones y el autocuidado.

- Aumentar o mejorar la capacidad de interrelación con otras personas, generando satisfacción con uno mismo y con los demás y evitar posibles riesgos.

Eje 4: Autocuidado de los niños

¿Qué deben saber padres y niños?

- Los abusadores no son personas extrañas ni desconocidas.
- Generalmente no se usa la agresión física.
- Los varones también pueden ser víctimas de abuso sexual.
- Los niños(as) nunca son culpables.
- Los niños(as) deben tener sistemas de apoyo.
- Los niños(as) deben contar siempre a un adulto lo ocurrido.
- Si un niños(a) recibe información de otro niño(a) que ha sido abusado(a), debe contárselo a un adulto.

Yo cuido mi cuerpo

Enséñales a los niños a identificar cuáles son los nombres correctos de sus genitales. Evita los sobrenombres que puedan confundirlos. De acuerdo con la Academia Americana de Pediatría, la prevención del abuso sexual debería iniciarse a los 18 meses de edad, comenzando con la identificación de las partes del cuerpo, para posteriormente delimitar las partes privadas del mismo. “Las partes privadas de mi cuerpo me pertenecen y son muy valiosas para mí, por eso las cuido y las respeto”.

Yo me respeto y respeto a los demás

No hay que descalificar a los niños ni insultarlos con palabras como “guarro” o “cochino” cuando se toquen alguna de sus partes o pregunten por alguna zona íntima. De hacerlo, considerarán que es un tema tabú y si les ocurre un abuso, no lo contarán, porque se sentirán sucios, cochinos o culpables.

Educación en las emociones y habilidades sociales

- Facilitarles herramientas para creer en ellos mismos. Hacerles saber que sus decisiones son importantes, que sus emociones y sentimientos también, no minimizándoles por ser pequeños.
- Explicarles que existen secretos que no deben ser guardados, que si algo les produce daño o vergüenza, para que deje de producir ese daño, lo mejor es contártelo a ti, su papá o su mamá, que siempre lo comprenderás y protegerás.

- Háblale de no tener contacto con extraños, pero también sobre cómo la gente buena y conocida puede comportarse de forma indebida.
- Incluso hasta otros niños pueden actuar indebidamente.
- Enséñale a ir al baño o a ducharse o bañarse sin la ayuda de otros, para que no tenga necesidad de pedir ayuda a un adulto u otros niños.

Estrategias de afrontamiento

Hay que enseñar a los niños a decir “no” y a abandonar la situación amenazante, incluso pueden gritar. Divulgar el abuso. Reiterar no guardar secretos referentes al mismo. Escuchar al niño y brindarle un ambiente de contención y expresión de emociones.

Explícale que si alguien les pide ayuda de este tipo, es un truco y debe alejarse inmediatamente y buscar ayuda de otra persona. A partir de los tres años, los niños deberían poder decir “no” ante situaciones de abuso y diferenciar las caricias que reciben.

Confía en tus instintos paternos

Si te sientes incómodo dejando a tu niño o niña con una persona, hazle caso a tu voz interior y busca ayuda de otra persona con quien te sientas mejor.

Comparte suficiente tiempo con tu niño y conviértete en el adulto más importante en su vida. Los niños de familias inestables o con problemas tienden a ser presas fáciles de los agresores sexuales, ya que tienden a estar carentes de la atención y afecto de los adultos de su familia.

Padres y educadores deben conocer las herramientas necesarias para detectar los síntomas o los indicios de un abuso sexual. Comunícate con tu niño y háblale sobre qué es el abuso sexual, acorde con la edad.

Habilidades a desarrollar en los niños y niñas para protegerlos de los abusos

- Sentido de humor.
- Promover aptitudes (deportivas, musicales, artísticas, etc.).
- Favorecer la percepción de autocontrol sobre su vida y circunstancias.
- Habilidades de resolución de problemas y estrategias de salida frente a posibles situaciones de abuso.

Es importante que los niños y niñas se sientan aceptados, colmados de afecto y contacto respetuoso; esto les hará diferenciar cuando un contacto físico es invasivo e inadecuado y cuando no lo es.

¿Qué hacer si un alumno expresa que es víctima de abusos sexuales?

En primer lugar, tomarse seriamente la información. Muy pocas veces se produce un comentario de este tipo si no hay una base real. Lo mejor es aparentar estar calmado, pero escuchando el relato de la historia, intentando averiguar en qué circunstancias y por qué personas se produjo el abuso. Se debe brindar apoyo al niño(a) y responder a la confianza que ha depositado en la persona a quien le explica su situación.

Si un niño rompe el silencio, necesita ser ayudado y acogido inmediatamente. El educador no debe mostrarse enfadado, ya que el niño puede entender que esta reacción tiene que ver con él y no con la situación.

Conviene aclarar que no es la tarea del profesor iniciar una investigación por su cuenta ni tampoco la de guardar el secreto, aunque el niño lo pida. A partir del protocolo de atención que haya establecido la escuela, que permitirá canalizar adecuadamente la situación, se debe proporcionar al niño la protección necesaria y al profesor el asesoramiento y las orientaciones que hagan falta.

El educador decidirá conjuntamente con el niño o la niña los pasos siguientes, de tal manera que sepa qué compromiso acordamos él o ella, y ya que ha sido escogido como un confidente, es importante que asuma el papel de acompañante en este proceso.

La educación en la sexualidad debe ser constante y debemos seguir informándonos y actualizándonos. La información se da dentro de un proceso evolutivo que facilita la adquisición de actitudes positivas respecto a la sexualidad y el propio cuerpo, y fomenta la propia autoestima y el respeto y afecto para los demás.

Las R's de la prevención

Recordar: conocer y recordar los conocimientos esenciales sobre el tema.

Reconocer: identificar las situaciones de riesgo, para distinguir las caricias adecuadas de las no adecuadas.

Rechazar: utilizar habilidades de autoprotección (aprendidas por medio de ensayos conductuales, periódicamente repetidos).

Relatar y reportar: explicar a un adulto de confianza lo ocurrido. Explícales a los niños que los adultos u otros niños mayores nunca necesitan ayuda con sus genitales cuando van al baño, se duchan o se bañan.

Referencias:

- Avia, M. D. y Vázquez, C. (1998). *Optimismo inteligente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bain, C. & Yáñez, M. (2002). *Carencias que duelen. Servicios para mujeres y niñas afectadas por violencia sexual en Chile*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Barlow, D.H. (1994). *Psychological interventions in the era of managed competition*. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 1, 109-123.
- Beristain, A (1994). *Nueva criminología desde el derecho penal y la victimología*. España: Tirant Lo Blanch.
- Beristain, Antonio. (1999). *Criminología y victimología*. Colombia: Leyer.
- Revista Brasileira de Psiquiatria, 25, 46-50.
- Berrill, K.T., Herek, G. (1992). *Hate Crimes: Confronting Violence Against Lesbians and Gay Men*. California: Sage Publications.
- Blix, F, J. (2004). "La terapia de juego en el tratamiento del niño con estrés postraumático". Revista: *Catalana*, No. 23-24, págs. 57-73.
- Briere, J. & Elliott, D.M. (2003). *Prevalence and psychological sequelae of self-reported childhood physical and sexual abuse in a general population sample of men and women*. *Child Abuse and Neglect*, 27, 1205-1222.
- Callahan, K., Price, J. & Hilsenrothe, M. (2004). *A review of interpersonal- psychodynamic group psychotherapy outcomes for adult survivors of childhood sexual abuse*. *International Journal of Group Psychotherapy*, 54(4), 491-519.
- Calvo, J. & Calvo, J.R. (1997). *Aspectos físicos del abuso sexual infantil*. En J. Casado, J.A. Díaz & Martínez (eds.), *Niños maltratados*, Madrid Díaz de Santos. *Comportamiento y del desarrollo*, Barcelona: Masson.
- Campbell, R. y Wasco, S. M. (2005). *Understanding rape and sexual assault*. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 127-131.
- Cantón, J., y Cantón, D. (2007). *El abuso sexual infantil*. En Justicia, F., Pichardo, M.C., y Fernández, E. (Eds.), *Enciclopedia de Psicología Evolutiva y de la Educación*. Málaga: Aljibe.
- Cardena, E., Maldonado, J., Galdon, M. & Spiegel, D. (1999). *La hipnosis y los trastornos post-traumáticos*. *Anales de Psicología*, 15, 147-155.
- Carrasco, M.J. (2002). *Disfunciones sexuales femeninas*. Madrid: Síntesis.
- Chambless, D.L. y Hollon, S.D. (1998). *Defining empirically supported therapies*. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66, 3-18.
- Claramunt, M. (2002). *Abuso sexual en mujeres y adolescentes*. San José, Costa Rica: Organización Panamericana de la Salud, Programa Mujeres, Salud y Desarrollo.
- Cortés, M.R., Cantón-Cortés, D. & Cantón, J. (2011). *Consecuencias a largo plazo del abuso sexual infantil: papel de la naturaleza y continuidad del abuso y del ambiente familiar*. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 19, 41-56.
- Dutton, M.A. (1992). *Post-traumatic therapy with violence survivors*. En M.B. Williams y J.F. Sommer, Jr. (Eds), *Handbook of post-traumatic therapy: A practical guide to intervention treatment, and reseache*. Westport Connecti-vur: Greenwood Publishing.
- Echeburúa, E y Guerriceaechavarría, C. (2000). *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores*. Barcelona: Ariel.
- Echeburúa, E. (2007b). A tres años del 11-M. *Criterios de actuación en el tratamiento psicológico de las víctimas de terrorismo*. *Papeles del Colegio de Psicólogos (Infocop)*, 32, 24-27.
- Echeburúa, E. & Guerriceaechavarría, C. (2006). *Abuso sexual de menores*. En E. Baca, E.

- Echeburúa y J.M. Tamarit (dirs.). *Manual de victimología* (pp. 129-148). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Echeburúa, E. & Guerricaechevarría, C. (2011). *Tratamiento psicológico de las víctimas de abuso sexual infantil intrafamiliar: Un enfoque integrador*. Behavioral Psychology/Psicología Conductual, Vol. 19, Nº 2, 2011, pp. 469-486.
- Echeburúa, E. & Subijana, I.J. (2008). *Guía de buena práctica psicológica en el tratamiento judicial de los niños abusados sexualmente*. International Journal of Clinical and Health Psychology, 8, 733-749.
- Echeburúa, E., Corral, P., Amor, P.J., Zubizarreta, I. & Sarasua, B. (1997). *Escala de gravedad de síntomas del trastorno de estrés postraumático: Propiedades psicométricas. Análisis y modificación de conducta*, 23, 503-526.
- Echeburúa, E.; Guerricaechevarría, C. & Vega-Osés, A. (1998, en prensa). *Evaluación de la validez del testimonio de víctimas de abuso sexual en la infancia*. Revista Española de Psiquiatría Forense, Psicología Forense y Criminología.
- Espacios de Desarrollo Integral A.C. (2001). "Una mirada hacia las condiciones de la Infancia". Numeraria. México: UNICEF.
- Fergusson, D.M., Boden, J.M. & Horwood, L.J. (2008). *Exposure to child-hood sexual and physical abuse and adjustment in early adulthood*. Child Abuse and Neglect, 32, 607-619.
- García-Pablos, A. (1993). *El redescubrimiento de la víctima: Victimización secundaria y programas de reparación del daño. La denominada "victimización terciaria" (el penado como víctima del sistema penal)*. En: Montoya, C. (s.f.). La protección de la víctima en el nuevo ordenamiento procesal penal. Manuscrito presentado para su publicación.
- Habigzang, L., Stroelor, F., Hatzenberg, R., Cunha, R., Ramos, M. & Koller, S. (2009). *Grupo-terapia comportamental para criancas adolescentes vitimas de abuso sexual*. Revista de Saúde Pública, 43, 70-78.
- Horno, P., Santos, A. y Molino, C. (2001). *Abuso sexual infantil: manual de formación para profesionales*. Madrid: Save the Children España.
- James, R.K. (2008). *Crisis intervention strategies* (6th edition), Thomson: Belmont, CA.
- Katz, R.C. & Watkins, P.L. (1998). *Adult victims of child sexual abuse*. En: A.S. Bellack y M. Hersen (Eds.), *Comprehensive Clinical Psychology* (vol. 9, pags. 291-306). Elsevier: Amsterdam.
- Koopman, Ch., Ismailji, T., Holmes, D., Classen, C., Palesh & Wales, T. (2005). *The effects of expressive writing on pain, depression and posttraumatic stress disorder symptoms in survivors of intimate partner violence*. Journal of Health Psychology, 10(2), 211-221.
- Lameiras, M. (Ed.) (2002). *Abusos sexuales en la infancia. Abordaje psicológico y jurídico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Landrove, Gerardo (1998). *La moderna victimología*. España :Ed. Tirant lo Blanch.
- Lanktree, C.B. & Briere, J. (1995). *Outcome of therapy for sexually abused children: a repeated measures study*. Child Abuse Negl. 19(9):1145-55. DOI: 10.1016/0145-2134(95)00075-J
- Lau, M. & Kristensen, E. (2007). *Outcome of systemic and analytic group psychotherapy for adult women with history of intrafamilial childhood sexual abuse: A randomized controlled study*. Acta Psychiatrica Scandinavica, 116, 96-104.
- Leventhal, J. M. (1988a). *Have there been changes in the epidemiolgy of the sexual abuse of children during the 20th century?* Pediatrics, 82, 766-783.
- Leventhal, J. M. (1988b). *Epidemiology of sexual abuse of children: old problema, new directions*. Child Abuse & Neglect, 22 (6), 481-491.

- Llanos, M. & Sinclair, C. (2001). *Terapia de reparación en víctimas de abuso sexual. Aspectos fundamentales*. Psykhe, 10(2), 53-70.
- López, F. (1997). *Abuso sexual. Un problema desconocido*. En J. Casado, J. Díaz y C. Martínez (Comp.), *Niños maltratados*. Madrid: Díaz de Santos.
- Lucaina, E., Valeiro, N., Barison, S. & Santos, M. (2009). *Intervencao cognitivo comportamental en violencia sexual: estudo do caso*. Psicologia en Estudio, 14(4), 817-826.
- Madansky, D. (1996). *Abusos sexuales*, en S. Parkery B. Zuckerman (eds.), *Pediatría del comportamiento y del desarrollo*. Barcelona. Masson, pp. 355-362.
- Maniglio, R. (2009). *The impact of child sexual abuse on health: A systematic review of reviews*. Clinical Psychology Review, 29, 647-657.
- Marshall, W.L. y Serran, G.A. (2004). *Tratamiento del agresor sexual*. En J. Sanmartín (dir.), *El laberinto de la violencia. Causas, tipos y efectos* (pp. 309-319). Barcelona: Ariel.
- Martsof, D.F. & Draucker, C.B. (2005). *Psychotherapy approaches for adult survivors of childhood sexual abuse: An integrative review of outcomes research*. Issues in Mental Health Nursing, 26, 801-825.
- McLean, L.M. & Gallop, R. (2003). *Implications of childhood sexual abuse for adult borderline personality disorder and complex posttraumatic stress disorder*. American Journal of Psychiatry, 160, 369-371.
- Meberak, M., Martínez, M., Sánchez, H., Lozano, J. (2010). "Una revisión acerca de la sintomatología del abuso sexual infantil". *Psicología desde el Caribe*, Universidad del Norte de Colombia, Núm. 25, enero-junio, 2010, pág. 128-154; 12 de diciembre de 2011, <http://redalyc.uamex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=21315106007>
- Menicucci, E., Machin, R., Aibal Valverde, A., Kossel, K., Morelli, K., Fernández, L. et al. (2005). *Atendimento a mulheres vitimas de violencia sexual: um estudo qualitativo*. Saúde Pública, 39, 376-382.
- Milner, J.S. & J.L. Crouch (2004). *El perfil del niño víctima de violencia*. En J. Sanmartín (Ed.). *El laberinto de la violencia. Causas, tipos y efectos*. Barcelona. Ariel, pp. 195-203.
- Noguerol, V. (1997). *Aspectos psicológicos del abuso sexual infantil*. En J. Casado, J.A. Díaz & C. Martínez (Eds.) (1997). *Niños maltratados*. Madrid. Díaz de Santos, pp. 177-182.
- Onno Van Hart (2001) "Running head: treatment of traumatic memories, the treatment memories in patients with complex dissociative disorders". Atlanta: Department of Clinic and Health Psychology; 25 de enero de 2012, <http://revibapst.com/TSDPENGLISH.pdf>
- Patrón, R., Corbalán, F. & Limiñana, R. (2008). *Depresión en mujeres maltratadas: relaciones con estilos de personalidad, variables contextuales y de la situación de violencia*. Anales de Psicología, 23, 118-124.
- Pereda, N. (2009). *Consecuencias psicológicas iniciales del abuso sexual infantil*. Papeles del Psicólogo, 30(2), 135-144.
- Pereda, N. (2010). *Consecuencias psicológicas a largo plazo del abuso sexual infantil*. Papeles del Psicólogo, 31(2), 191-201.
- Pereda, N., Gallardo-Pujol & Jiménez Padilla, R. (2011). *Trastornos de personalidad en víctimas de abuso sexual infantil*. Actas Españolas de Psiquiatría, 39, 131-139.
- Pereda, N., Guilera, G., Forns, M. & Gómez-Benito, J. (2009). *The prevalence of child sexual abuse in community and students samples: A meta-analysis*. Clinical Psychology Review, 29, 328-338.
- Podestá, M. y Laura, R. (2005). *Abuso sexual infantil intrafamiliar. Un abordaje desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.

- Putnam, F. (2003). Ten-year research update review: Child sexual abuse. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 42, 269-278.
- Quirós, B. P. (2006). *Comparación de las dinámicas familiares en familias que presentan abuso sexual con otros tipos de familia*. Tesis de Magister en Psicología. Universidad de Chile. 10-11p.
- Ramírez, N. (2006). "La infancia cuenta en México". México: Red por los Derechos de la Infancia.
- Resick, P. A. & Schinicke, N.K (1992). *Cognitive processing for sexual assault victims*. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 60, 748-756.
- Resick, PA, Galovski, TE, Uhlmansiek, MOB, Scher, CD, Clum, GA, & Young-Xu, Y. (2008). *Un ensayo clínico aleatorizado para dismantelar los componentes de la terapia de procesamiento cognitivo para el trastorno de estrés postraumático en mujeres víctimas de la violencia interpersonal*. Diario de Consultoría y Psicología Clínica , 76 (2), 243.
- Resnick, H. S., Acierno, R., Amstadter, A. B., Self-Brown, S., & Kilpatrick, D. G. (2007). An acute post-sexual assault intervention to prevent drug abuse: Updated findings. *Addictive behaviors*, 32(10), 2032-2045.
- Rodríguez, C. A.L. (2003). *Intervención interdisciplinaria en casos de abuso sexual infantil*. Revista de Psicología Núm. 2. Bogotá: Universidad de Psicología.
- Rothbaum, B. O., Astin, M. C. y Marsteller, F. (2005). *Prolonged exposure versus eye movement desensitization and reprocessing (EMDR) for PTSD rape victims*. Journal of Traumatic Stress, 18, 607-616.
- Rozanski, C (2003). *Abuso sexual infantil ¿Denunciar o silenciar?* Argentina: B Argentina S.A.
- Sánchez, R. (2002). Abuso sexual aspectos teóricos. México: Solar.
- Sarasua, B., Zubizarreta, I., Corral, PD, y Echeburúa, E. (2013). *Tratamiento psicológico de mujeres adultas víctimas de abuso sexual en la infancia:.. Resultados Largo Plazo*. Anales de Psicología , 29 (1), 29-37.
- Taylor, J.E. & Harvey, S.T. (2010). *A meta-analysis of the effects of psychotherapy with adults sexually abused in childhood*. Clinical Psychology Review, 30, 749-767.
- Tedeschi, R. G. y Calhoun, L. G. (2004). *A clinical approach to posttraumatic growth*. En P. A. Linley y S. Joseph (dirs.), *Positive psychology in practice* (pp. 405-419). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Vallejo, Á. & Terranova, L. (2009). *Estrés postraumático y psicoterapia de grupo en militares*. Terapia Psicológica, 27(1), 103-112.
- Vázquez Mezquita, B. (dir.) (2004). *Abuso sexual infantil. Evaluación de la credibilidad del testimonio*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Vázquez Mezquita, B. & Calle, M. (1997). *Secuelas postraumáticas en niños. Análisis prospectivo de una muestra de casos de abuso sexual denunciados*. Revista de Psiquiatría Forense, Psicología Forense y Criminología, 1, pp. 14-29.
- Velázquez, M., González, L. & Delgadillo, L. (2013). Abuso sexual infanti, Técnicas básicas para su atención. Reflexiones, Sin mes, 131-139.
- Vickerman, K. A. y Margolin, G. (2009). *Rape treatment outcome research: empirical findings and state of the literature*. Clinical Psychology Review, 29, 431-448.
- Wainrib, B. R. y Bloch, E. L. (2001). *Intervención en crisis y respuesta al trauma*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Walker, L. (1995). *Abused women and survivor therapy*. Washington D. C.: American Psychological Association.
- Walker, L.E.A. (1991). *Posttraumatic stress di-*

sorder in womwn: Diagnosis and trarment of bateded women síndrome. Psychoterapy, 18 (1), 21-29.

Western, G. (2006). *The relationship of psychotic disorders, childhood sexual abuse and psychosocial phenomena*. [Unpublished Psy.D.], Alliant International University, San Diego, California, United States.

Manejo terapéutico a víctimas de abuso

LIC. EUGENIA PONCE DE LEÓN ÁLVAREZ¹

El abuso sexual y su intervención

Nos referimos primeramente a la división entre cuerpo, psique y espíritu, porque al momento de trabajar un proceso terapéutico se manifiestan distintos síntomas y el cuerpo puede “hablar” las cosas que la mente no ha podido pensar; el cuerpo se manifiesta en lugar de la mente o como también la parte de espíritu en la relación consigo mismo.

La idea es que el ejercicio clínico tratar de identificar los tres aspectos mencionados y que al final se dé una integración. Al mismo tiempo que estamos trabajando con la mente y la persona, estamos abordando también la parte del cuerpo.

Modelos de intervención

Los modelos de intervención cambian de acuerdo a si son niños, adolescentes o adultos. No es lo mismo el trabajo que requiere cada uno de ellos.

Si nos enfocamos en los adultos, probablemente ya pasó un tiempo considerable del momento en que vivió el abuso y, por lo mismo, ya se han incorporado defensas, la mente trata de adaptarse de diferentes formas, así como el cuerpo además de otro tipo de manifestaciones como enfermedades psicosomáticas, depresiones.

El paciente llega como con una “cubierta” de la que se tiene que ir poco a poco ayudando para llegar al punto inicial que no en todos los casos es el abuso, porque no todos los pacientes que sufren abuso sexual lo viven igual, ni tienen los mismo recursos, lo que puede hacer una diferencia en la manera en que la mente va a tratar de adaptarse o defenderse y esto es otro de los puntos que también vuelve al asunto muy complejo porque es un tema que no podemos generalizar.

¹ Psicóloga clínica por la Universidad de las Américas. Psicoterapeuta para la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Terapeuta privada especializada en abuso sexual, depresión, trastorno límite de personalidad y trastornos alimenticios.

Los objetivos y necesidades también serán diferentes; en el caso de los menores, lo primordial es salvaguardar la seguridad del niño o adolescente, así como la intervención con los padres que resulta muy importante.

Con niños, y sobre todo si son muy pequeños, entre más oportuna y tempranamente se les enseñe también a proteger a la familia, es decir, no limitándose sólo al niño, sino cubrir a la familia, mejor será el pronóstico que se pueda tener en un futuro.

Es por ello que la parte de la prevención es algo que se ha estado trabajando, pese a lo difícil y complicado que es este terreno, porque las puertas no siempre están tan abiertas para abordar este tema.

Las estrategias de prevención forman parte de lo que tendríamos que saber todos como padres de familia y educadores; la responsabilidad que tenemos es algo básico y es en nosotros en donde realmente se encuentra la ayuda oportuna.

Pero en el caso de que se haya llegado tarde, no hubo ningún tipo de prevención y sucedió el abuso sexual, se debe trabajar con la familia completa. Es importante, porque como terapeutas es difícil y puede ser complicado tocar estos temas.

La intervención con la familia forma parte importante del tratamiento, porque aunque los niños acudan a terapia, la familia es la que va a tener un trabajo de contención, para poder ayudar a traducir de una manera más adaptativa lo que sucedió, porque cuando los niños sufren algún trauma y no tienen respuesta o acompañamiento por parte de un adulto que le ayude a explicar o a traducir lo que sucedió, el niño se forma su propia “idea” o “historia” de lo que pasó; el niño se encargará de rellenar “ese hueco” al que no encuentra explicación y cuando el niño intenta dar una explicación puede pasar que, a veces, el trauma más fuerte no es el abuso en sí, sino la explicación que el niño se hizo de aquello que pasó y es cuando este hecho se multiplica.

Ejemplo de una explicación de un niño: “Yo fui abusado porque... Me porté mal”.

Los niños pueden atribuir el hecho a algo que tiene que ver con ellos, con la culpa, con la angustia, es el momento en el que el pequeño le va a poner lo doloroso o lo traumático.

Niños muy pequeños, de menos de cinco años, todavía no cuentan con las herramientas para entender qué fue lo que les sucedió, le dan su explicación, y esto se queda “encapsulado”; al momento de la adolescencia, que es el despertar de toda la parte sexual, es cuando se vuelve a resignificar esta parte traumática y estos eventos tienen dos o tres momentos traumáticos que se van agregando a la parte original. Ello se convierte en la suma de todo lo que ha ocurrido en la vida del niño y/o persona alrededor de eso, las historias que se ha hecho y las explicaciones que se ha dado con las formas adaptativas o no adaptativas que ha intentado utilizar para poder sobrevivir.

El momento del abuso no es el mismo si es un niño de cinco años, de ocho años, de 12 años, si es de 16...

Es necesario tener muy en cuenta la etapa del desarrollo durante la que el niño sufre el abuso sexual, para su tratamiento. Un adolescente tiene muchas más posibilidades no sólo de entender lo que le pasó, sino también de defenderse que uno más pequeño. Y los recursos también cambian.

Cada caso de abuso es único y completamente diferente y se traduce como un reto para cualquier terapeuta para poder explorar el mundo interno de la persona, para ver qué lo ha ido generando a través del tiempo para sobrevivir.

Intervenir y distintos niveles

Los efectos de las experiencias traumáticas crónicas producidas por agresiones sexuales, o no, dependen, por un lado, de las características de trauma y de la etapa evolutiva en la que se encuentre la persona que sufrió la agresión, así como de cuánto tiempo ha pasado desde que ocurrieron las situaciones dolorosas.

En el abuso sexual la mente intenta defenderse de múltiples maneras, existe una correlación para los trastornos psicológicos:

EJEMPLO:

- Pacientes con trastornos alimenticios, en cuyos casos, con el tiempo aparece un abuso sexual en la infancia.
- Pacientes con depresión; en este tipo de pacientes el motivo de consulta es el conflicto que tienen en el ámbito de las relaciones interpersonales y que, también con el tiempo, sale a la luz un abuso sexual.
- Homosexualidad. Este es un tema más profundo y complejo de entender. A veces la homosexualidad se ejerce como un modo de defensa, desde la parte que se le denomina de “identificación con el agresor” y no sólo es esa la teoría, existen muchos factores para interpretarlo.

Entre más pequeño es el niño o la niña que sufre abuso, menos posibilidades tiene de pensar, de comprender, para poder elaborar lo que le sucedió y, a partir de ahí, es como si se abriera una herida, pero como el niño no sabe que trae una herida va viviendo a través de esa herida y, muy probablemente a lo largo de la vida, la herida se va haciendo más grande, se va infectando porque nadie la trató o intento curar y no cerró la herida. Entre más lastimados, existen más recursos, modos de adaptación o defensas que se tienen que buscar para proteger la herida que duele, pero no se entiende el porqué o cómo se realizó esta herida.

Entender la analogía de la herida es sencillo porque una herida física es fácil de detectar, pero una herida interna resulta mucho más compleja, porque muchas veces

—en consulta— el paciente no entiende qué es lo que siente o por qué lo siente; a veces tardan tiempo en recordar y habrá algunos que ni siquiera lo recuerden y se va quedar ahí, pero eso no quiere decir que no esté o que desaparezca, si no que se está manifestando de alguna otra forma, con algunos otros síntomas y que estos síntomas no le están permitiendo poder vivir de una forma más adaptativa en sus relaciones interpersonales.

Cómo definir si se requiere canalizar

Lo que importa es ver y entender la forma en la que ese niño o adolescente vivió lo que le sucedió, porque uno ve desde afuera y es muy diferente cómo la víctima lo vivió y esta situación de abuso va pasar por un filtro o especie de traductor que todos tenemos:

$$\text{LO EXTERNO} + \text{LO INTERNO} = \text{UN RESULTADO DE LO ACONTECIDO}$$

Y, por fuera, uno puede decir o interpretar de una forma muy diferente lo que el niño vivió desde su experiencia personal.

El especialista tendría que determinar de qué forma lo está viviendo el niño y la familia para establecer un plan de trabajo y, para ello, también debería existir una red mucho más amplia en la que los educadores de las escuelas se encuentren abiertos para afrontar las situaciones. La escuela se convierte en el puente para poder intervenir hasta donde sea posible y derivar hacia los profesionales de estos temas.

Ahora bien, los síntomas y las defensas constituyen respuestas que tienen funciones adaptativas, que tienen o tuvieron el propósito de mantener cierto grado de bienestar psicológico. La exploración del síntoma posee el valor agregado de brindar información sobre las interacciones verdaderas de la víctima con el mundo exterior, en el pasado y en el presente.

Todos los síntomas que el paciente reporta, se deben de ir interpretando e ir entendiendo por qué se están manifestando así y no de otra forma. El trabajo como terapeuta es de mucha investigación y traducción, junto con el paciente.

Es importante no patologizar a las víctimas; las conductas que presentan al momento de la intervención son por lo general disfuncionales y posiblemente causantes de sufrimiento o malestar, que reflejan los mecanismos de adaptación y de acomodación a situaciones de traumatismo crónico.

Se deben explorar las cicatrices o huellas que señalan el monto de sufrimiento que debió tolerar la persona, no juzgar o etiquetar en una patología; tener en mente qué es lo que pasa en el paciente, la escucha y espera para abordar esta parte.

En los casos de abuso por parte de los padres tardan mucho más tiempo en salir a la luz; cuando son casos de familiares abusadores, son los adultos que llegan

cuando ya lo pueden abordar en un tratamiento. Y cuando son niños también se requiere de un proceso para que se abran a decirlo y a la connotación, dependiendo del momento en el que se aborda.

Propuesta de trabajo

La base de la intervención será el respeto, la connotación positiva y la creencia en la posibilidad del crecimiento.

El norte de las acciones terapéuticas será la experiencia y las percepciones personales de la víctima. El principal instrumento de trabajo es la empatía.

Las fases no tienen un tipo determinado o establecido, va a depender del paciente el tiempo que se le deba dedicar a cada una de ellas, porque va a depender de los recursos de cada paciente al momento de la intervención.

Fase 1: Sensibilización

Evaluar el nivel de angustia que tiene el paciente; la angustia paraliza totalmente, se debe evaluar cómo está afectando su vida.

La labor del terapeuta es empezar a conocer su mundo interno y la forma en la que lo ha significado, de acuerdo con sus experiencias y en conjunto con su personalidad.

Será una etapa durante la que se construya el vínculo entre paciente y terapeuta, por lo que la escucha del terapeuta, sin intervenciones amenazantes, es crucial para que esto se logre; se tiene que ir preparando el terreno para abordar al paciente.

Estamos en el momento de conocer y explorar lo que nos trae el paciente en su mundo interno. Con intervenciones de tipo de contención, tratando de decir situaciones como: “Me imagino que es muy difícil para ti...”, “Que fue algo muy doloroso...”, “Entiendo tu dolor”.

No interpretando, sino poniéndonos en el lugar del paciente, comprendiendo y sintiendo también el dolor para que se le pueda transmitir tranquilidad, porque en muchos de los casos la angustia se vive acompañada de culpa y debemos ayudar a que esta culpa baje por medio de intervenciones: “Hiciste lo que pudiste”. Validando lo que en ese momento el paciente trae, el tiempo va provocando calma al paciente y va a poder pensar. Porque uno de los objetivos es que el paciente pueda pensar lo que le pasó de forma distinta, para lograr que exista un vínculo diferente al que el paciente vivió a lo largo de su vida y de sus relaciones; ese es el trabajo del terapeuta, poder crear un vínculo con el paciente desde otro lugar, desde un lugar nuevo que el paciente no conoce.

Fase 2: Resignificación

Poder ayudar al paciente después de que se ha abierto, luego de que ya existe esta confianza, de que ya se construyó el vínculo, que ya se exploró el mundo interno, hay que darle otro significado diferente a la forma en la que él lo vive, si el paciente llega con una fantasía o con algo que él se ha construido a partir del trauma.

El objetivo es aprender un nuevo idioma que abarca las tres dimensiones del hombre. Para ello, se exploran las culpas y las fantasías de las experiencias dolorosas, y se ayudará al paciente a comprender por qué le dio el significado que le dio, así se abre la oportunidad para que pueda ver otra posibilidad o posibilidades.

Lo más importante es el vínculo como terapeuta y la empatía que se tenga, puesto que es lo que le va dar herramientas al paciente, desde una escucha afectiva.

Fase 3: Integración

Este es el proceso en que la resignificación de lo traumático se puede integrar en el presente para vivirlo desde otro lugar.

La búsqueda de recursos y soluciones de situaciones críticas que hayan desencadenado o sostenido en el tiempo una situación de desprotección previa a las agresiones sexuales, así como la reparación de las consecuencias sufridas en el pasado. Sobre todo en pacientes que llegan con situaciones psicosomáticas, que se empiezan a controlar, aunque es importante recordar que se trata de un punto que siempre estará latente. La ayuda debe enfocarse a que aprendan otro idioma emocional, que va llevar tiempo pero que se puede trabajar.

Los objetivos de esta intervención, después de todo el trabajo, son la toma de conciencia y la resignificación, que integra los aspectos disociados (esta parte que está puesta en el cuerpo: el abuso, los enojos), además de evitar y desalentar las proyecciones parentales sobre los hijos.

Bibliografía

- Burgos, J. M. (2003). *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva*.
Calvi, B. (2005). *Abuso sexual en la infancia, efectos psíquicos*. Buenos Aires.
Freud, S. (1992). *La represión*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
Freud, S. (1926 d). *Inhibición, síntoma y angustia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
Intebi V. I. (2012). *Estrategias y modalidades de intervención en abuso sexual infantil intrafamiliar*. Colección de documentos técnicos. Servicios Sociales Cantabria.

